

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
SISTEMA DE UNIVERSIDAD ABIERTA

Juan Villoro: el arte de lo cotidiano
Entrevista de semblanza

PROTOTIPO PROFESIONAL
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

PRESENTA
JUAN SALVADOR OROZCO GONZÁLEZ

ASESORA: JOSEFINA ESTRADA ORTIZ

Ciudad Universitaria, 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco, de corazón, a todas las personas que, de una u otra forma, me ayudaron para la realización de este trabajo; primero, a mi madre, por la existencia y por el apoyo incondicional que me ha brindado en todo momento, por ser siempre mi guía e inspiración, y por haberme dado la vida más de una vez; a mi amorosa Sabina, por ser la razón, el motivo, el principio y el fin de cada instante de mi día a día, por ser las alas de mi corazón; a mi tío Chente, por estar siempre, por las charlas de béisbol, que hicieron más llevaderas las horas glúteo-cerebral que utilicé para lograr el objetivo; a la Universidad Nacional Autónoma de México, porque estar en Ciudad Universitaria es, siempre, llegar a casa, y por brindarme la maravillosa oportunidad de volver a estudiar; a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, por haber sido durante cuatro años mi patria chica y uno de mis refugios; a mi asesora, Josefina Estrada, por guiarme siempre hacia cosas buenas, por su paciencia, por sus consejos; a Juan Villoro por su enorme calidad humana, por su invaluable tiempo, por haberse convertido de objeto de estudio y entrevistado, en un amigo sincero, y por permitirme entender que la literatura nos permite corregir la vida que está malhecha y no siempre es perfecta; a Jorge Arturo Piña, por brindarme su amistad imprescindible, por tenderme la mano en los malos ratos, por las canciones en los días de fiesta, por la bohemia, por compartir sueños, locuras y pasiones, por motivarme a seguir cuando me encontraba en un túnel que parecía no tener salidas; a Sandro Cohen, por enseñarme a redactar; a Yliana Cohen, por las horas de revisión y corrección pero sobre todo por el cariño; a Luz, por la lectura amigable; a Minda, por la lectura inconclusa; a mis profesores por su tiempo, esfuerzo, compromiso y dedicación; a los miembros del jurado: Guadalupe Ángel, Lucía Rivadeneyra, Ignacio Trejo Fuentes y Luis Alberto Fonseca, por la lectura del trabajo y sus comentarios; a la maestra Diana Marengo, por su ayuda y guía a través del difícil camino de los trámites de titulación; a mis compañeros en las aulas de la facultad, porque de todos ellos me llevo algún recuerdo. Agradezco a la vida, siempre a la vida.

para Sabina, porque me quiere hasta la luz...

ÍNDICE

Introducción	9
Capítulo I. Infancia es destino	19
La familia	19
Los pasos del sonámbulo	24
Capítulo II. La letra con sangre entra	47
Estudios	47
Capítulo III. Consonancias, equivalencias..., encuentros	57
Identidad	57
Una luz	59
Sin ventanilla de quejas	62
Tortura de la esperanza	62
Capítulo IV. Periodismo	65
Periodistas y escritores: la discusión canónica	65
Capítulo V. El juego del hombre	77
Fútbol	77
Pelusa	83
Capítulo VI. De las imágenes a las letras	87
Escritor	87
Talleres de cuento	89
Belleza vs. Perfección	90
Disciplina	92
Artículos	94
Premios	95
Elogios	97
Amigos escritores	99
Roberto Bolaño	100
Ricardo Piglia	101
Libros imprescindibles	102
Profesor Zíper	103
Capítulo VII. Las ciudades de Juan	105
Capítulo VIII. Se busca maestro	115
Capítulo IX. A trabajar	119
Bibliografía	125

INTRODUCCIÓN

¿Por qué una entrevista de semblanza? ¿Es la entrevista la herramienta principal para todo periodista? ¿La entrevista de semblanza es un género periodístico de lujo, al cual no se le ha otorgado el lugar que merece? El listado de preguntas sobre el tema podría ser enorme; sin embargo, la entrevista es un género al que, aunque en ocasiones se ha sobreutilizado, no se le ha dado la importancia que en realidad posee. La entrevista de semblanza es un género poco valorado. En ocasiones se cree que dibujar el perfil de un personaje es tarea fácil pero no es así. Lograr extraer la esencia de una persona, sea famosa o no, requiere de toda una estructura que se inicia desde que se piensa en entrevistar a alguien, y concluye cuando se logra hacer “un retrato escrito de ella”, como escribió Tom Wolfe.¹

El trabajo busca retomar una manera literaria al redactar y presentar al lector la entrevista de semblanza. En la mayoría de los casos, en este tipo de entrevista se utiliza un formato de pregunta-respuesta. La redacción de la plática se realizó en primera persona: que sea el personaje quien cuente su vida, su actividad, sus anécdotas. Así, será él quien describa el ambiente donde se desenvuelve, narre su día a día, muestre su mente. En algunos fragmentos de la entrevista, el entrevistado utiliza la segunda persona. Se incluyeron las *segundas personas* para que el texto apareciera con una naturalidad absoluta, que de otro modo no hubiera alcanzado.

Este texto es una entrevista de semblanza a Juan Villoro. Con ello se busca plasmar la personalidad del escritor mexicano en un recorrido por algunos pasajes de su vida y obra.

¹Tom Wolfe, *El nuevo periodismo*, Anagrama, Barcelona, 1973, p.52.

Raymundo Riva Palacio, en su *Manual para un nuevo periodismo*, refiere: “No hay técnica ni receta para redactar la entrevista. La única recomendación es hacerla atractiva” (Riva Palacio, 2004: 124). Eso se busca con este prototipo profesional: redactar de forma que quien se introduzca en él, no deje de leerlo hasta el final.

Carlos Marín señala en el *Manual de periodismo*: “Cualquier estilo [al redactar la entrevista] es válido [...] pero la desaparición del reportero, el poner directamente al personaje frente al lector, es el recurso más efectivo y recomendable” (Marín, 2004: 197). Una de las tantas formas de lograrlo es darle al entrevistado su propia voz: palabras, muletillas, entonación. Daniel Santoro, dentro de su libro *Técnicas de investigación* afirma:

[...]lo que importa es dar cuenta de los hechos a través de narraciones, con una estructura más ambiciosa [...] la forma de presentarla a los lectores es recurriendo a las técnicas del periodismo narrativo, que tuvieron su máxima expresión en el llamado “nuevo periodismo” en los Estados Unidos, y que luego Gabriel García Márquez difundiera en las redacciones de América Latina. (Santoro, 2004: 144)

El argumento vertido por Santoro puede ser ejemplificado con el libro *Relato de un naufrago*, de Gabriel García Márquez, en el cual la narración se presenta en primera persona a partir de una serie de entrevistas (20 sesiones de 6 horas cada una) que realizara el escritor al protagonista, Luis Alejandro Velasco, y que se publicó en un principio por entregas.

El propio Santoro retoma las ideas de Tom Wolfe y apunta que entre las técnicas que emplea el periodismo narrativo se encuentran las siguientes:

- Diálogos reales entre personajes, y no la desgana transcripción “Fulano dijo tal cosa y Mengano contestó tal otra”.
- La descripción de escenas y escenarios en que transcurren.

- La descripción de los rasgos de los protagonistas de la historia, tanto los físicos como los psicológicos.
- El diálogo interior del protagonista. Obviamente, tenemos que entrevistarlo primero para preguntarle qué pensó en tal situación, y no inventar.
- El uso de la primera persona para que la historia sea contada por el protagonista.
- La transcripción de ironías, chistes o comentarios sarcásticos de los protagonistas.
- El uso del presente histórico. (Santoro, 2004: 146)

Tomás Eloy Martínez dijo:

Todos, absolutamente todos los grandes escritores de América Latina fueron alguna vez periodistas. Y a la inversa: casi todos los grandes periodistas se convirtieron, tarde o temprano, en grandes escritores. Esa mutua fecundación fue posible porque para los escritores verdaderos, el periodismo nunca fue un mero modo de *ganarse* la vida sino un recurso providencial para *ganar* la vida. En cada una de sus crónicas, aun en aquellas que nacieron en el apremio de las horas de cierre, los maestros de la literatura latinoamericana comprometieron el propio ser tan a fondo como en el más decisivo de sus libros. Sabían que si traicionaban a la palabra hasta en el más anónimo de los boletines de prensa, estaban traicionando lo mejor de sí mismos. Un hombre no puede dividirse entre el poeta que busca la expresión justa de nueve a doce de la noche y el gacetillero indolente que deja caer las palabras sobre las mesas de redacción como si fueran granos de maíz. El compromiso con la palabra es a tiempo completo, a vida completa. Puede que un periodista convencional no lo piense así. Pero un periodista de veras no tiene otra salida que pensar así. El periodismo no es algo que uno se pone encima a la hora de ir al trabajo. Es algo que duerme con nosotros, que respira y ama con nuestras mismas vísceras y nuestros mismos sentimientos.²

La gran diferencia entre el *periodismo desechable* y el *periodismo perdurable* es el compromiso con el que se hace, la pasión que se le inyecta. Pero, sobre todo, la responsabilidad de quien lo realiza.

El texto que se presenta aquí intenta ensamblar los hechos verdaderos y verificables con un lenguaje literario, narrativo, que atrape a los lectores, en el

²Tomás Eloy Martínez, *Defensa de la utopía*, discurso ofrecido en el taller-seminario *Situaciones de crisis en medios impresos*, dictado en Santa Fe de Bogotá del 11 al 15 de marzo de 1996. En la web de la FNPI, www.fnpi.org (consulta del 6 de enero de 2009).

entendido de que el primer objetivo de todo periodista es que si alguien va a leerlo, que lo lea de principio a fin.

¿Por qué Juan Villoro? La respuesta es sencilla. Él es uno de los escritores mexicanos jóvenes más prolíficos en la actualidad. Su obra narrativa ha sido multipremiada; sus crónicas se encuentran a la altura de las del más puntual escritor; su versatilidad lo ha llevado a escribir sobre temas variados que van desde el fútbol o el rock, hasta cuentos, novelas para niños y, por si fuera poco, guiones cinematográficos y obras de teatro.

El personaje de Juan Villoro es un referente obligado, tanto en la literatura como en el periodismo iberoamericano. La entrevista que aquí se presenta, es un trabajo periodístico que podrá ser consultado, en un futuro, para acercarse a la vida y obra del escritor.

Para la realización de la entrevista tuvieron que ponerse en práctica los puntos finos del periodismo, que se encuentran en los manuales del oficio.

Para Carlos Marín, “La entrevista es la conversación con propósitos de difusión que sostienen un periodista y un entrevistado [...] A través del diálogo se recogen noticias, datos, opiniones, comentarios, interpretaciones, juicios de interés social” (Marín, 2004: 65).

Para el mismo autor, la entrevista se clasifica así:

- Entrevista noticiosa o de información
- Entrevista de opinión
- Entrevista de semblanza

Para el director editorial de *Milenio*, Carlos Marín, la entrevista de semblanza:

[...] es la que se realiza para captar el carácter, las costumbres, el modo de pensar, los datos biográficos y las anécdotas de un personaje: para hacer de él un retrato escrito. La entrevista

de semblanza puede abordarlo exhaustivamente o mirarlo sólo bajo uno de sus aspectos. El retrato que el periodista hace puede ser una especie de mural o una simple viñeta. (Marín, 2004, p. 137)

Montserrat Quesada refiere que la palabra *entrevista* deriva, etimológicamente, de la palabra francesa *entrevoir*, que significa verse el uno al otro. Ella entiende a la entrevista desde un doble sentido:

a) como el método mediante el cual un profesional de la información, el periodista, entra en contacto con un personaje público, el entrevistado, del que ha propuesto un interés periodístico, bien por sus declaraciones, por su cargo o por su propia personalidad; b) como el texto final que el periodista redacta, después de conversar con el entrevistado y aplicar unas técnicas específicas de interrogación. (Quesada, 1984: 119)

La misma autora refiere que entre los diferentes tipos de entrevista que existen puede encontrarse uno al que ella denominó *entrevista literaria o creativa*:

No hay duda de que conjugar en este género híbrido la literatura con el periodismo propicia la prolongación de la vida periodística de los personajes entrevistados, ya que, al intentar ofrecer al público un *producto estético acabado*, se consigue que la recreación literaria del personaje se convierta en única e irrepetible[...] También se logra con estos textos que la atención del lector no se disperse, motivándole a asumir sin reticencias lo novedoso y sorpresivo de las nuevas estructuras y facilitando así el establecimiento de una función comunicativa que va más allá del simple contenido informativo de las declaraciones de las que da cuenta. (Quesada en Cantavella, 2006: 385-386)

Por su parte, Raymundo Riva Palacio considera lo que sigue:

1. Una entrevista debe ser una conversación y un diálogo, no un monólogo.
2. Una entrevista debe ser una plática ágil y fluida.
3. Nunca debemos pretender que sabemos más que nuestro interlocutor, aun cuando pudiera ser el caso. De llegar a suceder esa situación, sabremos que hemos agotado nuestra charla.
4. Debemos cuidar nuestra selección de preguntas, pues durante la entrevista no podemos rivalizar con el entrevistado.
5. Resulta fundamental permanecer atentos al lenguaje del cuerpo del interlocutor, para advertir sus reacciones a lo largo de la conversación. De esa manera podemos —para efectos de nuestra línea de preguntas— observar el impacto que tienen nuestros cuestionamientos y corregir si acaso hemos extraviado el rumbo.
6. Debemos ser incisivos, pero jamás irrespetuosos. Es preciso actuar con profesionalismo, seriedad y cortesía: cualidades invaluable en nuestro trabajo diario. (Riva Palacio, 2004: 121)

Riva Palacio afirma que la entrevista debe transitar por tres fases: la preparación, las preguntas y la redacción. Para la realización de este trabajo, se utilizó la siguiente metodología: preparación, lectura de la obra del escritor; realización de la

entrevista; examen de datos, que consiste en jerarquizar y discriminar la información obtenida en la entrevista; redacción.

La primera fase fue, sin duda, la más ardua. Cuando se decidió que Juan Villoro iba a ser el personaje a entrevistar, se inició la lectura de su obra, tanto narrativa como periodística. Se leyeron cada uno de sus libros buscando los vasos comunicantes entre uno y otro texto, y las constantes en ellos. Fue más sencillo darle puntual seguimiento a la obra narrativa, mientras que fue más complicado hacerlo con la periodística, ya que Villoro colabora en diferentes medios impresos y electrónicos. Se leyeron los artículos que semanalmente escribe para el periódico *Reforma*, lo cual requirió una investigación hemerográfica que versó sobre lo que publicó durante 2006 y 2008 en dicho medio. Se tomaron apuntes sobre cada artículo.

Durante esta fase se formuló un cuestionario de más de 50 preguntas acerca de los acontecimientos que parecieron más significativos y entrañables de su vida.

Se utilizaron recursos electrónicos que las nuevas tecnologías de la comunicación y la información ofrecen. En este cometido, el buscador de Google fue la principal herramienta. De marzo a diciembre de 2008, se recibieron un total de 237 alertas que contenían 428 noticias que mencionaban, directa o indirectamente, a Juan Villoro. Este recurso permitió saber lo que el entrevistado hacía, qué pensaba, qué opinaba sobre cierto tema, dónde presentaría un libro o pronunciaría una conferencia.

La realización de la entrevista se dividió en cinco partes. La primera se llevó a cabo el 17 de junio de 2008; la última, el 10 de diciembre del mismo año. Entre la primera y la última entrevistas, se asistió a eventos en los que se presentaba Villoro. Los más significativos fueron la charla que sostuvo con Vicente Leñero en casa

Refugio Citlaltépetl el 1 de septiembre; la conferencia magistral que pronunció con motivo del memorial del 68, el 23 de septiembre, cuyo audio se convirtió en un capítulo de la tesis; la mesa “El arte de novelar V”, dentro del coloquio *El arte de...*, que fuera parte del homenaje a Carlos Fuentes. En cada conferencia, se realizaron preguntas a Villoro con el propósito de abundar en temas que no se encontraban completos.

En cada una de las entrevistas, se usó la grabadora y se tomaron apuntes sobre el ambiente, los espacios y demás detalles sobre la actitud del entrevistado.

El 17 de junio de 2008, Juan Villoro llegó en punto de las cinco de la tarde. Entró al café y se quedó parado, como si tratara de reconocer a su entrevistador. Villoro vestía esa tarde un pantalón claro y un saco de color indefinido, entre verde y café. En la mano derecha llevaba un juego de llaves; en la izquierda, un paraguas.

Lo que se platicó ese día se encuentra dentro del cuerpo de la entrevista.

La fase de examen de datos generó un sinnúmero de problemas y dudas. Todo lo que Villoro había dicho era importante. Se tuvo que hacer la elección del material que pudiera llevar al lector a encontrar la personalidad del escritor. Gran cantidad de datos quedaron fuera.

Una vez que se decidió qué temas se incluirían en el trabajo, inició la fase de la redacción tomando en cuenta lo que Juan Villoro dijo alguna vez sobre el concepto de *entrevista*: “La entrevista es la puesta en escena de una voz”. Así se hizo. El presente Prototipo Profesional es la puesta en escena de la voz de Juan Villoro. Los datos, los hechos, las anécdotas y las opiniones que aquí aparecen, son el resultado de la

búsqueda constante del hilo narrativo que diera cuenta de qué hace y cómo ha vivido el escritor y periodista.

Para Montserrat Quesada, cuando se redacta la entrevista:

No existe una estructura cerrada[...] Exceptuando la obligatoriedad de presentar al personaje entrevistado para que sea rápidamente identificado por el lector, el resto de la estructura es completamente libre e incluso tiende a ser diferente para cada una de las entrevistas como consecuencia de que también son diferentes las coordenadas objetivas y subjetivas en las que se produce cada encuentro entre un entrevistador y un entrevistado. (Quesada en Cantavella, 2006: 393)

La misma autora refiere que la estructura de pregunta-respuesta para las entrevistas de creación, que en nuestro entorno se conocen como *de semblanza*, no resulta atractiva:

La fórmula estructural de la pregunta/respuesta que resulta muy útil para las entrevistas informativas no encaja bien para las entrevistas de creación porque limita la libertad narrativa del autor y entorpece su particular modo de hacer. Puesto que, en definitiva, se trata de elaborar un relato literario abierto a múltiples interpretaciones, y con marcados signos de originalidad y de creatividad, el autor deberá abordar cada texto desde su propia subjetividad literaria y con la libertad que le otorga el hecho de haber asistido en primera persona al encuentro con el entrevistado. (Quesada en Cantavella, 2006: 393)

Para la catedrática de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, en las entrevistas de creación no hay fronteras, y compara a este tipo de entrevista con la literatura en general: “Si existen fronteras, que sean las que imponga la capacidad creativa del autor” (Quesada en Cantavella, 2006: 393).

Este trabajo es sólo una propuesta para presentar la entrevista de semblanza que, salvo contadas excepciones, suele publicarse en la estructura de pregunta-respuesta.

En el cuerpo de la entrevista, el lector encontrará detalles fundamentales de la vida de Juan Villoro: su familia; su paso por las aulas, como estudiante y como catedrático universitario; sus influencias literarias y periodísticas; sus pasiones; sus opiniones acerca de temas variados... Pero, sobre todo, la entrevista refleja la actitud de un personaje ante la vida, y la pasión de una persona para enfrentarla.

El hombre delgado, de casi 1.90 metros de estatura, que usa barba perfectamente recortada, que sonrío con facilidad; que al responder a las preguntas

agita un juego de llaves, como si con ello agitara los recuerdos y vinieran la ideas; que en su afable mirada se puede distinguir la humildad con la que se conduce, el gusto por la vida, por la gente, por la charla amena, es el protagonista de esta entrevista.

Infancia es destino

Los espacios, los objetos, las situaciones simples dan sentido a la existencia. En lo cotidiano se encuentra lo sagrado. Es la intimidad que canta, a través de las pequeñas cosas, su grandeza

Carmen Villoro, *El habitante*

La familia

Me dedico sólo a escribir. No tengo otro trabajo. Despierto a las seis de la mañana para llevar a los chavos a la escuela, me tomó un café y luego desayuno con mi esposa a las ocho y media. Empiezo a escribir a las nueve, y le paro a las dos de la tarde.

Todos los días escribo de nueve de la mañana a dos de la tarde. Lo anterior no quiere decir que todas esas horas sean de pura escritura. Puedo estar una hora pensando, tomando un apunte o caminando en mi cuarto como león enjaulado. O también puedo escribir, sin parar, de las nueve a las dos, y al día siguiente tirar a la basura todo lo que hice, porque nada sirvió...

Nací en la Ciudad de México el 24 de septiembre de 1956. Mi padre nació en Barcelona, España; mi madre, en Mérida, Yucatán. Ambos son descendientes de familias mezcladas, porque la madre de mi papá era de San Luis Potosí y su padre era de España. En el caso de mi madre, su padre era también de España y su mamá de Mérida. O sea que tanto mi papá como mi mamá tenían padres españoles y madres

mexicanas. En mi ascendencia todos los hombres han sido españoles, y todas las mujeres, mexicanas.

La verdad es que de niño no me di mucha cuenta de las cosas regionales. Es con los años, que vas advirtiendo que la gente de tu familia tiene peculiaridades de costumbres o gastronómicas o de lenguaje que no son las habituales. Yo lo notaba más en mi abuela materna, Estela Milán, quien vivía con nosotros. Como buena yucateca, hablaba de manera muy especial, ya que mezclaba muchas palabras del Caribe y ciertas palabras mayas. Su forma de hablar significaba para mí que ella venía de un lugar remoto. Hacía muchos guisos especiales: cochinita, pan de cazón, relleno negro. Todo, con el más yucateco de sus condimentos. Mi abuela se reconciliaba con el lejano Yucatán y con el abuelo por el paladar. La mesa era la zona de armisticio. Mi abuela tenía un mundo muy particular, que para mí era como un mundo inventado. Era como un cuento de hadas. Yo no iba a Yucatán, así que no tenía contacto real con la península.

Mi abuela paterna escribía libros para mujeres católicas que se encontraban en internados; tenía bastante éxito. Algunos de estos libros eran de consejos; por ejemplo, uno que se llama *Azahares, espinas y rosas* estaba dirigido a mujeres jóvenes a punto de casarse. Eran libros que entonces leían las familias, como de educación moral. Ella tenía una vocación literaria pero muy orientada a los temas de la moral. Luego escribió un libro de viajes. Admiraba mucho a Chopin; fue a Mallorca, donde estuvo Chopin, y escribió un libro de viajes sobre él. Era una mujer bastante culta. Hablaba varios idiomas, tocaba varios instrumentos musicales, traducía. Así que tenía mucha inquietud intelectual pero era muy conservadora, como muchas señoras de aquella

época. Era muy consentidora con sus nietos, ya que ella vio muy poco a sus hijos porque todos crecieron en internados. Quedó viuda muy joven. Mi papá tenía 10 años. Mucho tiempo después, se arrepintió de no haber tenido contacto con la infancia de sus hijos. Vivía en los edificios del Buen Tono, en el centro en la calle de Bucareli, uno de los primeros edificios de apartamentos que hubo en la Ciudad de México. Eran departamentos muy pequeños y, para los niños de entonces, muy antiguos. Ella murió cuando yo tenía nueve años.

Con mi madre³ he tenido una relación muy cercana y se interesa también en escribir. Estudió letras e hizo una tesis sobre Azorín.⁴ Posteriormente se dedicó al psicoanálisis. Hace poco publicó un libro sobre Strindberg.⁵ No es un estudio teatral sino psicoanalítico de Strindberg. Mi madre es una persona muy próxima para mí.

Llevo una relación muy estrecha con mi hermana Carmen.⁶ Cuando nuestros padres se separaron, estuvimos más juntos que nunca. Mi más reciente libro, *El libro salvaje*, se lo dedico a ella. Hay muchos pasajes de nuestra infancia en todo el libro. Me entiendo mucho con ella, hablamos mucho. Vive en Guadalajara desde hace 25 años

³Estela Ruiz Milán es doctora en Lengua y literatura española y en Psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

⁴José Augusto Trinidad Martínez Ruiz, *Azorín*, nació en Mónovar, España, el 8 de junio de 1873 y murió en Madrid, España, el 2 de marzo de 1967. Fue escritor y ensayista, y principal exponente del impresionismo descriptivo.

⁵Johan August Strindberg nació en Estocolmo, Suecia, el 22 de enero de 1849 y murió el 14 de mayo de 1912 en la misma ciudad. Fue escritor y dramaturgo. Es considerado el renovador del teatro sueco y el precursor del teatro de la crueldad y el absurdo.

⁶Carmen Villoro nació el 26 de octubre de 1958. Es poeta, ensayista, escritora de literatura infantil. Desde 1985 vive en Guadalajara, Jalisco. Entre sus publicaciones se encuentran *Barcos de papel*, *Que no se vaya el viento*, *Delfín desde el principio*, *Herida luz*, *El oficio de amar*, *El habitante*, entre otros. La buena relación con su hermano se hace patente y clara en la dedicatoria del libro *El habitante*: "A mi hermano Juan porque en muchos momentos hizo habitable el mundo".

más o menos. Está muy próxima a mí y a mi esposa e hijos. También con sus hijos comparto muchas cosas.

Por otra parte, mi padre⁷ es poco comunicativo en las cosas cotidianas. No es una gente que cuente anécdotas ni que hable de recuerdos ni de la familia. No, él no es una persona que acostumbre eso. Entonces, la parte española no la recibí muy directamente de él. Fue más bien por mi abuelo materno, Juan Ruiz. Él era de León, España. Había sido pastor de ovejas y vino a México a buscarse la vida. Él sí tenía un carácter *muy* español. Era muy terco, muy tozudo, cascarrabias. Siempre estaba enojado. Escogió la cólera como su estado de ánimo habitual durante los últimos años de su vida. Uno puede asociar ese carácter con cierto tipo de español. Era muy trabajador, responsable, leal. Poseía una serie de características que yo he visto reproducidas en los españoles. Con los años fui dándome cuenta de ciertas peculiaridades, ya fueran yucatecas o españolas, que poseía mi familia.

Soy casado. Tengo dos hijos: un hombre de dieciséis años y una niña de ocho. Hablo muy poco de ellos, y nunca aparecen fotografiados porque son parte de mi vida privada. Aunque sí he escrito sobre ambos en los artículos del periódico *Reforma*. Por ejemplo, menciono cosas de mi hija, de sus juguetes, de cuestiones cotidianas. Por supuesto que para mí son muy importantes, pero por ser tan importantes no hablo directamente de ellos. En México, ahora, abundan las revistas bobas que tienen que

⁷Luis Villoro nació el 3 de noviembre de 1922 en Barcelona, España. Obtuvo su doctorado en Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En 1948 comenzó su labor docente en la Facultad de Filosofía y Letras de la misma institución. Ha sido investigador del Instituto de Investigaciones Filosóficas desde 1971. Es miembro de El Colegio Nacional desde 1978. En diciembre de 1986 obtuvo el Premio Nacional de Ciencias Sociales, Historia y Filosofía. En 1989 le fue otorgado el Premio Universidad Nacional en Investigación en Humanidades. El 19 de octubre de 1989 fue designado investigador emérito del Instituto de Investigaciones Filosóficas.

llenar páginas con artículos de papás e hijos, por ejemplo. Cada vez que me hablan para solicitarme una serie de fotografías con mis hijos, no lo acepto, ya que no es algo que me guste. Ha habido casos dramáticos. Ha sucedido que personajes reconocidos de mi edad involucraron a sus hijos en cuestiones públicas, y ese simple hecho perjudicó mucho a los niños, pues se desorientaron, les afectó en su vida. Todo lo que uno es y las personas más próximas siempre aparecen en lo que uno escribe, pero yo creo que lo interesante en la escritura es transformar los afectos, no escribir de la mujer que es nuestra compañera, aunque hay gente que tiene que hacerlo, sino de lo que has sentido con esa relación, y a partir de la experiencia construir varios personajes. Creo que es la forma como uno puede escribir acerca de ellos.

Confieso que no me gusta hablar mucho de mí ni de mi familia. Sin embargo, el 23 de septiembre de este año (2008), leí un texto, el guión de un texto, que pienso publicar posteriormente con motivo del memorial del 68. En él hablo de mi vida a los 12 años. Mi padre participó en el movimiento dentro de la Coalición de Maestros. Escribo ahí desde la memoria del niño que fui. Se llama *Los pasos del sonámbulo*.⁸

Haber pronunciado esa conferencia como lo hice, fue muy importante para mí en muchos aspectos. No sé si publicaré el texto posteriormente. Seguro por ahí alguien tiene el audio o el video. No sé si se convierta en tinta.

⁸Este texto podría considerarse un parteaguas en la vida de Juan Villoro. Jamás había desnudado su alma ante su público como el 23 de septiembre de 2008. Por tal motivo, se hizo la transcripción del audio que se grabó esa tarde, y se incluyó en el siguiente apartado.

Los pasos del sonámbulo

El encierro suele ser un espacio fecundo para el recuerdo. La memoria y la imaginación son escapatorias del hombre encarcelado. En un gesto de congruente ironía, el Archivo General de la Nación se encuentra en lo que fue el Palacio Negro de Lecumberri:⁹ la cárcel prestigiada por los protagonistas del movimiento ferrocarrilero, José Revueltas, los líderes del 68, José Agustín y los muchos olvidados que purgaron ahí sentencia injusta.

La venganza del hombre cautivo consiste en detener el tiempo, fijar los hechos con más rigor que el que padece en su celda. Busca que no escapen sus recuerdos. Elena Poniatowska entrevistó en la cárcel de Lecumberri a los miembros del Consejo Nacional de Huelga (CNH) y de la Coalición de Maestros detenidos por el gobierno del presidente Gustavo Díaz Ordaz.¹⁰ Esas conversaciones, reunidas en el libro *La noche de Tlatelolco*, prefiguraron el archivo que hoy es resguardado entre los muros del antiguo presidio. En su diálogo con Poniatowska, Eduardo Valle, cuyo apodo de el *Búho* es idóneo para las profecías, comentó: “Yo creo que el movimiento repercutió en los niños de tal forma, que si se puede confiar en este país, es precisamente porque en él hay una inmensa cantidad de niños. En las generaciones que vivieron el movimiento desde las aceras viendo pasar a sus hermanos mayores, tomados de las manos de sus padres en las propias manifestaciones, los que oyeron los relatos de los días de terror o lo sintieron en su carne, en ellos está la revolución. El gobierno de este país deberá tener mucho cuidado con aquellos que en 1968 tenían 10, 12 o 15 años. Por más

⁹Sirvió como penitenciaría de 1900 a 1976. Hoy es el Archivo General de la Nación.

¹⁰Fue presidente de México durante el sexenio comprendido entre 1964 y 1970.

demagogia que se les inocule, por más droga que se les aseste, ellos recordarán siempre en lo más íntimo de su mente las golpizas y los asesinatos de que fueron objeto sus hermanos. Recordarán, por más que el gobierno se empeñe en hacerlos olvidar, que de pequeños sufrieron la ignominia de los garrotazos, las bombas lacrimógenas y las balas...”.

La infancia es el principal archivo de la emoción y la memoria. La vida de un hombre se define en esencia por lo que le sucede antes de los 12 años. Santiago Ramírez resumió esta operación en un aforismo que daría título a un libro: “infancia es destino”. Quienes fuimos niños en el 68, estamos destinados a recordar aquellos días de esperanza y sangre con la mirada que tuvimos entonces. Otros periodos más remotos pueden ser recuperados con una curiosidad no interferida por la emoción. Puedo imaginarme como adulto durante el cisma papal del siglo XIV, y situarme en plazas desconocidas de ciudades europeas cubiertas por cadáveres de la peste bubónica. En cambio, sólo puedo ver el 68 a la altura de mis 12 años, con la mirada inamovible del testigo de cargo. Si toda forma de escritura depende de establecer contacto con una sensibilidad primera, de recuperar al niño que respalda con su asombro y su novedad al narrador adulto, el relato memorioso de lo que pasó durante la niñez obliga a asumir por completo esa inmodificable perspectiva. El 68 es mi infancia, lo que conocí de la mano de mi padre, el profesor de Filosofía que no pudo cambiar el mundo, o sólo lo cambió en una medida subatómica que me propongo desentrañar en estas palabras.

El *Búho* depositó una esperanza infinita en mi generación: “...en ellos está la revolución”. La esperanza de un luchador cautivo que delega su afán en quienes

crecerán para justificarlo. También el gobierno entendió la amenaza potencial que representaba la siguiente ronda generacional y ofreció insólitas opciones para quienes crecimos entre los signos contrastantes de oprobio y la radicalidad. Después de Tlatalolco, hubo un intento por recuperar a los jóvenes de la clase media a través del sistema CCH,¹¹ el Colegio de Bachilleres,¹² el INJUVE,¹³ la UAM, la tarjeta Plan Joven, ofertas de becas y viajes, renovadas oportunidades de integración a una sociedad que, en octubre de 68, mostraba una fractura extrema. En los años 70, la apertura democrática del presidente Luis Echeverría¹⁴ fue la zona contradictoria que incluyó la represión del 10 de junio, la prohibición de conciertos de rock y el golpe al periódico *Excélsior*. Y, por otro lado, amplió un poco los márgenes de libertad de un sistema autoritario. No se trataba, en modo alguno, de fomentar una genuina democracia sino de crear válvulas de escape para perpetuar un modo de dominio. Esa extraña situación permitió que nos formáramos leyendo el *Libro rojo*, de Mao,¹⁵ que extrañamente se vendía en supermercados; *Los agachados*, de Rius;¹⁶ *Los conceptos elementales del Materialismo Histórico*, de Marta Harnecker.¹⁷ Me inscribí en un seminario de lectura de *El capital*, subrayé lo que todo revolucionario debe saber sobre la

¹¹Colegio de Ciencias y Humanidades. Inició sus labores el 12 de abril de 1971.

¹²El Colegio de Bachilleres es un organismo público descentralizado del Estado creado por Decreto Presidencial el 26 de septiembre de 1973. Su objetivo es ofrecer estudios de bachillerato a los egresados de la educación secundaria, en las modalidades escolar y abierta.

¹³Instituto Nacional de la Juventud.

¹⁴Fue presidente de México de 1970 a 1976.

¹⁵Mao Tse-tung nació en 1893 y murió en 1976. Fue el máximo dirigente del Partido Comunista de China. Asumió los planteamientos del marxismo-leninismo. *El libro rojo* se publicó en abril de 1964. Se cree que se han impreso 900 millones de ejemplares.

¹⁶Eduardo del Río García, *Ruis*, nació en 1934. Es escritor y caricaturista. *Los agachados* es una historieta que se publicó por primera vez a finales de los años 60.

¹⁷Marta Harnecker es una socióloga chilena. Actualmente es asesora del presidente de Venezuela, Hugo Chávez.

represión, estudié Sociología en la UAM Iztapalapa, donde el marco teórico era rigurosamente marxista, y a los 18 años me afilié al Partido Mexicano de los Trabajadores, que era presidido por Heberto Castillo,¹⁸ uno de los líderes del 68.

Como es sabido, esta formación rebelde no logró que mi generación cambiara la vida de México. Algunos, como el subcomandante Marcos, se acercaron bastante al tema. Sin embargo, la herencia del 68 tuvo para nosotros más impacto cultural que político. Entre otras cosas, porque el movimiento estudiantil también fue un fenómeno de la contracultura, que articuló búsquedas para cambiar no sólo un sistema de gobierno sino una manera de vivir. En este sentido, aún está por determinarse la forma en que la Era de Acuario se combinó con una lucha cívica cuyas principales demandas eran respeto a la Constitución y diálogo público con el Presidente, y en qué medida esto afectó las diversas trayectorias de los hijos o los hermanos menores del 68.

Toda rebelión rediseña el futuro. El 68 no prometía una aurora socialista, aunque muchos de sus miembros y algunas pancartas profesaran el marxismo-leninismo. Se trataba, en lo fundamental, de un movimiento democratizador. Su idea de futuro no era utópica ni desmedida, y en ese sentido parecía tranquilo. Sin embargo, en las siguientes décadas, el PRI perfeccionaría sus métodos de represión directa, la cooptación adinerada y sutil de opositores, los artilugios del fraude electoral, la disuasión a través de los medios de comunicación. Numerosos militantes de la izquierda pensábamos que la democracia era el nombre implícito de la revolución, que un país de libertades avanzaría, necesariamente, hacia una mayor igualdad social. Pero

¹⁸Heberto Castillo Martínez nació el 23 de agosto de 1928 y murió el 5 de abril de 1997. Fue ingeniero, catedrático universitario y político mexicano. Estuvo encarcelado en Lecumberri dos años tras haber participado en el movimiento estudiantil de 1968 dentro de la Coalición de Maestros. Fundó el Partido Mexicano de los Trabajadores en 1974.

en el canónico año 2000, el partido oficial no sería vencido por la izquierda sino por un candidato populista y conservador: Vicente Fox,¹⁹ del PAN.

La valoración del 68 pasa por revisar un doble fracaso: la represión de un movimiento democratizador y la imposibilidad de recuperar su herencia para transformar la sociedad desde la izquierda. En lo que toca a mi generación, en la que el *Búho* depositó sus más generosas adivinaciones, también pasa por el siguiente cuestionamiento. Las nuevas opciones para la clase media crearon un clima de tentativas individuales, no ajeno al conformismo, donde la urgencia no era impugnar sino formarse frente a una ventanilla para pedir una beca. Esta aceptación de la norma no sólo se refirió a la relación con el Estado sino también al trato con la tradición. Tuvimos una incorporación cordial con los mayores; no hubo muchos impulsos para crear espacios propios. Las revistas y las editoriales independientes que formamos, no representaron alternativas perdurables. Fueron el campo de entrenamiento donde hicimos nuestras primeras armas, para pasar después a las publicaciones establecidas. No hay nada avieso en esta conducta. Ninguna generación está obligada a ser rebelde por decreto ni a tomar por asalto La Bastilla o el Palacio de Invierno. Lo peculiar en los hermanos menores del 68 es que conocimos el miedo y la esperanza, crecimos como cachorros de la rebelión, pero no optamos por la confrontación gregaria sino por la radicalidad de las búsquedas individuales.

Desde que empecé a escribir, me inquietaba la falta de correspondencia entre la aventura de la transgresión colectiva, el rock, la Era de Acuario, el 68 y la vida de oportunidades para la clase media, que llevábamos en el DF de los años 70. Traté de plasmar esta contradicción en uno de mis primeros cuentos, “La época anaranjada de

¹⁹Fue presidente de México en el sexenio comprendido entre 2000 y 2006.

Alejandro”, incluido en mi libro *La noche navegable*, de 1980. Si a ciertos pintores se les asigna un color para determinar una etapa de su pintura, me pregunté si habría un color moral para definir a alguien que pretendía ser revolucionario. Alejandro, mi protagonista, atraviesa por una fase anaranjada. Se está preparando para ser rojo. Durante esta educación sentimental, viaja a Londres y visita la tumba de Marx²⁰ en el cementerio de Highgate. Es lo último que hace antes de volver a México. Ante el busto de cemento del león de Tréveris, piensa lo siguiente: “Casi no había tenido tiempo de reflexionar sobre su visita al cementerio, el último empalme europeo. Sí, porque después vendría el regreso al altiplano, y entonces, se iba a enfrentar a lo de siempre. Alejandro se sentía miembro de una generación a la que le tocó la última parte de la obra de teatro, no la última escena, sino el momento final, recibir la respuesta del público sin saber cuál era la obra representada; él formaba parte de los que venían después, después de todo, del movimiento de 68 y el festival de Avándaro. Había sido muy joven para participar, pero no para no darse cuenta de que algo estaba sucediendo. Y por si fuera poco, en el momento en que le tocaba actuar, la escena era una tarima desierta; los actores y el público abandonaban la obra para irse a merendar a algún café”.

Estas líneas, escritas a los 20 años, resumen la perplejidad de alguien que sabe que las cosas deben ser distintas y que desearía entrar en el convulso territorio de la acción, pero que pertenece a una realidad donde eso ya no es posible. Desde el punto de vista gregario, mi generación se asimiló al mundo de los estudios, las becas y el trabajo. Las radicalidades involucraron prácticas individuales como el arte, la ciencia o

²⁰Carlos Marx nació en Tréveris en 1818 y murió en Londres en 1833. Filósofo, economista y político alemán.

el periodismo. La rebelión colectiva volvió a ser atributo de la siguiente generación: la del CEU.²¹ Nuestros hermanos mayores y nuestros hermanos menores tomaron las calles. Nosotros perfeccionamos nuestra condición de testigos, algo no menos importante.

Eduardo Valle tuvo razón al decir que el gobierno debía cuidarse de las nuevas generaciones, y el gobierno reaccionó con más reflejos de los que podía preverse.

Durante cuatro años estudié Sociología, y me gradué con una tesis sobre el concepto de *enajenación* en Marx. La mayoría de mis profesores eran perseguidos políticos argentinos, brasileños y uruguayos que encontraron en México un refugio esquivo, donde se podía vivir de enseñar marxismo, mientras que el PRI se servía de su retórica revolucionaria para consolidar un sistema de injusticia y privilegios.

En 1976 debuté como votante en las urnas. Hartos de la farsa electoral, los grupos de oposición no presentaron candidato. José López Portillo²² competiría contra sí mismo. En esos días de farsa, Jorge Ibarguengoitia²³ escribió en el *Excélsior* de Julio Scherer:²⁴ “El domingo son las elecciones, qué emocionante. ¿Quién ganará?”. Echeverría había renovado pactos sociales y otorgó inesperada flexibilidad al dinosaurio. La apertura democrática consolidó lo que el PRI siempre había buscado: la

²¹El Consejo Estudiantil Universitario (CEU) fue creado en octubre de 1986. Fue un movimiento de masas que al final triunfó en su empeño de echar abajo el llamado "plan Carpizo", anteponiendo a cambio un proceso de reformas incluyentes y democráticas para el fortalecimiento y la modernización de la UNAM desde la perspectiva de una nación democrática, solidaria e incluyente. El CEU existió como tal hasta 1999.

²²Fue presidente de México entre 1976 y 1982.

²³Jorge Ibarguengoitia nació el 22 de enero de 1928 y murió en España el 27 de noviembre de 1983. Fue escritor, dramaturgo y periodista mexicano.

²⁴Julio Scherer García nació el 7 de abril de 1926. Es periodista y escritor mexicano. Fue director del periódico *Excélsior*; fundador y director del semanario *Proceso*.

impunidad y el dominio sin fisuras. ¿De qué manera se puede elaborar una política del duelo y una recuperación de la memoria histórica?

La profecía del *Búho* se refería a los testigos de cargo, los niños en las banquetas, los que vieron la ignominia. ¿Qué pasaba con los otros niños? El resto de mi generación creció sin saber lo ocurrido en Tlatelolco. La prensa y la televisión mintieron de manera sostenida. Recuerdo las calumnias que se decían en el patio del colegio, no muy distintas a las que Elena Garro²⁵ vertió en sus declaraciones a *El Universal* sobre los miembros de la Coalición de Maestros. En su diario sobre Borges,²⁶ Adolfo Bioy-Casares²⁷ habla del telegrama que Elena Garro les pidió que firmaran para felicitar al presidente Díaz Ordaz por la matanza de Tlatelolco. Dos de los mayores escritores de la lengua cedieron a ese delirio.

Yo no podía hablar del tema en la escuela porque me sabía en minoría. Y por algo más terrible que se presenta en los ambientes concentracionales: en cierta forma, desconfiaba de mi padre. La presión social hacía que fuera más sencillo pensar que él estaba equivocado. Su vida era bastante rara para mí. Se dedicaba a la Filosofía, profesión imprecisable. Se había ido de la casa, era español, pero hablaba con fervor mexicanista de la Independencia. Todo esto me resultaba confuso. En cierta forma, me parecía lógico que mi padre estuviera en problemas. Uno de los peores efectos del

²⁵Elena Garro, escritora mexicana, nació el 11 de septiembre de 1920 y murió el 23 de agosto de 1998. Fue esposa de Octavio Paz.

²⁶Jorge Luis Borges, escritor argentino, nació en Buenos Aires, Argentina, el 24 de agosto de 1899. Murió en Ginebra, Suiza, el 14 de junio de 1986. Es considerado uno de los autores más destacados en lengua española del siglo XX.

²⁷Adolfo Bioy Casares, escritor argentino, nació en Buenos Aires, Argentina, el 15 de septiembre de 1914. Murió el 8 de marzo de 1999 en la misma ciudad.

miedo, como revela Bertolt Brecht²⁸ en su obra breve *El soplón*, es que invade la vida íntima y traslada ahí las reglas de los represores. Quienes delatan, suelen ser seres próximos. Sin llegar a ese extremo, los hermanos menores del 68 conocimos ese momento de tensión en que todo se pacifica si aceptamos la razón de Estado antes que la razón minoritaria de nuestros parientes.

¿Cómo recuperar lo sucedido para quien ha visto los hechos de niños, con su dudosa visión de infantería? Las cosas suelen ocurrir dos veces: en la realidad y en la mente de los testigos. En ocasiones, la reelaboración posterior debe luchar con lo que se fijó de cierta manera para atenuar el drama y hacerlo llevadero. El autor que vuelve a su infancia es su propio escritor fantasma. Recupera pasos, que fueron suyos, con pisadas ahora ingravidas, tentativas, exploratorias. Además del recelo ante la visión disidente de los hechos, que podía dar alguien como mi padre, hay que tomar en cuenta el silencio y las distorsiones con que él mismo trataba de protegerme.

El 68 se convirtió, en mi casa, en algo de lo que se hablaba a medias. Los hijos de universitarios recibíamos una versión distinta, pero mutilada en nuestro beneficio, para ahorrarnos una inmersión en el horror. Jorge Volpi,²⁹ que nació justo en el 68, pudo escribir una relatoría objetiva del tema, *La imaginación y el poder*, sin ser afectado por su propia versión de los sucesos. En cambio, quienes tuvimos una aproximación definitiva pero condenada a una interpretación fantasmagórica, llena de sospechas y cosas no dichas, debemos abrir un acceso memorioso donde los datos coincidan con

²⁸Bertolt Brecht nació el 10 de febrero de 1889 y murió el 14 de agosto de 1956. Dramaturgo y poeta alemán. Es considerado el creador del teatro épico.

²⁹Jorge Volpi, escritor mexicano, nació en la Ciudad de México en 1968. Pertenece a la llamada *Generación del Crack*. Actualmente es director de Canal 22. El libro *La imaginación y el poder. Una historia intelectual de 1968* fue publicado en 1998.

las sensaciones. Los mayores, que no querían abrir una cicatriz innecesaria en el ánimo de sus familiares, optaron por el secreto protector. Nosotros tardamos en acomodar el saldo de una guerra que nos tocó sin que fuéramos protagonistas.

El trato con la memoria suele pasar por estos recovecos. En mi caso, no fue hasta que leí *Los días y los años*, el intenso relato de Luis González de Alba,³⁰ escrito en la cárcel de Lecumberri, que entendí por lo que había pasado mi padre. Mi perspectiva seguía fija en el niño de doce años que observaba desde la cintura de los adultos pero que poco a poco se cargó de otros significados.

La revisión del 68 no ha dejado de adquirir nuevos sentidos. Los responsables quedaron impunes, y en esa medida no se hizo justicia ni a los muertos ni a los detenidos. Ciertos miembros de la *comentocracia* han cedido a un análisis de demoscopia forense, señalando que a fin de cuentas, los muertos no fueron tantos. Así prolongan la argumentación de Gustavo Díaz Ordaz. Cuando fue nombrado embajador en España, y se le cuestionó sobre su responsabilidad en la matanza de Tlatelolco, el represor afirmó que cada víctima debe dejar un hueco, y que no había muchos reclamos en torno a la gente desaparecida en el 68. La estadística reciente siguiere 69 cadáveres en la plaza de las Tres Culturas. No han faltado quienes se basen en esta contabilidad crematística para decir que se ha hecho demasiado ruido con tan pocas nueces. El argumento, por supuesto, es inmoral e insostenible. Como afirma

³⁰Luis González de Alba nació en San Luis Potosí, México. Fue dirigente del movimiento estudiantil de 1968. Fue detenido el 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco, y encarcelado en Lecumberri, donde escribió su primera novela, *Los días y los años*.

Jacques Derrida.³¹ “Cada muerte es única y acaba por completo con el mundo”. Cristo sólo vivió una vez.

Lo que está en juego en la matanza de Tlatelolco es lo que Jean-Francois Lyotard³² advierte, a propósito del Holocausto: “Hay algo peor que la muerte. No estamos sólo ante la aniquilación sino ante un mecanismo que la permite y la fomenta. Un orden, una razón de Estado en la que muchos participan de manera voluntaria”. Como sabemos, en los escritos que van de Primo Levi³³ a Giorgio Agamben,³⁴ una de las causas que pude silenciar el testimonio es la culpa. No es fácil estar vivo o libre cuando otros han muerto o han ido a dar a la cárcel. Recuerdo el desconcierto de mi padre al no ser detenido. De Gortari, Heberto Castillo y otros miembros de la Coalición de Maestros ya estaban en Lecumberri.

Mi padre tenía derecho a un sabático, pero en contra de la insistencia de mi madre, pospuso su salida del país. Se mostró en los sitios donde podía ser aprehendido pero no siguió el destino de sus compañeros. Nunca escribió del tema. Lo silenció. Acaso se sintió falta de “méritos”. En mi caso, la culpa trabajaba de otro modo. Había desconfiado de mi padre y de sus ideas que dividían primero a la familia, luego al país.

³¹ Jacques Derrida nació en Argelia el 15 de julio de 1930. Murió en París, Francia, el 8 de octubre de 2004. Fue filósofo y pensador.

³² Jean-François Lyotard, filósofo francés, nació en Versalles en 1924. Murió en París en 1998. Fue miembro de *Socialisme ou Barbarie*, grupo de la izquierda crítica conformado por intelectuales franceses, iniciado en 1956 durante las revueltas de Hungría en oposición al stalinismo del comunismo soviético.

³³ Primo Levi nació en Turín, Italia, el 31 de julio de 1919. Murió en la misma ciudad el 11 de abril de 1987. De origen judío, sobrevivió al Holocausto.

³⁴ Giorgio Agamben nació en [Roma](#) en [1942](#). Se doctoró en la *Università di Roma* con una tesis sobre el pensamiento político de [Simone Weil](#). Fue alumno de [Martin Heidegger](#) entre [1966](#) y [1968](#). Es profesor de [Filosofía](#) en la Universidad de [Verona, Italia](#), en el [Collège International de Philosophie](#) de [París](#) y en la Universidad de Macerata en Italia; también es profesor de [Iconografía](#) en el Instituto Universitario de [Venecia](#). Ha tenido a su cargo la edición de la versión italiana de la obra de [Walter Benjamin](#).

Además, estaba el hecho de haber visto mal y oído a medias. Resulta más lógico comenzar al modo de Jorge Volpi: el 68 como año cero, anterior a la experiencia.

Es posible rendir testimonio desde la imperfección, contar la trama sin renunciar a la confusión vivida entonces. ¿Qué clase de persona se formó en esos días destinados a ser vistos siempre del mismo modo pero cuyo sentido parece inagotable?

Recordar el tejido minucioso de ese tiempo es un acto de restitución, una prueba de que lo sucedido no puede ser arrebatado. ¿Hasta qué punto la captación de sentido de una época puede recuperarse en clave íntima? La literatura no tiene otra vía de acceso que el testigo solitario, el mirón aislado que aspira a que su suerte sea entendida por los otros, sea transformada en materia común a través de la lectura.

La escritura es forzosamente individual pero su percepción es comunitaria. Nadie lee para abordar un autor y apoderarse de él en exclusiva o para disolverse en sus palabras sino para encontrarse a sí mismo de otro modo.

En la narrativa sólo hay destinos particulares pero el significado de ese destino universaliza la experiencia.

Un niño atraviesa estas páginas en busca de sentido. El 24 de septiembre de 1968 cumplí 12 años y caminaba dormido. Era sonámbulo, y eso me definía. Mi conciencia crítica se reducía al hecho de despertar en sitios imprevistos. Aunque el desplazamiento no era traumático, o no me lo parecía, me dejaba una sensación de soledad y abatimiento. Mi abuela rezaba para que yo perdiera ese vicio nocturno y mencionaba la previsible causa de mi excentricidad: el divorcio de mis padres. A mí el tema me preocupaba porque me impedía ir de campamento con los *Amigos del Bosque*. Alguien sugirió que me ataran una campanilla para despertar a los demás si

abandonaba la tienda de campaña, pero el catastrofismo familiar concibió una escena incontrovertible que me impidió ir al campamento con mi campana. Si me dejaban hacerlo, yo caminaría con los brazos extendidos, dormido, por el parque nacional de la Marquesa sin que nadie oyera mi badajo, hasta ser arrollado en la carretera México-Toluca.

Mi verdadero ideal, en esa época, era tocar en un grupo de rock. En *La Pequeña Lulú* había leído un episodio titulado “Fisufingus pub”, que trataba de una flor difícil de localizar, y cuyos poderes eran mágicos. Cuarenta años después, advierto que la trama mezclaba la búsqueda de los poetas románticos de la esquiva flor azul, con la exploración de vegetales tóxicos, típica de la psicodelia. A mí, la flor buscada por la pequeña *Lulú* me pareció magnífica para nombrar mi primer grupo de rock. La fantasía botánica del “Fusifingus pub” se convirtió en el trío Fusifingus Pop, donde yo tocaba la melódica, y dos amigos, el pandero y las maracas. Interpretábamos “Happy Together”, del grupo *Las Tortugas*, con un estilo de folclor escocés. Mi grupo favorito eran los *Dug Dugs*, que imitaban a los Beatles en la pista de hielo Insurgentes. El frío que imperaba en el recinto y el vaho que nos salía de las bocas nos hacía sentir felizmente extranjeros. La canción que llevaba al público al delirio era “Lucy in the Sky with Diamonds”. Un amigo me había dicho que el título venía de las siglas LSD, y yo escuchaba las primeras notas de la guitarra en trance alucinógeno. De vez en cuando, el acre olor de la mariguana llegaba a la parte de las gradas, en donde mis dientes castañeteaban de frío al compás del rock.

Los tiempos estaban cambiando; se hablaba mucho de drogas y todos mis amigos parecían tener un primo que había ido a probar hongos a Oaxaca o se había

tirado de una azotea después de haber ingerido una pastilla cósmica o había conversado con una pareja de extraterrestres que venían a México por un carrujo de Acapulco Golden, hierba de nuestra tierra pródiga de la que ya se hablaba en las galaxias. Las jeringas habían dejado de ser un instrumento médico y proponían viajes recreativos. Yo escuchaba estas historias con una mezcla de miedo y fascinación, sin atreverme a compartir mi verdadero sueño intravenoso. La película del momento era *Viaje fantástico*. La película de masas aporta, a cada generación, dos o tres mujeres que representan la sexualidad absoluta, la condensación del deseo comunitario, la belleza estadística que sólo los muy raros o muy perversos o muy valientes se atreven a refutar. *Viaje fantástico* estaba protagonizada por Raquel Welch, que en su condición de diosa mediática combinaba todo lo que el Mediterráneo tiene que ofrecer en materia de sensualidad, con el desenfreno de la cultura pop: una Afrodita en mini falda. La trama de *Viaje fantástico* era morbosa, en el más literal de los sentidos. Un grupo de científicos reducía a varios médicos a tamaño microscópico para que ingresaran en un cuerpo humano y pudieran repararlo por dentro. Entre ellos se encontraba la deliciosa Raquel. Al final eran expulsados por un lagrimal, que dado el tamaño de los tripulantes parecía un Niágara.

¿Podía haber droga más intensa que tener a Raquel Welch inyectada en las venas? El desafío era disfrutar a Raquel en el torrente sanguíneo y no llorar nunca para que no pudiera escapar. Ser un enamorado resistente y duro, del todo distinto al niño que lagrimeaba por demasiadas cosas. Y este fue otro tema del 68: el llanto como reacción infantil a todo lo que ocurría. Lloré con la separación de mis padres, lloré cuando perdió el Necaxa y lloré cuando el Necaxa le ganó al América. Lloré al ver mis

calificaciones y lloré a escondidas al ver a mi madre llorar a todas horas. Lloré cuando leí una historieta donde moría un súper héroe, y lloré en la siguiente historieta, por ser tan imbécil para creer que un súper héroe podía morir. Lloré cuando mi padre desapareció rumbo a una manifestación y lloré cuando lo vi regresar. Lloré demasiado en un país donde el valor cultural del llanto era bajísimo. Lloré en México, donde sólo lloraban los débiles. Si Raquel estuviera dentro de mí, no volvería a llorar jamás. La retendría con un cosquilleo de mi sangre devota: una educación intravenosa para entender a López Velarde.³⁵

En 1967, los Beatles habían grabado el más complejo de sus discos, *Sargento Pimienta*, que incluía “Lucy in the Sky with Diamonds”. Todo en esa obra estaba llamado a ser célebre. La portada se convertiría en la más discutida de la cultura de masas. Por la gente ahí reunida y porque se trataba de un funeral. ¿Quién era el muerto? El año de 1968 comenzó para mí con otro motivo de llanto. Paul McCartney había fallecido, y por eso llevaba un brazalete con las siglas OPD (Officially Pronounced to Death) oficialmente dado por muerto. El disco *Abbey Road* contribuiría al mito póstumo. En la portada, los Beatles atravesaban una calle. Paul iba descalzo, como un muerto; George, parecía un enterrador; John, un sacerdote, y Ringo lo que siempre había sido: un testigo de los otros tres. Al fondo, un coche tenía la placa 28 IF, que en realidad significaba *28 años si viviera*.

En 1968, los Beatles sugerían que los sueños pueden acabar. También fue mi último año de voracidad por lo dulce. Un genio de la química había inventado un postre a la altura de su nombre, el flantástico, que permitía combinar el flan de coco

³⁵Ramón López Velarde nació en Jerez, [Zacatecas](#), [México](#), el [15 de junio](#) de [1888](#) y murió en la [Ciudad de México](#) el [19 de junio](#) de [1921](#). Poeta mexicano.

con aderezo de chocolate o flan de cajeta rociado de vainilla. Me administré festivales de tres flantásticos diarios hasta que me enteré de otro gusto de los tiempos: los gordos no son apetitosos. En ese tiempo, la vida tenía sentido porque una niña, que en el pudor de la memoria llamaré *Marina*, se sentaba en el pupitre anterior al mío. Padecía una alergia que la hacía estornudar a cada rato, cuando se agitaba yo percibía el fresco olor de su cabello: una confusión sensorial de palmeras bajo el sol, pero sobre todo de flan de coco. La idolatré sin atreverme a decir lo que mi cara hacía evidente, hasta que la mejor amiga, que nunca falta, me informó que a Marina no le interesaban los barrigones.

En 1968 apelé por primera vez a la fuerza de voluntad. Quise ponerme a dieta..., y no pude. En un momento melodramático, acompañé a mi madre a la iglesia y recé para repudiar lo dulce. La fe produjo el mismo resultado de la voluntad.

México era entonces un planeta de la dimensión desconocida. Todo venía de lejos por vías inescrutables, pero estábamos a punto de ser descubiertos por inteligencias lejanas. En otoño serían las olimpiadas. Las naves extraterrestres traerían a sus acróbatas.

Mi padre se había mudado a un departamento sombrío donde las ventanas daban a una tapia. En su condición de divorciado, tenía estupendos platos de cartón. El único lujo estaba en el escritorio: unos boletos coloridos con tamaño de toallas para manos y el logotipo de México 68: nuestro pasaporte olímpico.

Los lemas atléticos competían con los grafitis que tapizaban la ciudad: “La imaginación al poder”, “Vacuna a tu granadero”, “Prohibido prohibir”. Cuando se encontraba con un conocido, mi padre hablaba en el tono de los conspiradores. Mi

abuela materna, cuyo lema de vida era “piensa mal y acertarás”, me informó que mi padre se había vuelto comunista. Entre otras cosas, porque fumaba más que nunca. Su mundo pertenecía al de la gente sin filtro. Mi madre fumaba la misma marca, Raleigh, pero con filtro. Una tarde, llegué a la casa y respiré los dos humos que hacía tiempo no se mezclaban. Mi padre dijo entonces que la represión era casi segura. El papel de los maestros consistía en encausar a los alumnos pero no en detenerlos. Mi madre opuso argumentos con filtro: la inutilidad del sacrificio en un país que nunca cambia, y el coche que estábamos pagando. En el colegio, mis compañeros decían que, después de invadir Checoslovaquia, los rusos querían impedir que México celebrara las olimpiadas. Por eso habían infiltrado la Universidad con comunistas. La palabra *infiltrado* me cautivó. Condensaba humo y espionaje. Mi padre era un infiltrado, pero no me atrevía a ponerme de su parte en el colegio. La gordura ya me volvía bastante impopular para, además, ser disidente.

Poco después de la manifestación del silencio, una travesía sin consignas. [...] Ciudad Universitaria fue tomada por los tanques. Hubo vítores en mi colegio, y yo no protesté.

No tengo un solo recuerdo que revele que mis padres se amaron, tampoco uno que describa un pleito. Mi familia: dos personas mezclan humos diferentes. ¿Qué sucedió entonces? Desde Platón, el recuerdo es una forma del conocimiento. No nos adentramos en lo que pasó para revivir lo que ya sabemos sino para descubrir algo que no hemos comprendido. Una vez que esto se realiza, la memoria gana autonomía sobre uno.

Elie Weisel³⁶ fue niño en los campos de concentración, y dedicó el resto de su vida a la ardua tarea de ser superviviente. Años después de la guerra, regresó al pueblo en el que había nacido y encontró que nada había cambiado. Las mismas casas seguían en pie. Sólo faltaban los judíos. Recordó su última noche en el lugar, cuando su padre les indicó a cada uno de sus hijos y a su esposa que enterraran lo más valioso que tuvieran. Elie fue al pie de un árbol y enterró un reloj de oro que había pertenecido a sus antepasados. Recordaba bien el sitio. Al regresar al pueblo, se arrodilló y excavó con las uñas: el reloj seguía ahí. Elie Weisel lo limpió, vio su carátula, admiró su resistencia. Era lo único que quedaba de una familia exterminada. Entonces hizo algo que a él mismo le pareció inexplicable: volvió a enterrar el reloj. ¿Qué encierra este gesto, en alguien consagrado a la moral del recuerdo? La memoria entraña un doble movimiento. Excavar lo que se ha perdido. Una vez que se llega ahí, el recuerdo gana fuerza para vivir por su cuenta. Deja de ser un proceso de investigación; se transforma en algo concreto: una piedra, un reloj de oro.

Pensé que mi padre deseaba ser arrestado para acompañar la suerte de sus compañeros. Es posible que esto fuera así. Hasta la fecha, él mismo mezcla las razones de esos días marcados por el patrullaje policíaco. Yo agrego otra razón, construyo un vínculo, excavo, imagino un puente hacia ese momento en que todo podía desaparecer. Varias veces mi padre dijo que no adelantaría su sabático ni saldría del país porque pronto serían las olimpiadas, como si los boletos le otorgaran inmunidad.

³⁶Eliezer Wiesel, escritor rumano, nació el 30 de septiembre de 1928. Superviviente de los campos de concentración nazis, ha dedicado toda su vida a escribir y a hablar sobre los horrores del Holocausto, con la firme intención de evitar que se repita en el mundo una barbarie similar. Fue galardonado con el Premio Nobel de la Paz en 1986.

Esta explicación sobrevivió entre nosotros como un pretexto, pero los trabajos de la memoria le dan otro matiz. El 2 de octubre él no estuvo en Tlatelolco. Pertenecía a los moderados, que anticipaban que esa sería la plaza de los sacrificios. A los pocos días, alguien nos dio un ejemplar de la revista *¿Por qué?* con fotos de muertos y detenidos, jóvenes con los pantalones en los tobillos, bayonetas, zapatos que ya no pertenecían a nadie. Fue el único testimonio directo que vimos en ese tiempo. En la televisión, y en el patio del colegio se culpaba a los universitarios. Para distraerme, yo veía a Marina, pensaba en dulces intangibles, imaginaba las venas de mi cuerpo, donde nadaba una diosa diminuta. Mi padre se puso en contacto con los profesores que estaban en Lecumberri. Mi padre repitió su contraseña de escape: sabático. Él habló de convicción. Pensé que así se le decía a tener muchas ganas de ver las olimpiadas.

La ciudad había sido tapizada con el emblema de una paloma blanca, lo que elogiaba que el presidente Gustavo Díaz Ordaz deseaba la paz para las naciones del mundo. En las mañanas, la paloma amanecía teñida de sangre.

Poco antes de las olimpiadas, asistimos a un entrenamiento de waterpolo en Ciudad Universitaria. Recuerdo que una pelota salió fuera del agua y se estrelló en la cara de un juez. Mientras yo miraba ese rostro enrojecido, posiblemente búlgaro, un hombre se acercó a mi padre y le dijo: “Estás en la lista negra”. Él respondió con la exagerada cortesía con que agradece lo que no le interesa. “Estoy con mi hijo”, me señaló como si yo modificara algo. Nunca supimos qué casualidad lo salvó de la cárcel.

En la inauguración de los XIX Juegos Olímpicos, oímos el abucheo a la delegación soviética, que propagaba el comunismo internacional. A los pocos días, descubrí un tercer amor platónico: la gimnasta rusa Natasha Kuchinskaya.³⁷

Todo tenía que ver con la política pero yo apenas lo advertía. Vi saltar a Kuchinskaya, y juré comer menos azúcar. Ignoro lo que mi padre sentía en las tribunas del estadio. Eso pertenece a una zona indefinida, la zona del miedo y del afecto, de las cosas que valen pero no se dicen. Sé lo que pensaba del país, pero no lo que pensaba de nosotros. Se arriesgó a volver a Ciudad Universitaria a ver lanzamientos de jabalina que no le interesaban. Lamentó en silencio no correr la suerte de sus compañeros, no estar a la altura de las penitencias que le inculcaron los jesuitas y que el psicoanálisis mitigó como un último conflicto. Perdió al decisivo en una época en la que se repartían medallas, que incluso México ganaba (nueve).

Las demandas del movimiento estudiantil recibieron una respuesta de ultraje. Las fotos de entonces muestran una esperanza detenida. Los jóvenes que hacen la V de la victoria y se dirigen a un tiempo vencido sin transcurso posible.

Yo crucé por la historia en mi condición de sonámbulo sin entender el riesgo que mi padre corría para que yo viera a una niña rusa saltar en el cielo provisional de un gimnasio. Pasaron muchos años para que excavara con las uñas, hasta llegar a lo que había guardado: el reloj con su hora detenida. Algo cambió de modo sigiloso en las familias que fueron acosadas. Algo se alteró, y en forma imperceptible pero cierta. Un niño no es todos los niños, pero su historia busca a alguien al otro lado de la

³⁷Natasha Kuchinskaya nació en San Petersburgo el 12 de marzo de 1949. Participó en los Juegos Olímpicos de México en 1968. Durante esos juegos fue la deportista más famosa de la delegación rusa.

página. Busca duplicidad. Un niño camina por la calle de los hechos para no estar solo.

Mi padre sobrevivió entre los derrotados y siguió apoyando las causas perdidas de la izquierda. No cuenta anécdotas del 68; recela de las historias personales, que asocia con el lamento o el narcisismo, y juzga impúdico que la vida pública tenga claves privadas. A sus 86 años, cifra invertida de aquel año canónico, le interesan las posturas, no las personas. Quizá por eso, su hijo no ha hecho otra cosa que buscar la vida privada de las cosas públicas.

Érase una vez un gordo de doce años que no podía dejar el azúcar. Érase una vez un sonámbulo que despertaba llorando en sitios raros de la casa sabiendo que en cada lágrima podía escapar la diminuta delicia de Raquel Welch. Érase una vez una pista de hielo en un país extranjero, que estaba dentro de México. Érase una vez un zombie obsesionado por los súper héroes, que quería ver saltos de garrocha y clavados ejemplares. Érase una vez un reloj enterrado con el tiempo detenido.

¿Por qué fuimos a las tribunas cuando eso era peligroso?

Contar la historia entraña un desplazamiento. El testigo ya está al margen de los sucesos, y a veces no es quien participó en ellos. Los hechos regresan sometidos a una mirada subjetiva. En el relato, la filiación no sigue líneas rectas. El hijo cuenta lo que el padre no advirtió o no quiso formular, los restos nimios pero tal vez significantes, la letra pequeña de la gesta en mayúsculas.

En México, las multitudes tuvieron dos modos de articularse en el 68: en las manifestaciones y en los estadios donde se repartía el oro.

Mientras oíamos el Himno Nacional, tal vez mi padre pensaba en el epitafio de Marx o en la última tesis sobre Feuerbach,³⁸ el sitio donde yo fijaría uno de mis primeros cuentos. Los filósofos no han hecho sino interpretar el mundo de diversos modos. Lo que hace falta, sin embargo, es transformarlo.

En 1968, mi padre me llevó a las olimpiadas. Eso dice la mirada infantil. “Estoy con mi hijo”, dijo él cuando le anunciaron que podían detenerlo. Fui un pretexto para cambiar de tema. Y, en efecto, había otro tema. Algo cambió en ese momento. Algo se condensó para siempre, como el reloj recuperado y vuelto a enterrar para que siga dando su hora detenida. Mi padre no se ocultó ni se alejó en los días del peligro. Yo estaba demasiado interesado en Natasha Kuchinskaya para suponer que él se arriesgaba. Nunca habló del tema. Hizo lo correcto en la vida pública y en la privada: no huir, llevar a su hijo a todas partes.

A la Historia, o al escritor que la recuerda, le gustan los símbolos. En 1968, mi padre no pudo transformar el mundo, o sólo cambió la parte del mundo que más lo necesitaba. Ese año dejé de caminar dormido.

³⁸Ludwig Andreas Feuerbach, filósofo, antropólogo y crítico de la religión, alemán, nació el 28 de julio de 1804 y falleció el 13 de septiembre de 1872.

La letra con sangre entra

¿Sabes , mortal, qué fue lo que estudiaste?
Georg Christoph Lichtenberg, *Un sueño*

Estudios

Estudié en el Colegio Alemán³⁹ nueve años. Afortunadamente, me salí porque no me identifiqué nunca con esa escuela. Fui un muy mal alumno; me había costado mucho trabajo. Yo estaba totalmente convencido de ser una persona muy incapaz porque, como estaba en el grupo de los alemanes, me costaba mucho más esfuerzo aprender el idioma. Nunca reprobé una materia pero estuve muchas veces a punto de hacerlo.

Para mí, ir a la escuela me producía pesadillas en las noches, urticarias en las mañanas. Era verdaderamente un suplicio; no le encontraba ninguna utilidad a aprender alemán porque era un idioma impopular y que abría pocas puertas en

³⁹A finales del siglo XIX, bajo la presidencia de Porfirio Díaz y siguiendo la política de industrialización y modernización, se establecieron en México cada vez más alemanes. En 1894 fundaron para la educación de sus hijos, un colegio en la calle de Canoa, donde se impartían clases conforme a los lineamientos alemanes. Rápidamente el Colegio se abrió también para familias mexicanas. Por el crecimiento del mismo, fue necesario mudarse a otro edificio, primero a la Calzada de la Piedad y desde 1940 en Tacubaya. Poco a poco, el Colegio se fue incorporando al sistema educativo mexicano, al grado de que actualmente pueden obtenerse tanto los certificados de estudios mexicanos como los alemanes. Durante la Segunda Guerra Mundial, el Colegio fue intervenido por el Estado mexicano, pero no fue expropiado. Después de la guerra, la afluencia de estudiantes siguió creciendo y desde 1990 existen dos complejos completos, uno en el norte (Lomas Verdes) y el otro en el sur (Xochimilco-Tepepan); a partir de 1998, un *kindergarten* en las Lomas, y en 2001, una primaria con *kindergarten* en el poniente de la ciudad (Cuajimalpa). Hoy en día, con la apertura de La Herradura, hay tres campus en la Ciudad de México a los cuales asisten cerca de 3 mil 400 alumnos.

México. Para mí fue muy difícil. Entré en el grupo de los alemanes y se impartían todas las materias en alemán. Esto representaba un esfuerzo adicional porque en mi casa nadie hablaba alemán. Por ser el hijo mayor, nadie podía ayudarme con las tareas. Tengo una hermana menor que se llama Carmen, quien también es escritora. Me hubiera gustado tener un hermano mayor. Era mi sueño secreto. Me hubiera gustado que alguien me proporcionara las claves de lo que se tenía que hacer. Mis compañeros tenían nombres alemanes. Eran hijos de alemanes o tenían hermanos mayores, y podían consultar a alguien en sus casas en caso de tener algún problema o duda. En mi caso, todo aquello era muy extraño y difícil. No me adapté nunca al colegio. Me sentí muy ajeno, muy al margen, además de que la disciplina del lugar era muy estricta.

Por otra parte, estábamos a 15 años del fin de la Segunda Guerra Mundial. El Colegio Alemán había sido el principal centro de propaganda nazi de América Latina. Muchos profesores habían pertenecido al partido nazi, de modo que no sólo tenía una leyenda negra, sino que muchos profesores tenían esta dinámica disciplinaria propia del Tercer Reich. Así que nunca me identifiqué con eso, aparte de que no le encontraba utilidad a hablar alemán. En México, en aquella época, solamente los nazis, en las películas, hablaban alemán. No había otra posibilidad de contacto con el idioma. La lengua española era la lengua proscrita, cancelada. Sólo a la hora del recreo, cuando jugábamos fútbol, hablábamos español. Yo he dicho en varias ocasiones que para lo que me sirvió el Colegio Alemán fue para que yo amara la lengua castellana. Nada me gustaba tanto como el idioma en el que yo podía decir lo que sentía o lo que pensaba, con el que no tenía que estar esforzándome para

comunicarme. Al menos no tenía que esforzarme tanto ni de esa manera. Por supuesto que la educación aprendida en el Colegio Alemán fue muy útil para mí *a posteriori*. Digamos que adquirí una disciplina brutal y una capacidad para sobreponerme a cosas muy difíciles. Al mismo tiempo, la lengua alemana es maravillosa. Entonces no podía saber que el idioma alemán iba a abrirme la puerta a la literatura alemana, a la filosofía alemana, que me permitiría vivir en Alemania. A los 24 años tuve la oportunidad de vivir en Alemania, entre otras cosas, porque en teoría hablaba alemán. Digo “en teoría” porque el alemán es muy difícil. Si lo dejas de practicar, te conviertes en algo parecido a una bailarina que ha tenido ya tres hijos y ha dejado de bailar seis años. De pronto, cuando la misma bailarina regresa a los escenarios, ya no es la misma. Eso te sucede si no practicas el alemán. Lo pierdes. Haber trabajado como agregado cultural de México en Alemania fue una oportunidad para recuperar el idioma y que se me abriera un campo muy rico, porque realmente es una cultura muy fuerte. Digamos que mi estancia en el Colegio Alemán fue un trago muy amargo, pero pasa como lo que les sucede a los sobrevivientes de una tragedia: si la libras, te fortaleces para el resto de la vida.

Después de mi paso por el Colegio Alemán estuve fugazmente en el Colegio Westminster, que estaba aquí en Coyoacán, donde actualmente está el triángulo de avenidas que forma Churubusco, México Coyoacán y avenida Universidad. Ahí había una casa antigua convertida en escuela primaria, secundaria y preparatoria que tenía muy buen nivel de inglés. Ahí aprendí inglés. Pero la escuela luego se mudó al

Pedregal, a lo que se llamaba Pedregal dos. Se volvió una escuela muy cara, muy elitista, donde estudiaron escritores como Xavier Velasco,⁴⁰ por ejemplo.

Por fortuna, me fui al Colegio Madrid, donde hice la preparatoria. No era particularmente formativo en aquellos años, pero era muy estimulante. Estaba en Mixcoac en la casa que había sido de Limantour, el ministro de Porfirio Díaz. La casona la había comprado la República Española para establecer ahí el Colegio Madrid. Ahí estaba la primaria, y enfrente la preparatoria. Me gustó mucho el estímulo hacia las humanidades. Había muchas clases con discusiones, talleres de lectura. Incluso armamos un grupo de lectura de *El capital* con unos profesores fuera de la escuela. Asistíamos a talleres de cuento. Varios alumnos del Madrid asistimos a un taller de cuento que había en la Torre de Rectoría de la UNAM. La propia escuela nos estimulaba a entrar en discusiones. Había un cineclub. Se elegían estudiantes para pertenecer a la sociedad de alumnos, así que, en época de elecciones, cada planilla presentaba actividades culturales. Alguna vez llevaron a José Agustín,⁴¹ que era mi ídolo en la literatura, a dar una plática que ni siquiera se hizo en el colegio. Se realizó en una casa en la colonia Del Valle. Él llevaba las pruebas de imprenta de su novela *Se está haciendo tarde*. Hablamos con él. Nos resolvió dudas. Fue muy amable. Digamos que gracias al colegio Madrid había ese contacto con lo humanístico que para mí fue muy valioso. No fue una educación tan rigurosa o tan demandante como en el Colegio Alemán, que me volvió una especie de soldado por dentro, ese sello disciplinario muy

⁴⁰Xavier Velasco nació en la [Ciudad de México](#) el 7 de noviembre de 1964. Obtuvo el [VI Premio Alfaguara](#) en 2003 por su novela *Diablo guardián*.

⁴¹José Agustín nació en Acapulco, Guerrero, México el 19 de agosto de 1944. Es escritor, periodista, guionista y dramaturgo. Su libro *Se está haciendo tarde* se publicó en 1973.

fuerte al que no puedes escapar si estudiaste en el Colegio Alemán. El Madrid me permitió relajarme un poco y acercarme a zonas de las humanidades.

Después de la preparatoria estudié Sociología en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Iztapalapa. En 1976 ingresé a la UAM, donde los edificios aún no estaban terminados, el lugar estaba lleno de sembradíos, y donde no había una tienda o una cafetería cerca. Esa sensación de encontrarse a la orilla de la nada permitía una comunicación excepcional con los maestros. Yo tenía miedo de estudiar literatura porque consideraba que lo que para mí era un acto de amor y una pasión iba a convertirse en algo parecido a un matrimonio de conveniencia. Era una idea muy ingenua. Yo creo que se puede ser un grandísimo escritor y estudiar literatura en cualquier nivel, doctorado incluso. Se puede ser un espléndido profesor y un espléndido escritor, como Ricardo Piglia,⁴² por ejemplo, o Vargas Llosa,⁴³ quien estudió hasta el doctorado en letras.

Yo tenía entonces esta idea un poco folclórica e ingenua de que mi pasión por la literatura iba a morir, así que escogí la disciplina ideal para los indecisos: entré a Sociología. Muchos estudiantes en la actualidad siguen pensando de la misma forma. Yo creo que se puede estudiar Letras, pero hay que entender que de pronto se tiene que cursar —y acreditar— obligatoriamente una clase de literatura medieval. Pero a lo mejor tú querías leer en ese momento otras cosas por gusto, así que te ves obligado a

⁴²Ricardo Piglia, escritor argentino, nació en Adrogué, provincia de Buenos Aires, el 24 de noviembre de 1940. Ha sido catedrático en las universidades de Princeton y Harvard. Su vasta obra ha sido traducida al inglés, alemán, italiano, portugués y francés.

⁴³Mario Vargas Llosa nació el 28 de marzo de 1936 en Arequipa, Perú. Escritor. Ganador del Premio Rómulo Gallegos en 1967; Premio Cervantes en 1994. Fue candidato a la presidencia de su país en 1990.

leer algo que no querías. Eso que a lo mejor te hubiera gustado si lo hubieras leído por tu cuenta, se convierte en una imposición. En fin, yo quise estudiar otra cosa.

La carrera que más me gustaba era Medicina. Lo que pasa es que es muy demandante y difícil. Es muy dilatada, así que no me vi estudiando durante diez años con internado y especialización, y todo eso que acarrea estudiar Medicina. Tuve un gran amigo entonces, Javier Cara. Los dos dudábamos entre ser escritores o médicos. Yo opté por la literatura, y él, por la Medicina. Él murió haciendo guardia en el Hospital General el día del terremoto en el 85.⁴⁴ Eso se me ha quedado muy grabado. Pienso que el destino pudo haber sido al revés. Todos los días, durante la prepa nos preguntábamos qué íbamos a hacer. Si yo hubiera optado por la Medicina, a lo mejor él estaría contando su historia desde su mundo de escritor. Él era muy buen escritor.

Soy escritor pero me gustan mucho los hospitales. Me gustan mucho los mundos encapsulados que obedecen a otras reglas. Me gusta mucho la situación tipo trasatlántico donde un grupo de gente se hace a la mar y se empieza a dar una micro-sociedad ahí. Si ocurre un crimen, el asesino está abordo, lo mismo que la víctima. Todos en ese momento integran un micro cosmos. Las relaciones que se empiezan a establecer y los episodios que ocurren en ese entorno cerrado me parecen muy atractivos. Los hospitales ofrecen esto. Son lugares donde la vida no se interrumpe pero cambia de signo. Los horarios son distintos. Las reglas son distintas. El sistema de urgencias y de prioridades es distinto. La gente se comporta de otra manera. Es un espacio un poco suspendido de la realidad. Sucede lo mismo en una novela. *El disparo de argón* está ubicada en un hospital, precisamente por esa pasión que yo tengo por los

⁴⁴El 19 de septiembre de 1985, un terremoto de 8.1 grados en la escala de Richter sacudió a la Ciudad de México. Las cifras oficiales cuentan más de 10 mil muertos; sin embargo, se cree que esa mañana murieron más de 40 mil personas.

hospitales. Tiene que ver también con la vocación médica fracasada —o trunca en mi caso, o no realizada simplemente—, que permite acercarse de manera muy especial a las personas. El médico tiene un contacto muy directo con el paciente porque el paciente le confía sus síntomas. Muchas veces le cuenta cosas que van más allá de la enfermedad, porque se quiere aliviar también psicológicamente. Hay médicos lo suficientemente hábiles para encontrar la vinculación entre la psicología y el padecimiento. Esto se parece mucho a la literatura, porque un escritor está tratando de ver un organismo que tiene cuerpo y mente, y trata de entender cómo se comporta, qué le duele, qué le gusta, qué le atrae. No es casual que haya habido grandes escritores médicos. Me refiero a otra época en que era más fácil compaginar estas actividades. También ha habido abogados que han sido grandes escritores, pero pienso que fue más por rutina. No tanto por vocación. Era la carrera humanística. En una época no existían la Sociología o las Ciencias Políticas. No existía Letras como carrera, ni Filosofía. Existía Derecho. Entonces, todos entraban a Derecho y de ahí se iban a distintas áreas humanísticas.

De los hospitales me gusta todo, incluso los olores. Por supuesto que no disfruto el dolor propio o ajeno ni me gusta estar en contacto con malas noticias, pero en los hospitales me siento con una extraña seguridad y me gusta mucho acompañar a los enfermos. Tengo vocación para estar con los enfermos. Los hospitales son un entorno maravilloso, mágico. Si entro a una operación, aunque sea para escribir una crónica, no me afecta. No entro en *shock*. Posiblemente, si veo a un ser querido que tiene una cortada me desespero o me angustio muchísimo y no quiero que suceda. Claro que tampoco tengo un gusto por eso, pero dado el caso de que tenga que hacer algo de

trabajo, no tengo sentido del asco o de la repugnancia por esas cosas. En *El disparo de argón* aparece la oftalmología, aunque no es la rama de la medicina que me hubiera gustado ejercer. Yo hubiera sido internista. Es la especialidad que más me gusta, ya que es como la entrada al estudio de las demás enfermedades. El internista es el que hace la valoración del cuerpo y tiene más un sentido clínico que quirúrgico. La valoración inicial del paciente es lo que a mí más me interesa. La oftalmología me parece demasiado específica, pero tiene que ver con un sentido maravilloso y esencial para la literatura: el de la vista. Me interesó mucho el tema de la vista en la novela. Fui a muchas operaciones al hospital de la Asociación para Evitar la Ceguera en México. El doctor Mauricio Maqueo, que trabajaba en el hospital de la ceguera y que ahora está en Médica Sur, me dedicó mucho tiempo y me permitió ir a sus operaciones. Yo ya me paseaba con una bata por los pasillos del hospital. Me dio una vanidad especial que me confundieran con doctor en alguna ocasión. Claro que nunca receté nada ni dije nada, pero digamos que para mí, poder meterme con un pretexto legítimo a una clínica, fue un placer añadido al hecho de escribir la novela. Si el tema hubiera sido otro, tal vez hubiera investigado menos porque me interesa menos otra profesión y no la quiero investigar tanto. La medicina para mí es una pasión.

Sergio Pitol,⁴⁵ que es un hipocondríaco ejemplar, dice que si él no estuviera enfermo, no escribiría. Lo que pasa es que muchas veces no nos damos cuenta de cómo es la realidad hasta que tenemos un padecimiento. Por ejemplo, cuando nos duele la cabeza, los sonidos son totalmente distintos. O vemos el mundo con gripe y todo se nubla; lo vemos a través de una película muy extraña. De pronto, se nos quitan

⁴⁵Sergio Pitol, escritor, traductor y diplomático mexicano, nació en Puebla, México, el 18 de marzo de 1933.

los síntomas de la gripe y nos damos cuenta de que el mundo es muy distinto de lo que estábamos percibiendo. Se especula que algunas apariciones religiosas en realidad fueron alucinaciones provocadas por el fenómeno del aura, por ejemplo en pacientes epilépticos. Se piensa que, en muchos casos, no se trataba de apariciones de la Virgen sino de una alucinación que alguien experimentaba a causa de un padecimiento físico. Los padecimientos físicos te llevan a pensar de manera distinta, a hacer cosas raras, a percibir cosas extrañas: alertan los sentidos de otra manera. El dolor también te pone en contacto con cosas que normalmente das por sentadas. Digamos que la salud tiene un contenido neutro. La salud no la percibes. Dicen que las personas antes de experimentar un ataque epiléptico, de pronto, sienten un exceso de salud. Como un éxtasis o un bienestar, como si estuvieran bajo los efectos de la cocaína de tanta vitalidad que tienen, aunque luego sobreviene un ataque. Realmente no tenemos noción de la salud. Sólo cuando la perdemos, la sentimos. Si algún día no podemos mover un dedo, algo tan sencillo como eso nos modifica totalmente el día.

Consonancias, equivalencias..., encuentros

Identidad

Soy un escritor mexicano inevitablemente. Cuando tuve edad de discutir con mi padre sobre el tema de las identidades, me dijo: “Tú no sabes el trabajo que nos ha costado ser mexicanos”. Él lo veía como un esfuerzo. Él llegó aquí poco antes de cumplir 20 años. Entonces el país le pareció interesante pero muy primitivo, salvaje y brutal. No se adaptaba. Dice que le costó mucho trabajo y fue para él un esfuerzo enorme asumir no solamente la resignación de que tenía que vivir aquí porque en España estaba la Guerra Civil y en el resto de Europa estaba la Segunda Guerra Mundial. Esos dos conflictos retuvieron a mi padre en México. Además buscó lo bueno del país. Por eso se dedicó a la filosofía mexicana. Escribió un libro sobre los grandes momentos del indigenismo aquí; otro, sobre la revolución de Independencia. En fin, fue buscándole los aspectos más valiosos a la cultura mexicana. Para él, ser mexicano fue un acto voluntario, una construcción. No fue algo que se le dio de manera natural. Yo solamente puedo ser mexicano. Reacciono a partir de mi experiencia mexicana. He vivido fuera y me gustan otros países, pero simplemente soy mexicano. Veo a un policía mexicano y experimento un pánico espeluznante que me identifica como mexicano, ¿no? Huelo el olor de una tortilla en un anafre y se me abre el apetito e

imagino una serie de guisos posibles con la tortilla, que sólo te vienen a través de esa sensación de pertenencia. Yo creo que uno es de ese lugar donde están los primeros recuerdos, los primeros sabores y el color de la luz. Cuando viví en Alemania empecé a soñar con el sol. Eso fue algo que no pensé que me hiciera falta a mí porque en México *De Efe* no somos tan tropicales, pero tenemos una luz muy presente que damos por sentada. Cuando te vas a vivir a un lugar donde oscurece a las cuatro de la tarde en invierno, empiezas a soñar con la luz de una manera increíble. Las formas de relacionarnos como mexicanos a través de códigos de afecto, y también de ofendernos, me parece fascinante. Todo esto me hace sentir muy claramente mexicano. Ser mexicano es como tener una segunda profesión. Los mexicanos somos muy *autopreferentes* y estamos pendientes de nuestras fiestas. Basta con pensar en el maratón Guadalupe-Reyes —o Reyes-Guadalupe— para entender que ser mexicano es nuestra primera profesión. Entonces, nos dedicamos únicamente al jolgorio. Los mexicanos somos, muchas veces, mexicanos profesionales: cuando agarramos un festejo, no lo dejamos. Si está jugando la selección, vamos al Ángel, porque ganó. Y vamos al Ángel, aunque haya perdido para decir: ¡aquí estamos! No perdemos oportunidad para la fiesta y el jolgorio. Los mexicanos articulamos mucho nuestros afectos a través de las fiestas colectivas. Esa es una manera de expresar la identidad.

Una luz

La novela *De perfil*, de José Agustín, fue el primer libro que leí por gusto. Siempre he dicho que si tuviera que escoger un lector ideal, yo escogería al que lee por primera vez un libro por gusto. El que es raptado para la literatura, el que es patentado como lector a través de un libro ya va a seguir leyendo siempre por gusto. Yo descubrí la literatura como una forma de placer a través de *De perfil* porque me identifiqué mucho con ese libro. Fue una lectura en espejo, quizá porque había algo de narcisismo también: el adolescente que quiere que le hablen de él. Quiere ver sus problemas. Bueno, todos nosotros de alguna manera en el arte buscamos cierta dosis de participación, algo que nos refleje, que nos toque, ¿no? Y fue lo que yo encontré muy directamente en *De perfil*, porque la novela se ubica en la colonia Narvarte. Yo nací en Mixcoac pero ya me había mudado a la Del Valle, que se parece mucho a la Narvarte. Mis padres se divorciaron y los padres del protagonista se están divorciando. Él está en las vacaciones entre la secundaria y la preparatoria, que fue la época en que leí el libro. Está el mundo del rock, que me apasionaba desde entonces. En fin, una serie de cosas muy próximas que me hicieron sentir no solamente que la literatura era mi camino, sino que mi propia vida y mi propia experiencia, que hasta entonces yo consideraba gris, absurda y sin ningún chiste, podía ser material narrable. Lo que yo había visto, experimentado, sentido o temido podía estar en un libro. Fue un descubrimiento esencial.

Borges refirió alguna vez: “Somos los libros que nos han hecho mejores”. Yo creo que leer un libro es una magnífica oportunidad de entender ciertas cosas que nosotros llevamos dentro. Una de las cosas imprescindibles en un libro es que nos pone

en una comunicación uno a uno. Es quizás el único arte en el que nosotros podemos dialogar con un autor distante y estar en contacto con ningún otro estímulo. Somos nosotros y esa persona. Para que los niños empiecen a leer, a mí me parece definitivo compartir con ellos la lectura. Y así, compartiendo las palabras, también se comparte una forma del afecto que me parece esencial. Yo creo que un niño que empieza a recibir este tipo de lectura, que por supuesto tiene mucho que ver con la relación con los padres, en el futuro va a convertirse en lector, que va a quedar para siempre inculcado con el muy sano vicio de la lectura.

Ángel Fernández⁴⁶ y José Agustín me marcaron de manera distinta. Los dos fueron muy importantes para mí. El primero fue el gran ídolo de mi infancia. Nunca supe que cuando lo escuchaba, él me estaba regalando una vocación. Yo pensaba que me divertían mucho los partidos que él narraba, pero no me di cuenta de que él me estaba invitando a asociar el fútbol con la palabra, y luego a quedarme en la palabra. Él fue la primera persona que me demostró que narrar la realidad no tiene que ver con la realidad sino con la manera de contarla. Para mí el deporte y la palabra son inseparables. Las lecciones del arte provienen de la realidad pero crean otra realidad. Así, cuando nosotros leemos una novela no sólo estamos viendo un espejo del mundo sino otra realidad que comenta el mundo. Esa construcción de la realidad que hacía Ángel Fernández, quien era capaz de convertir un partido aburridísimo en la Batalla de las Termópilas, fue importantísima para mí. Una de las grandes satisfacciones que he tenido es que con Ángel y José Agustín pude cultivar una amistad. Se dio una oportunidad extraordinaria para mí. Fue más difícil en el caso de Ángel porque había más diferencia de edad y él se dedicaba a otra cosa, pero hasta su muerte en el 2006

⁴⁶Ángel Fernández, cronista deportivo mexicano, nació en 1925 y murió en 2006.

fuimos bastante amigos y nos estuvimos siguiendo y viendo. Fue extraordinario para mí. Es algo que no dejaré de agradecer. Lo mismo en el caso de José Agustín.

Ángel Fernández vivió en un momento cultural histórico en México, que fue el paso de la radio a la televisión. Cuando narraba en radio, tenía que describir lo que pasaba en el terreno para que la gente lo viera en la imaginación. Con la televisión, ese tipo de narración se volvió redundante. Él fue de los pocos que vieron en ese cambio una oportunidad. Reinventó el juego con apodos, con metáforas, con leyendas. Por ejemplo, cuando la cámara enfocaba a un fornido jugador alemán que se llama Hans Peter Briegel, Ángel decía: “Ahí va Hans Peter Briegel, que en alemán quiere decir ferrocarriles nacionales de Alemania”. Cosas así. Otro ejemplo, cuando Cristóbal Ortega debutó con el equipo América, dio un partidazo y Ángel dijo: “Damas y caballeros: hemos vivido en el error. América descubrió a Cristóbal”. O los disparates para los que él era tan afortunado. Se acercaba la cámara al pecho de un jugador de la Unión Soviética y se leía en alfabeto cirílico “СССР”, que quería decir URSS. Entonces, Ángel expresaba: “Ustedes se preguntarán qué quiere decir eso. Muy sencillo: cucurrucucú paloma”. Él tenía un tono épico pero aquellas metáforas y aquellos giros, que dependían mucho de su vasta cultura, creaban unas imágenes inolvidables. Él me aficionó a narrar cosas. Sé que el fútbol, después de conocer a Ángel Fernández, es mejor cuando se cuenta. Sobre todo el fútbol mexicano.

Sin ventanilla de quejas

La vida también es mejor cuando se cuenta. Acabo de leer la propaganda de una novela que me pareció particularmente tonta porque dice: “Si la vida escribiera una novela, escribiría esta novela”. Y es muy tonto, porque lo que nosotros necesitamos como lectores es justamente una novela que no sea como la vida. Si la vida fuera una novela, no necesitaríamos novelas. Nosotros necesitamos novelas porque la vida está malhecha, se interrumpe, es injusta con nosotros, nos da un cálculo en el riñón cuando no lo merecemos, nos depara cosas que nunca acabamos de entender. Entonces, la novela completa ese mundo imperfecto, descompuesto. Nos entregaron un mundo descompuesto y no hay ventanilla de quejas. Su única ventanilla de quejas es la literatura. Una de sus ventanillas. También están el amor, el sueño, la ilusión, el arte en general. Por eso yo creo que si la vida escribiera una novela, esta sería aburridísima porque sería como la vida misma. Bueno, no aburridísima. La palabra no es *aburrida*, porque la vida no lo es. La vida está incompleta. Es imperfecta. Es estimulante pero no ocurre como nos gustaría que ocurriera. Los seres humanos estamos insatisfechos con respecto a la vida. Por eso escribimos. Por eso creamos. Tratamos de transformar a la vida a través del arte en todas sus manifestaciones.

Tortura de la esperanza

Yo empecé a publicar en la editorial Joaquín Mortiz, que dirigía Joaquín Diez-Canedo, exiliado español radicado en México. Ahí publicaban mis héroes literarios. Era como debutar en el Real Madrid o en el Barcelona. Recuerdo que sus oficinas estaban en las calles de Tabasco y Mérida en la colonia Roma. Afuera había un aparador donde se mostraban los libros, que poco a poco iban poniéndose amarillos a

causa del sol. Abel Quesada había hecho un dibujo, que era como la república de las letras en ese edificio. En el dibujo aparecían los escritores que publicaban ahí. Yo veía el dibujo y pensaba, deseaba estar alguna vez en ese edificio. Para publicar en Joaquín Mortiz había un ritual muy especial. Había que esperar mucho tiempo para ser publicado. Creo que el libro que tiene el récord de espera fue *Los días de la paciencia*, que en el nombre llevaba la penitencia. Se tardaron siete años en publicarlo. Según Diez-Canedo, porque se les había perdido una página y no lograban contactar a Óscar Collazos,⁴⁷ el autor. Yo presenté un manuscrito. Me lo aprobaron y vino el largo periodo de la espera. Fue *La noche navegable*. Lo llevé en 1976. Cada cierto tiempo, José Agustín le recordaba a don Joaquín sobre mi libro. Me hablaba José Agustín y me decía: “Ya va a salir, manito; ya va a salir, manito”. Así pasaron dos, tres años. En fin, era la tortura de la esperanza, pero no importaba. Lo importante era salir en Joaquín Mortiz. Mi libro estaba a punto de salir, cuando Vicente Leñero publicó *Los periodistas*. Entonces, don Joaquín Diez-Canedo, que era un editor de viejo cuño, raro —tan raro, que odiaba que un libro se vendiera mucho. Le parecía absurdo porque se consideraba como un reimpresor—, me dijo: “Estoy desesperado porque el libro de Vicente Leñero no se deja de vender. No te puedo publicar ni a ti ni a nadie. Hasta que no deje de vender Leñero, no puedo editar ni un libro”. Después Vicente Leñero me comentó que llegó a la oficina de Diez-Canedo y se encontró con que el editor le dijo: “Ya no puedo seguir publicando tu libro [...] Toda la gente que quería leerlo ya lo leyó. Entiéndeme, tengo más escritores”. Cuenta Vicente que se enfureció tanto que le mentó la madre al editor y se salió. Yo de esa anécdota traté de extraer una lección moral. Me dije: “Yo

⁴⁷Óscar Collazos, escritor, ensayista y dramaturgo colombiano, nació en 1942. *Los días de la paciencia* se publicó en 1976.

voy a ser, desde este momento y para siempre, alguien que está después de Vicente Leñero”. Finalmente, el 24 de octubre —que es el cumpleaños de mi hermana, y por eso lo recuerdo— me llamó don Joaquín. Recuerdo que había temblado ese día en la Ciudad de México. Diez-Canedo me dijo: “A consecuencia del temblor, salió tu libro”.⁴⁸ Yo —envalentonado con el éxito que tenía el libro *Los periodistas*, de Vicente Leñero, y gracias al consejo de un amigo— me atreví a pedirle a don Joaquín Diez-Canedo (quien acostumbraba invitar a los autores a un restaurante español en el que servían la comida en cuatro tiempos y, por cierto, se gastaba más en esas comidas que en las regalías de los escritores) un anticipo. En ese momento, entraba al restaurante un vendedor de lotería. Don Joaquín lo llamó, compró un cachito de lotería, me lo dio y me dijo: “Con esto, usted tiene muchas más posibilidades de ganar dinero que con lo que escribe. Se lo voy a dar; si usted lo acepta, no me vuelva a dar lata. Si es millonario, agradézcamelo siempre”. Yo acepté mi billete de lotería y sellé mi pacto con el azar y con las malas ventas.

⁴⁸*La noche navegable* se publicó en la editorial *Joaquín Mortiz* en 1980. La ficha completa se encuentra en la sección dedicada a la bibliografía.

CAPÍTULO IV

Periodismo

Los autodidactas suelen ser ávidos y rápidos, y los de aquellos tiempos lo fuimos de sobra para seguir abriéndole paso en la vida al mejor oficio del mundo.

Gabriel García Márquez, "El mejor oficio del mundo"

Antes, cuando llegaba a un hotel, me registraba como periodista. Hoy ya me acostumbré a ser escritor. Es que me daba vergüenza. Me parecía muy pedante a los 26 años decir que yo era escritor. Sentía que eso era o muy solemne o de alguien muy viejo o de un joven pedante.

Yo tenía un amigo en la prepa. Una vez fuimos a una excursión a Ixtapan de la Sal y había que registrase en un libro. Pues todos poníamos que éramos estudiantes o alumnos. Él puso que era poeta. A mí me pareció un mamón increíble. Actualmente es poeta, no muy bueno por cierto. Te digo, a mí me parecía muy pretensioso que alguien asumiera una profesión sin merecerla. Yo sentía que para ser escritor tenía que dar más pruebas. Ahora, después de haber publicado unos 20 libros, ya no me queda más remedio que asumir que soy escritor. Ahora me parecería al revés. Sería muy pesado negarme a mí mismo como escritor.

Periodistas y escritores: la discusión canónica

Siempre he dicho que la vida está hecha de malentendidos. Entre grupos y entre particulares, la envidia surge —la mayoría de las veces— a partir de razones imaginarias, de cuestiones más bien inventadas que con el tiempo se vuelven

costumbre. Entre periodistas y escritores no ocurre de forma distinta. El escritor envidia del periodista esta capacidad de extraer de la realidad la energía suficiente para el trabajo, su figura pública y hasta su vestimenta. En contraste, el periodista envidia la soledad y el lento calvario de los escritores, porque nunca —o casi nunca— se sometería a él. En el fondo, el reportero sabe que el narrador tiene más posibilidades de convertirse en inmortal a través de sus textos.

Hay un punto de unión entre estas dos profesiones —oficios— que las hace *tocarse* constantemente. Los que las practican escriben por fatalidad. Unos pretenden refutar el tiempo; otros, confirmar la urgencia de la ocasión propicia.

Las musas del periodista suelen ser el jefe de redacción y la carrera contra el tiempo; las de los escritores son de otra naturaleza y aparecen a una velocidad distinta. Las musas de ambos aparecen únicamente con el trabajo diario.

En una ocasión, mi hija, a la edad de tres años, me preguntó cómo llegaba la comida a la casa. Traté de explicarle que todo empezaba en mi computadora, de donde salían los textos, que luego eran comprados por periódicos y revistas, para finalmente ir al supermercado a comprar la comida. Días después la observé rondando mi computadora. Quería ver por dónde salía el dinero. El tema del dinero es un rasgo definitorio de la literatura moderna, pero ese es otro tema.

Un punto más en común entre periodismo y literatura se da entre quienes practican el género de la crónica. No es casual que un autor que tiene un pie en la invención y otro en los datos insista en la obligación del novelista contemporáneo de aclarar las cosas de su tiempo, como sugiere Tom Wolfe. Sin embargo, el cronista que escribe para periódicos o revistas no se puede librar de su cuota única e irrenunciable

de caracteres. Por eso siempre he dicho que el periodismo puede ser visto desde la literatura como el boxeo de sombra, que ha permitido a muchos subirse al *ring*, pero también como destino final, mortuorio de la ficción.

El oficio del cronista no siempre lo practican narradores arrepentidos. Ejemplos hay muchos: García Márquez, Ryszard Kapuscinski, Carlos Mosiváis o Fabrizio Mejía Madrid, que a todas luces no son narradores arrepentidos. Han incursionado en el género de la crónica como periodistas, sin dejar de ser escritores consumados.

Hoy resulta obsoleto pensar en un escritor como artista y en un periodista como artesano. La única diferencia vigente —y válida— que encuentro, son las condiciones de escritura. Una crónica lograda es literatura bajo presión.

Tom Wolfe, por ejemplo, es un escritor extraordinario. A mí me marcó muchísimo como cronista. Fue muy importante para los que crecimos dentro de la cultura *pop* por todo el impulso contracultural que él tenía al encontrar tribus urbanas: los tipos que transformaban sus coches y organizaban arrancones o los que se organizaban en tribus de motociclistas o los *hippies* que iban a fundar una comuna. De ahí pasó a otros temas, como el proyecto espacial *Mercury*, que luego derivó en la novela basada en la investigación. Es un escritor muy interesante. Políticamente me parece reaccionario pero eso es, digamos, *peccata minuta*. Me parece que en ocasiones es muy dogmático en la concepción de la novela. Él dice que la novela de imaginación ha muerto y que lo único que queda es el periodismo. Eso es algo totalmente absurdo. No se puede decir que está agotado el tipo de novela que yo no escribo. Nadie sabe lo que va a salir de la pluma de un escritor coreano de 20 años o de un escritor finlandés dentro de 50 años o de un escritor de Nativitas, Distrito Federal, pasado mañana. No

sabemos. Entonces, las formas de la novela van a ser tan variadas como las imaginaciones de sus practicantes. Yo creo que esta campana apocalíptica que está tocando suena mucho a la de un hombre que se acerca a sus últimos años y pretende, narcisistamente, que el mundo desaparezca con él. Pero suele ocurrir que, de pronto, un gran viejo que ha sido destacado en algún campo diga que todo se acaba con él. Pero no es así, según sabemos. A la novela se le ha dado por muerta mil veces, ¿no?

La crónica es necesaria para combatir el bombardeo de información. La crónica es extraordinaria como vehículo para comunicar lo individual con lo colectivo. Esto es algo que necesita el lector. El lector necesita enfrentarse a los sucesos, a las noticias, a la información, pero al mismo tiempo, entender lo que todo este mundo de los hechos objetivos tiene que ver con el individuo, con el destino de una persona. Cuando se conecta lo individual con lo colectivo, se produce una emoción muy grande porque te sientes parte de lo que está pasando ahí. Puede ser una descripción muy lejana de un *tsunami* que ocurrió en el sudeste asiático pero si el cronista es suficientemente hábil, te va a llevar a un destino o a una serie de destinos individuales que hacen que ese suceso te pueda afectar a ti tanto como una novela. Este manejo emocional de la información es importantísimo; el género de la crónica es el mejor vehículo para lograrlo.

Pienso que la crónica se da en dos velocidades. Hay distintos tipos de cronistas. Uno es el que se atiene más bien a los hechos, y el otro —como yo—, el que no solamente cuenta los hechos sino que los comenta. No a partir necesariamente de lo que yo pienso sino de lo que piensan otros testigos, de lo que se ha dicho antes, de lo que se ha escrito. Creo que la realidad siempre está sucediendo en estas dos velocidades, como suceso y como representación del suceso. Un caso concreto:

Maradona anota un gol con la mano ante Inglaterra en el mundial de 1986. Técnicamente, eso es una picardía que no vio el árbitro, y le dio un gol a Argentina. Ahora bien, inmediatamente después del partido a Maradona le preguntan cómo anotó el gol que anotó con la mano. Él contesta: “Fue la mano de Dios”. Decir que fue la mano de Dios ya es crear un mito y entrar en el territorio de las representaciones. Ahí vemos que en el mismo día tenemos el hecho y su representación, pues es el mejor gol ilícito de la historia y, al mismo tiempo, se bautiza como la mano de Dios. La realidad está hecha de estas dos cosas, de lo que sucede y de lo que decimos sobre lo que sucede. Yo creo que es fascinante para un cronista explorar ambos territorios.

El otro día me decía Fabrizio Mejía Madrid⁴⁹, que es uno de los mejores cronistas mexicanos menores de 40 años: “Nadie sabe que detrás de cada uno de nuestros textos hay una humillación brutal”. Porque en uno, la secretaria no te pagó; en otro te iban a dar 5 mil pesos y te pagaron 2 mil, y no te quedó más remedio que aceptar el pago; en otro ibas a salir en tal sección y saliste donde no querías; en otro te iban a publicar en ocho páginas y te obligaron a reducirlo a dos. En fin, cada uno de los trabajos que presentamos es una negociación que acaba como no queremos. Porque el periodismo está hecho de eso, de esos ajustes. En esos momentos, la frase de mi maestro, “Estudien, muchachos, o van a acabar de periodistas”, ha resonado con mucha fuerza. Nada te libra de esos ajustes. Mucha gente piensa que a medida que se envejece o que te haces un poquito más conocido, ya puedes hacer lo que quieras. Eso es mentira. Sí tienes más ventajas, pero siempre hay problemas que no querías enfrentar al ejercer la crónica. En América Latina, la crónica se ejerce prácticamente

⁴⁹Fabrizio Mejía Madrid, escritor, nació en la Ciudad de México en 1968. Al momento de la primera entrevista, en 2008, Mejía Madrid aún no cumplía 40 años.

como la poesía: por gusto personal. Porque es muy difícil que alguien te contrate para hacer la crónica que tú quieres hacer. Hay trabajo periodístico como reportero, como entrevistador, como articulista. En ocasiones como cronista, pero básicamente se trata de un género de lujo que se hace por amor al arte. Por eso estás sujeto a muchas cosas. Por eso digo que es una especie de literatura bajo presión. Bajo muchas presiones. Pero cuando es buena, la crónica perdura con la misma fuerza que una novela. Está el caso de Martín Luis Guzmán. Yo creo que *El águila y la serpiente* tiene el mismo nivel estético, que es altísimo, de *La sombra del caudillo*.

Yo he dicho que la crónica es el ornitorrinco de la prosa porque combina muy distintos géneros a condición de no ser uno de ellos.⁵⁰ La crónica tiene el compromiso fáctico del reportaje y la capacidad subjetiva de la novela de entrar en los sucesos a condición de no falsearlos. De la novela extrae el manejo de las emociones, que la dotan de la condición subjetiva, la capacidad de narrar desde el mundo de los personajes y crear una ilusión de vida y debida, a través de las descripciones, para situar al lector en el centro de los hechos; del reportaje, los datos duros e inmodificables; del cuento, el sentido dramático en espacio corto —cuota de caracteres— y la idea, sugerida, de que la realidad ocurre para contar un relato deliberado, con un final que lo justifica, pero que no siempre es el que queremos; de la entrevista, los diálogos; del teatro moderno, la forma de montarlos; del teatro grecolatino, la polifonía de testigos, los parlamentos en forma de debate (voz narrativa de la opinión pública); del ensayo, la posibilidad de argumentar y conectar saberes dispersos; de la autobiografía, el tono memorioso y la reelaboración en primera

⁵⁰En el libro *Safari accidental*, Juan Villoro aborda el tema de la crónica, y compara a este género con un ornitorrinco.

persona. Sin embargo, el uso desmedido de cualquiera de los géneros anteriores para escribir crónica puede matar a la crónica misma. La crónica es un animal —ornitorrinco— cuyo equilibrio biológico depende de no ser como los siete animales distintos que podría ser.

La crónica, desde su etimología, trata de sucesos en el tiempo. Se compromete tanto con los hechos como con la verdad. El periodismo apuesta a contar *lo que ocurrió*; la ficción prefiere imaginarlo. No es una oposición entre verdad y mentira. Como escribió Juan José Saer, con quien coincido, “...la ficción no trabaja con la mentira sino con lo inverificable”.

Al utilizar recursos de la narrativa, la crónica no pretende *sacudirse* los hechos sino hacerlos verosímiles a través de un simulacro, recuperarlos como si volvieran a suceder con detallada intensidad. En sentido estricto, la *verdad* es la falta de datos en contra, una categoría irrenunciable y perfectible.

Me siento bien y me gustan casi todos los géneros literarios. Es que soy un escritor muy disperso. No escribiría poesía simplemente por incapacidad. No es un género que me tienta porque me siento muy lejos de ella. Es una forma de pensamiento que no poseo. Me encanta leer poesía, pero no la practico. De los géneros literarios es el único que me resulta totalmente refractario como ejecutor, y por eso me gusta tanto como lector. Por esa razón, mi novela *El testigo* es una celebración de la poesía y de la lectura de la poesía. Es un recuerdo de Ramón López Velarde.

No hay que olvidar que la línea que separa al periodismo de la literatura es muy delgada. Hay muchos ejemplos de escritores que pueden desarrollar muy bien ambas profesiones.

Ya hablé de Tom Wolfe. Me parece que Ryszard Kapuscinski era un gran periodista y escritor. Tenía un método muy especial de trabajo, que en mi caso no se aplica. Él, durante muchísimo tiempo, cubría reportajes y mandaba despachos de prensa para periódicos y agencias informativas en Polonia. Tenía acceso a la información. Y escribía textos que difícilmente se podrían reunir en una antología del gran periodismo.

Yo tengo amigos polacos que lo conocieron en los tiempos en que él estaba publicando en Polonia, y sabían que se trataba de un periodista hábil, pero nunca pensaron que fuera un escritor serio. En paralelo, él tenía esta capacidad de escribir crónicas después de muchos años de haber presenciado los hechos. Para él, el periodismo era la cantera de otro autor, que era él mismo. Hacía como un reportaje de su memoria. No es un cronista muy exacto; mucha gente lo ha criticado por errores y porque mitologiza un poco, pero yo creo que es un gran escritor sin ficción. En ese sentido, sus libros como *Ébano*, *El emperador*, *La guerra del futbol* me parecen extraordinarios.

Dedicó sus últimos años a la ética del periodismo. Muchas de las cosas que dice suenan a lugares comunes pero son muy necesarias porque se olvidan frecuentemente. Vivimos en un medio terrible donde es muy fácil olvidar la ética. Sus últimos años los dedicó a enfatizar la importancia del compromiso del periodismo y de quien lo ejerce. Considero que es necesaria la profesionalización del periodista en la medida en que es mucho más sano que el periodista viva de su trabajo. Yo recuerdo haber conocido periodistas de provincia a los que les pagaban por no escribir: se habían vuelto incómodos y habían llegado a un pacto con los poderes locales. Su profesionalización

era el silencio. ¡Imagínate! Vivían de eso, de no escribir. Es tristísimo. Llegué a conocer periodistas que escribían de un tema según lo que les daban. El famoso embute. Esto a mí no me tocó directamente trabajando en ningún medio periodístico, aunque sé que sigue dándose.

Pienso que el periodista tiene que vivir de su trabajo y lo tiene que hacer de manera digna. Yo creo que en ese sentido es muy deseable que los periódicos y las revistas paguen bien, porque los negocios que hacen son grandes negocios. No es justo que un periodista tenga que ganar en otra parte. Durante mucho tiempo fue común que los periodistas de la fuente se llevaran el ocho o el diez por ciento de la publicidad de esa fuente, lo cual originaba un círculo perverso. Porque si tú estabas cubriendo laborales y la CTM iba a publicar un desplegado en tu periódico, a ti te convenía que no te quitaran de esa fuente. Ese desplegado te iba a dar mucho dinero a ti. Así no puedes ser del todo crítico o independiente porque tú ya estás comiendo de esa fuente. Esa práctica fue perversa. Sigue siéndolo. Así se dio el periodismo durante muchos años en México.

Otra forma de control fue la inventada por Lázaro Cárdenas al crear PIPSA:⁵¹ Daban el papel a las empresas periodísticas con créditos blandos. Entonces se podía hundir un periódico de manera legal con el simple hecho de cobrar el papel. Se otorgaban créditos a fondo perdido. Así, cuando el gobierno quería presionar, decía: “Págame el papel”. Y como el medio no tenía para pagar, había dos alternativas: ser embargado o cambiar la línea editorial. Todos estos usos se pueden sortear si se profesionaliza el periodismo. No creo que hacer esto último implique rehuir a la ética.

⁵¹PIPSA, Productora e Importadora de Papel S.A., fue la empresa por medio de la cual el gobierno monopolizó la producción e importación de papel.

Pienso que el periodismo se puede profesionalizar pero con un código muy claro de ética. Y en ese sentido tampoco creo que ganar dinero del periodismo sea algo que se justifique a toda costa, aunque esto venga de un salario pactado legalmente. Manuel Vázquez Montalbán en su libro sobre periodismo dice que la primera lección que debe aprender un periodista es la de saber quién es el dueño de su periódico, porque eso va a definir realmente el tipo de periodismo que va a hacer. Lo acabamos de ver en México recientemente cuando el director del periódico *Excélsior* fue removido. Antes habían quitado la revista de *El Universal*. Vimos el caso del programa de Carmen Aristegui.⁵² Con mucha frecuencia hay conflicto de intereses entre periodistas y sus jefes. Yo pienso que el hecho de tener un sueldo no debe implicar que yo me calle todo, sino que hay que saber quién te da el sueldo y qué margen de libertad te va a dar para ejercer tu oficio.

Por desgracia, en México todavía no estamos en una situación en la que los periódicos sean negocio por la calidad de su información. El periódico es negocio o bien por su tendencia ideológica o porque es una plataforma para hacer otro tipo de negocios. Se trata de consorcios que entre muchas otras cosas tienen un periódico que les sirve para muchos fines. Pero no es que los anunciantes digan voy a publicar un anuncio en este periódico porque lo lee más gente o porque lo lee la gente más inteligente o porque lo lee la gente que a mí me interesa. Todavía no tenemos esa relación tan clara ni tan diáfana, que es a lo que habría que tirarle. El periódico *The New York Times* es un estupendo negocio por la calidad de su información. Lo que vende como producto es información incuestionable que por supuesto ha sido

⁵²Carmen Aristegui es periodista, conductora de radio y televisión. Mexicana.

cuestionada muchas veces, pero tratan de salir adelante como un periódico incuestionable. En México estamos muy lejos de tener eso.

Lo más cercano que tenemos es el caso de la revista *Proceso*, un proyecto de periodistas guiados por un periodista extraordinario que es Julio Scherer. Ha marcado época en el periodismo en México. Creo que es un semanario que ha mantenido una congruencia enorme. Surgió como consecuencia de un golpe dado por el gobierno, no de una intriga o por una pugna entre grupos de izquierda, como fue el origen de *La jornada*, sino de un atentado contra la libertad de expresión. Desde su surgimiento se ha mantenido como una revista muy independiente. Claro que se le puede acusar de amarillista, de exagerado, de tremendista o de cargar las tintas. Pero sin duda ha sido el mejor foro del periodismo independiente de los últimos 30 años en nuestro país. Precisamente con *Proceso* he podido realizar las crónicas que me gusta hacer, que son las crónicas de fútbol.

Hoy el periodismo es una profesión de alto riesgo. México es el segundo país más peligroso para ejercer el periodismo, según lo hizo saber Reporteros sin Fronteras. Sólo estamos debajo de Irak.

El juego del hombre...

Futbol

Me apasionan los deportes en general, pero últimamente me he concentrado más en el futbol para no convertirme en un golfo espectacular que sólo se dedica a ver la televisión. Mi pasión por el futbol se inició cuando mi padre me llevó a ver un partido. Yo tenía seis años. Recuerdo que fue el juego entre el Valencia de España y el Oro de México. El equipo mexicano ganó cuatro goles a uno.

He tenido la gran oportunidad de cubrir varios Mundiales de Futbol gracias a mi trabajo. Creo que eso es invaluable. Ver en vivo el juego que te apasiona, y luego escribirlo es excelente. Además me pagan por hacerlo. No se puede pedir más.

Muchas de las crónicas que he escrito en torno al futbol se encuentran reunidas en mi libro *Dios es redondo*. Recuerdo que en el encuentro *VivAmérica* conocí a un director peruano, Francisco Lombardo, cuyo trabajo yo ya había visto. Me sorprendió mucho que además de ser director de cine hubiera sido presidente del equipo de futbol Sporting Cristal, equipo que alguna vez llegó a la final de la Copa Libertadores de América, pero la perdió por un gol a cero contra un equipo brasileño. Estuvimos hablando de futbol, y se me ocurrió regalarle *Dios es redondo*, que en ese momento no llevaba conmigo. Fui a buscarlo a una librería que tenía una planta que se llamaba “Libros útiles”. Definitivamente no me metí ahí porque mi libro es voluntariamente inútil. Fui a la zona de libros inútiles: no estaba. Me mandaron a la de libros útiles y tampoco. Lo encontré en *El corte inglés*, y ya pude regalárselo a Lombardo. El futbol ha sido una de mis grandes pasiones.

No sé si asistiré al Mundial de futbol 2010. Se me antoja mucho ir. Soy un gran aficionado al futbol, además de que se me antoja mucho África porque no conozco. El lugar me parece apasionante. Tengo que ver la manera de hacerlo, de poder ir. La vez pasada que fui al mundial de Alemania surgió la oportunidad de hacer unas cápsulas para Televisa y unas crónicas, como ya dije, para *Proceso*. Ojalá que se pueda hacer esa misma combinación, pero no lo sé porque lo de la tele hay que tomárselo con mucho cuidado. Hemos visto ejemplos de grandes escritores que sucumben en la televisión. Afortunadamente, en mi caso, el resultado de mis colaboraciones ha sido bastante bueno y me han invitado varias veces. Incluso me invitaron a China a las Olimpiadas, pero yo he preferido mantenerme al margen porque no quiero perder el perfil de lo que soy o de lo que quiero ser. Me gustaría ir a Sudáfrica, pero siempre y cuando se den las condiciones para hacer algo que me guste.

Ya que tocamos el tema del futbol, mis dos equipos preferidos son el Necaxa y el Barcelona. Pero, uy, al Necaxa siempre lo voy a ver mal, y al *Barcelona*, relativamente bien. Este año el Barcelona no obtuvo muy buenos resultados: quedó en tercer lugar. Ya quisiera yo que mi Necaxa quedara en tercer lugar aquí. Fíjate: el Barcelona en un mal año queda tercero o cuarto; participa en las competencias europeas. Creo que el Barcelona está pasando por un cambio de ciclo. Ahora está en manos de una persona excepcional, Pep Guardiola, quien fue un magnífico jugador y capitán del equipo. Confiamos mucho en él. El problema es que no ha entrenado nunca. Va a debutar con un equipo muy complicado, aunque lo conoce muy bien porque él fue recoge bolas en el Camp Nou, estuvo en las fuerzas básicas del Barcelona, vivía en la escuela de futbol del Barcelona. Conoce las tripas de la

institución como nadie. El problema que veo es que no sabemos cuáles son sus habilidades de gestor, porque un director técnico hoy en día debe tener un discurso político ante los directivos y los federativos, ser diplomático ante la prensa y tener unas condiciones muy especiales ante el vestuario. No sabemos hasta dónde podrá cumplir esas tres facetas, Guardiola. Es como debutar como director de orquesta con la Filarmónica de Berlín. Ojalá que esté a la altura porque nos daría una enorme satisfacción a todos los barcelonistas.

El Necaxa no tiene remedio. Menos mientras el fútbol mexicano esté como está. El gobernador de Aguascalientes tiene cierta injerencia en el equipo. Además, el Necaxa depende de *facto* de otro equipo, el América. Mientras juegue en Aguascalientes va a estar escindido de la afición que siempre tuvo en esta parte del país. Creo que tampoco podrá conquistar del todo a la afición hidrocálida porque lo ve como un equipo *chilango* que se afincó ahí. Pienso que el Necaxa atraviesa por un momento muy complicado.

Siempre he pensado que elegir un equipo de fútbol es como una forma de decidir el destino. Quien apoya a un equipo ganador, tiene fines de semana muy distintos a quien se aficiona a un equipo temperamental o perdedor. Quienes apoyamos al Necaxa nos inscribimos de forma voluntaria a una escuela de puntual y cabalgante estoicismo. Los que le vamos al Necaxa tenemos un gran temple ante la adversidad y una capacidad de resignación muy grandes. Cuando José Woldenberg⁵³ se hizo cargo del IFE, yo tuve la oportunidad de hablar con él y le dije: “Te va a ir muy bien porque eres necaxista; sólo alguien así tiene la paciencia necesaria para afrontar el

⁵³José Woldenberg Karakowsky nació el 8 de septiembre de 1952 en Monterrey, Nuevo León. Político y académico, licenciado en Sociología, maestro en Estudios Latinoamericanos y doctor en Ciencia Política.

posible descrédito de las elecciones, implementar un sistema confiable y estar ocho años oyendo las disputas de los partidos. Sin duda, es tarea para un necaxista”.

Los necaxistas hemos sido testigos de que desapareciera de la primera división y de que reapareciera para ser comprado por otro equipo: el archidiado América; hemos visto cómo ha cambiado de nombre y cómo se ha ido a una ciudad lejana. También por eso admiro a todo jugador del Necaxa.

En mi caso, sólo pude decidirme por el Necaxa. En la calle donde viví de niño todos le iban al Necaxa. Por una necesidad de pertenencia me sumé a esa afición. Se puede cambiar de todo, menos de club. Es la última transigencia emocional. El fútbol es una forma de recuperar la infancia, de traer a la memoria a esos héroes que surgen en la niñez y durante los 90 minutos que dura el juego.

Mi gusto por el Barcelona me viene desde muy chico. Como mi papá es barcelonés, me regaló un llavero del Barcelona. Fue mi primer juguete.

Mi otro equipo es, por supuesto, México. A la selección mexicana la veo mal, muy mal. Todo es producto del desorden que prevalece en el fútbol nacional. El hecho de que haya torneos cortos impide que haya programas a largo plazo. Los jugadores cambian mucho de equipo, lo que imposibilita que tengan continuidad e identidad. La apuesta sería regresar al formato de los torneos largos para ver estilos de juego, probar jugadores de la cantera y hacer escuela. El hecho de que solamente los Pumas de Hugo Sánchez hayan sido bicampeones habla de la increíble irregularidad que tiene el fútbol mexicano. Es imposible que si el fútbol en general no tiene regularidad, la selección sí la tenga. Por otra parte, no creo que la solución sea Sven Goran Eriksson.⁵⁴ Dudo

⁵⁴Sven Goran Eriksson nació el 5 de febrero de 1948. Es entrenador sueco de fútbol. Actualmente dirige a la Selección Mexicana de fútbol.

mucho que lleguemos al quinto partido en Sudáfrica. Bueno, a no ser que Eriksson tenga la varita mágica o los jugadores mexicanos den un estirón que no se aprecia a corto plazo; la cuestión se observa difícil. Vimos a los mejores seleccionados mexicanos jugar partidos ridículos.

México es un desastre porque, al revés de Argentina, tiene mucho dinero para el fútbol. La selección mexicana es la cuarta que más dinero genera. Tenemos un país que invierte mucho en fútbol. Tanto, que de manera absurda dos canales de televisión abierta transmiten al mismo tiempo los partidos de la selección. Lo que pasa es que tenemos una organización gansteril que hace que los equipos estén manejados por gente sin escrúpulos a la que lo que le interesa son los fichajes, no los resultados ni los títulos. Les importa el traspaso de jugadores. Los jugadores de fútbol en México no tienen derechos constitucionales. Es uno de los pocos gremios que no está sindicalizado, a diferencia de lo que pasa en Argentina, por ejemplo. Al no poder defender sus derechos, los jugadores son víctimas de todo tipo de abusos. También las televisoras influyen muchísimo: inflan y desinflan jugadores.

Ya dije que Eriksson no es la solución para la selección, pero también —lo digo ahora— es muy difícil encontrar un sustituto idóneo. El de México es un problema estructural. Tendría que ser alguien que conociera el medio, la idiosincrasia del jugador mexicano. Creo que, en su momento, Menotti⁵⁵ fue una buena elección porque tenía un discurso que se entendía, hablaba el mismo idioma, y rápidamente entró en familiaridad con los problemas por los que pasan los jugadores mexicanos. Esto es lo que se necesita: un técnico que tenga esa capacidad, esa proximidad al medio, que

⁵⁵César Luis Menotti nació en Rosario, Argentina, el 5 de noviembre de 1938. Es entrenador de fútbol y analista deportivo.

entienda el papel de mito que puede tener un Cuauhtémoc Blanco —por decir algo—, que le diera un lugar como mito, no necesariamente como titular, no que lo haga venir de Chicago para jugar ocho minutos. Se necesita alguien que conozca la zona de CONCACAF. Sería muy importante tener dos equipos de selección. Uno sería un equipo base, que pudiera ir a Tegucigalpa a ganar. No necesariamente con las estrellas europeas, porque los seleccionados que juegan en Europa no quieren que les rompan un hueso en Honduras. Para esos casos de partidos rípidos y difíciles se necesitan jugadores como Magallón⁵⁶ o Torrado.⁵⁷ Esto sólo lo puede percibir alguien que conozca el área.

Mientras no se reestructure el fútbol mexicano, será muy difícil que un técnico serio acepte las condiciones, porque los directivos presionan, piden que pongas jugadores para que ellos puedan venderlos después, te retiran el apoyo si no atiendes su solicitud... Todo esto lo ha dicho el *Vasco* Aguirre, que es un tipo muy serio, el más serio de los que han estado últimamente ahí. Esa situación con los directivos sólo la puede aceptar un técnico frívolo, y Sven Goran Eriksson lo es. Por dos años de trabajo gana 7 millones de dólares, así que pase lo que pase, para él es muy bueno. Se compra un chalet en Europa con eso.

Pienso que lo mejor hubiera sido sostener a Hugo Sánchez hasta Sudáfrica, pero ya que no sucedió así, pienso que Javier Aguirre sería el ideal. Por desgracia, no quiere. Él está en un fútbol serio. Aquí es cosa de recibir telefonazos de los directivos

⁵⁶Johnny Magallón nació en Ocotlán, Jalisco, el 21 de noviembre de 1981. Futbolista mexicano. Juega para la Chivas de Guadalajara. Seleccionado nacional.

⁵⁷Gerardo Torrado nació el 30 de abril de 1979. Actualmente juega para el equipo Cruz Azul. Es seleccionado nacional.

que solicitan cualquier tipo de cosas. Es como ser un personaje de la serie de televisión *The Soprano's*.

Es una pena. La afición mexicana, aunque ya se acostumbró a perder, no se lo merece.

Pelusa

Pienso que Maradona⁵⁸ ha sido el mejor futbolista de la historia. Sé que es muy difícil comparar a Di Stefano⁵⁹ con *Pelé*⁶⁰ o Maradona, porque jugaron en épocas distintas, y en circunstancias muy variadas. Por ejemplo, Di Stefano no fue beneficiado por la televisión. Eso hace que para mucha gente sea un mito, sin que se sepa bien a bien qué tan bueno era. De él sólo podemos referir sus récords. Pero hablando de récords, debemos pensar en *Pelé*. Los tiene todos; de eso no hay duda. En jugadas individuales yo creo que *Pelé* y Maradona son iguales. La diferencia sería lo que Maradona aportaba en sus equipos: la capacidad de modificarlos, para bien, con su sola presencia. Los equipos brasileños de 58 o de 70 podrían haber sido campeones sin *Pelé*: eran equipazos. Sin embargo, es imposible pensar que Argentina hubiera sido campeón sin Maradona en 86. Creo que México hubiera sido campeón ese año si Maradona hubiera estado en la selección mexicana. Maradona tenía esa capacidad impresionante de levantar un equipo. La selección de Bora⁶¹ no era mala. Además,

⁵⁸Diego Armando Maradona nació el 30 de octubre de 1960. Ex futbolista. Actualmente dirige a la selección argentina de fútbol.

⁵⁹Alfredo Di Stefano nació el 4 de julio de 1926. Ex futbolista español de origen argentino.

⁶⁰Edson Arantes Do Nascimento nació el 23 de octubre de 1940. Ex futbolista brasileño. Fue considerado el mejor deportista de siglo XX.

⁶¹Velibor *Bora* Milutinovic nació en Serbia el 7 de septiembre de 1944. Dirigió al equipo mexicano de fútbol en el Mundial de 1986.

Maradona hubiera podido entrar fácilmente a la idiosincrasia mexicana. Lo que tiene Maradona es que es un líder dentro y fuera del campo. Participa en la dinámica del equipo de manera increíble. Él propició que en un partido del mundial de 86 entrara Bochini,⁶² que era jugador de Independiente y que había sido extraordinario, pero que ya no estaba en forma. Era un veteranazo. Lo trajeron como símbolo del fútbol argentino. Maradona insistió mucho con Bilardo⁶³ para que Bochini jugara contra Bélgica. Jugó muy poco tiempo. Cuando Bochini entró a la cancha se le acercó Maradona con el balón en los pies y le dijo: “Tome usted, dibuje, maestro”. Así reconoció la jerarquía de alguien que había sido un grande. Un jugador que establece esas jerarquías y esas lealtades es impresionante. Yo lo vi en el mundial de Italia arengar a los napolitanos contra la Italia del norte. Volteó al público como él quiso. Maradona es un inmenso manipulador. Maradona es el Espartaco del fútbol. Nunca ha habido un jugador más decisivo dentro de una cancha. Ni siquiera Pelé, que era un monstruo extraordinario. Pero las cosas hubieran podido ser parecidas sin Pelé. Por eso afirmo que la fuerza de Diego en ese sentido es única.

Ahora, como director técnico, va a enfrentarse a la gran problemática de fútbol argentino. La tragedia de Argentina es que no puede retener a sus jugadores. No puede tener una industria futbolística suficientemente rica para retener a sus jugadores, y todos se van muy pronto. Esto también perjudica a su selección nacional porque no pueden tener un estilo más o menos común. Casi siempre son 11 individualidades,

⁶²Ricardo Enrique Bochini nació el 25 de febrero de 1954. Ex futbolista argentino.

⁶³Carlos Salvador Bilardo nació en Buenos Aires, Argentina, el 16 de marzo de 1939. Ex futbolista, entrenador, médico, político y periodista argentino. Fue campeón con Argentina en el Mundial celebrado en México en 1986.

pero difícilmente un equipo. Esa circunstancia le pesa a Argentina pero es un semillero extraordinario de futbolistas.

Creo que Maradona, ahora como entrenador, tiene el tiempo justo para el Mundial, porque él no duraría más de dos años al frente de su selección por las expectativas que ha generado, por las tensiones y polémicas que tiene. Está en un buen momento físico y va a rodearse de un grupo de gente que conoce. Él necesita apoyo emocional. Siempre trabaja en equipo, siempre está muy rodeado de personas. El más importante dentro de ese grupo es, sin duda, Bilardo, que ya fue campeón del mundo. Le puede ayudar bastante.

Maradona tiene una buena selección, que puede ganarle al que sea. Lo que tememos muchos aficionados es que esto sea negativo para la carrera de Diego, en el sentido de que si le va muy bien quiera festejar de tal manera que vuelva a la droga, o si le va muy mal quiera solucionar las cosas, y vuelva a la droga. Obviamente, no es un gran táctico, es un motivador. Un detalle significativo es que los seleccionados argentinos han coleccionado el recado que les dejó Maradona en la contestadora telefónica, cuando los invitó a la selección. Para ellos, es como si les hablara Dios. Los jugadores argentinos harán cualquier cosa por triunfar con él. Eso va a ser importante.

Maradona es un hombre muy hábil para generar espíritu de grupo. En los equipos en los que ha estado, como ya dije, él ha generado un gran liderazgo, ha creado la sensación de que el equipo juega contra enemigos que parecían invencibles, y que sólo ellos pueden derrotar. Tiene una mística de triunfo de equipo muy especial, y muy rara en un jugador tan dotado para ser individualista. Él era un líder dentro de la cancha pero también el más trabajador de todos en el campo de juego. Sus compañeros

lo adoran. Eso lo puede transmitir, ahora como entrenador, sin mayores cosas de táctica. También creo que se ha exagerado mucho hasta dónde la táctica es tan decisiva. Creo que hubo una época de directores de pizarrón, pero hemos vuelto a la sensatez de directores que más bien son motivadores o psicólogos. Tienen algo de estrategias pero no mucho. La combinación de Maradona y Bilardo puede ser buena.

De las imágenes a las letras

Escritor

De niño no tuve mucho contacto con la lectura. En realidad leía muy poco, y sólo los libros que me dejaban leer en la escuela. Veía mucho la televisión. Casi todos los niños de mi generación hacíamos eso. A mí me gustaban *La isla de Guilligan* o el *Súper agente 86*. Leía cómics. Me hice adicto a *La Familia Burrón*.

Nunca pensé en dedicarme a escribir. Me parecía algo realmente aburrido. Como ya lo mencioné, no fue hasta los 15 años, que leí *De perfil*, cuando me di cuenta de que me interesaba escribir. Tal como Vila-Matas⁶⁴ dijo, “Yo soy un lector que escribe. Después de que leo algo me gustaría escribir del tema...”. Yo ya había leído un libro por gusto y quería leer otro. Fue casi simultáneamente que surgieron en mí las dos vocaciones: lector y escritor, por lo que me convertí en el autor más inculto de México. A los 15 o 16 años inicié con la escritura.

A partir de entonces, no he dejado de leer. De eso estoy orgulloso. Por supuesto que ha habido escritores que han influido mis letras. Julio Cortázar⁶⁵ me marcó muchísimo. Recuerdo que con Javier Cara, de quien ya hablé, teníamos un juego bastante *sui generis*. Consistía en memorizar, por completo, cuentos de Cortázar. Así, si uno iniciaba una frase o un diálogo el otro tenía que continuar el parlamento o completar la cita. Cortázar se convirtió en nuestro principal *sparring*. ¡Imagínate! Lo leíamos como si fuera un manual de autoayuda. Pienso que Julio Cortázar creó una

⁶⁴Enrique Vila-Matas, escritor, nació en Barcelona, España, el 31 de marzo de 1948.

⁶⁵Julio Cortázar nació en 1914 y murió en 1984. Escritor Argentino.

forma de conducta adictiva para sus lectores. No muchos autores han logrado lo que Cortázar logró en el ánimo de la gente que lo leía, que sigue leyéndolo. Muchos de ellos, incluidos Javier Cara y yo, queríamos ser como los protagonistas de los cuentos de Julio. Queríamos que nos pasaran cosas como las que les sucedían a sus personajes. Hay otros autores clave: Borges, Bioy Casares, Felisberto Hernández,⁶⁶ Juan Carlos Onetti.⁶⁷ Me gustan autores del Río de la Plata. Siempre me ha gustado esa literatura. Aun autores contemporáneos como Ricardo Piglia. También me interesa mucho la literatura norteamericana. Raymond Carver o Ernest Hemingway, este último con quien me reconcilio en tres textos que aparecen en mi libro *De eso se trata*. Y es que mi relación con Hemingway produjo en mí estímulos más complicados, porque fue un autor que me gustó mucho en mi juventud, cuando yo empezaba a escribir. Luego me distancié de él porque me parecía un autor que tenía una imagen de cazador de leones, de un hombre machista que se sentía una especie de superhéroe de la testosterona, que iba por el mundo presumiendo de sus hazañas eróticas y los animales que había matado, que era muy aficionado a los toros. Ese era el tipo de coraza con la que él se cubrió para proteger su vida privada de escritor. Yo tuve una especie de desencanto con él. Lo veía como un arquetipo más bien folclórico, pero lo redescubrí y me reconcilié con Hemingway en mi libro más reciente.

Los cronistas norteamericanos Tom Wolfe y Norman Mailer también han sido una gran influencia para mi escritura. Por supuesto que me gustan muchos autores más, pero sería hasta excesivo decir que han influido de manera directa en mis textos.

⁶⁶Felisberto Hernández nació en 1902, y murió en 1964. Escritor Uruguayo.

⁶⁷Juan Carlos Onetti nació en 1909, y murió en 1994. Escritor Uruguayo. Ganó el Premio Cervantes en 1980.

A Chéjov, Goethe, Kafka, Shakespeare, Cervantes, más que influencias literarias los considero influencias de vida.

Me gusta mucho leer a escritores mexicanos, aun a los contemporáneos. De Sor Juana para acá, he tratado de leer al mayor número de escritores mexicanos. No puedo pensar en hacer lo que hago sin tener en cuenta a la literatura mexicana; estoy muy cerca de ella.

Talleres de cuento

Como dije antes, yo asistía al taller de cuento de la Torre de Rectoría en la UNAM, que se parece mucho al taller al que asistía Julio Valdivieso, protagonista de la novela *El testigo*. Sólo que cuando yo estuve ahí, había dos maestros ecuatorianos, Nieto Cadena y Donoso Pareja. Yo hago más o menos una síntesis de los dos en *El testigo*.

También tuve la fortuna de asistir al Taller de cuento de Augusto Monterroso. ⁶⁸Éramos sólo tres alumnos: Josefina King,⁶⁹ Hortensia Moreno⁷⁰ y yo. El taller lo impartía Tito en la biblioteca Alfonso Reyes. Algunos de sus ex alumnos me habían dicho que para lo único que les había servido el contacto directo con Monterroso fue para dejar de escribir. A mí me sirvió, en un principio, para darme cuenta de que yo era un pésimo escritor. Le debo la más generosa noción del riesgo literario. No dejó de mencionar los peligros que existen en el camino pero me convenció de que debía seguir. En mi libro *Safari accidental*, enumero el decálogo, curiosamente de doce puntos, que gracias a las enseñanzas de Monterroso nombré “Decálogo

⁶⁸Augusto, *Tito*, Monterroso, escritor guatemalteco, nació en 1921 y murió en 2003.

⁶⁹Josefina King es periodista, autora de *Memorias de radio UNAM*.

⁷⁰Hortensia Moreno es catedrática en la UNAM y escritora.

monterrosiano”.⁷¹ Ahí recuerdo o invento que recuerdo las tesis sobre el cuento de Augusto Monterroso.

Belleza vs. perfección

A la hora de escribir, o de describir a los personajes femeninos que aparecen en mis textos, tengo una manía: su fisonomía tiene algún pequeño defecto, como un diente encimado o desviado. Y es que creo que uno de los misterios de la belleza es que se vuelve más estremecedora, más entrañable, más significativa, si tiene un detalle imperfecto. Yo creo que la perfección absoluta, la armonía absoluta es irreal. Cuando nosotros escuchamos una sinfonía que está perfectamente construida, pero no tiene algo que nos sorprenda, una fisura o algo extraño, no nos conmueve tanto como una sinfonía que está perfectamente bien construida, pero que de pronto tiene como un efecto roto, algo que te permite pensar que eso tiene una resquebrajadura. A mí me parece que cuando algo te gusta, ya sea en el arte o en la belleza física de una persona, es muy interesante ver que tú puedes acceder mejor a esa belleza si esa belleza tiene una debilidad, porque eso la hace compartible. Si tú ves a una modelo perfecta, una *top model*, impecable, que es como un retrato, difícilmente crees que sea real, aunque la veas en persona. Piensas inmediatamente: *esta mujer no me necesita para nada*. No se puede remediar en ella absolutamente nada, y no puedes relacionarte. En cambio, con un pequeño defecto que tenga una persona, sientes que tiene una vía de acceso, que es vulnerable, que tiene una historia en la que le pasó algo que no fue agradable, etcétera.

⁷¹El “Decálogo monterrosiano” puede leerse en el libro *Safari accidental* en las páginas 252 y 253. Véase bibliografía al final de este trabajo.

Aunque hay defectos que arruinan, ¿no?, que son muy dramáticos, pero hay otros que mejoran. A mí, los dientes desviados siempre me han parecido maravillosos. Por eso creo que la ortodoncia es como un falso remedio. Cuando alguien se arregla los dientes, y los ves parejitos, como sonrisa de dentífrico, a mí me parecen menos atractivos que cuando vez unos dientes hermosos, pero que tienen algún detallito de desvío. Los dientes son una obsesión muy importante. Yo sé que me repito con el tema del diente, pero es porque estoy en una *campaña militante*. En *Materia dispuesta* digo algo que retomo en *El libro salvaje*: me sorprende mucho que en los comerciales de televisión, cuando una modelo sale anunciando un remedio contra la gripe con los ojos hinchados y está estornudando, me parece más hermosa que cuando se alivia. Cuando se alivia aparece en pantalla como si estuviera dispuesta a correr por un campo paseando un cocker spaniel. No son tan interesantes. Quizás esto se relacione con que yo tengo una relación muy protectora con las cosas que me gustan; no tengo una relación de admiración de lo perfecto porque difícilmente alguien es verdaderamente perfecto. La gente real es imperfecta. Ahora, uno de los misterios del deseo es que cuando alguien te gusta, no percibes las cosas que en otras personas te molestan, como el sudor. Siguiendo esta circunstancia, un defecto cualquiera en una persona que no te gusta podría ser otro de sus muchos defectos, en una persona que te atrae le da un toque especial.

Augusto Monterroso nos decía que las obras maestras tienen errores, y a veces son errores calculados. Porque esos errores hacen que la obra sea más cercana a la vida. La convierten en algo más natural. Por ejemplo, los arquitectos de la India colocaban un defecto adrede en sus grandes templos para no suscitar la cólera de los

dioses, porque tenían miedo de que si eso era demasiado perfecto los dioses fueran a llegar y se llevaran el templo. Ponían algo mal hecho, un pequeño detalle a propósito. Yo creo que en el arte muchas veces esto conviene, no tanto para impedir que los dioses se lleven la novela sino para hacer que se parezca más a la vida. Por supuesto que con todo esto hay que tener mucho cuidado. Evidentemente, no hay nada más fácil que escribir mal; no hay nada más fácil que colocar un defecto. La chabonada en sí misma no funciona. Yo creo que lo mejor es cuando se pone un detallito que genera una ilusión de naturalidad. Así se evita que la obra sea muy fría o muy lejana por su aparente perfección. A mí eso me lo inculcó mucho Monterroso, y creo que tiene que ver con lo que mencioné, líneas arriba, de la belleza física.

Disciplina

Soy disciplinado al escribir. Yo me quejo mucho del Colegio Alemán porque fue muy represivo. Un principio de autoridad de la disciplina alemana tiene que ver con la aniquilación del *Yo*. En la medida en que destruyes cualquier asomo de pensamiento individual, logras que todo se articule con eficacia a favor del grupo. Entonces, estos sistemas disciplinarios operan muy bien destruyendo la individualidad y creando una capacidad de rendimiento muy eficaz. A mí me molestó mucho esta disciplina, sobre todo viviendo en un país que no es disciplinado. México es uno de los países más indisciplinados del mundo. Para mí era una contradicción que alguien quisiera que mi alma fuera como un reloj suizo, y salir a un mundo donde nada da la hora porque todo está suspendido, en mejorías o con pretextos y excusas para que nada ocurra. Yo me quejo mucho de esa educación pero creo que sí me marcó de una manera muy fuerte

para el trabajo. No sé si esto es positivo, porque a mí me gustaría ser una persona mucho más relajada, pero soy incapaz de relajarme. Digamos que esa disciplina adquirida con mucho esfuerzo, me convirtió en una máquina para trabajar. Soy una máquina. Yo preferiría no serlo pero ya es muy tarde. La máquina se descompondrá, y nada más, pero ya no voy a relajarme.

Sí creo en las musas. Únicamente en las musas que llegan hasta el escritorio donde uno está trabajando. Porque si no, no te sirven de nada. Yo he creído tener grandes ideas geniales a las tres de la mañana en una cantina o de pronto al despertar de un sueño, pero sólo en el trabajo esas ideas se cristalizan. Creo que lo que llamamos inspiración es producto de los azares del trabajo. Ahora estoy escribiendo una novela y sé que mañana voy a escribir un pasaje, pero sé también que cuando me siente a escribirlo va a ser distinto a lo que yo tengo programado, porque hay algo que solamente se da ahí, frente a la pantalla. A ese diálogo le podríamos llamar inspiración. Yo creo más en la sensación de la inspiración, que en la inspiración misma. Creo más en la inspiración como producto de la lectura, que como producto de la escritura. Como lector, me ha pasado que experimento un sobresalto al leer a otro autor y digo: “Caray, ¡qué bárbaro! ¿Cómo lo hizo? Es un hijo de puta. ¿Cómo logró este efecto?”. En momentos como ése, te puedes dar cuenta de que el autor estaba inspirado. Lo percibes como algo ya logrado que hizo otra persona; uno no se da cuenta de cuando uno lo logra. Creo que hay que desconfiar mucho de los autores que se sienten iluminados y tocados por la inspiración. Generalmente, acaban siendo muy indulgentes y muy autocomplacientes. Es peligrosísimo que uno diga: “Estoy escribiendo en estado de gracia. ¡Qué maravilla!”.

Artículos

Cuando escribo artículos periodísticos, tengo que entregarlos a como dé lugar. Sé que muchos de esos textos debería tirarlos a la basura, pero el periodismo es así. Es un maratón y tienes que seguir corriendo.

Tengo una atención muy dispersa. Me gustan cosas muy distintas. Lo que más me ha interesado a lo largo de todo lo que he escrito, es la combinación de la tradición y lo cotidiano. Es a lo que me dedico, en todo. La tradición es una manera de referirme a la Alta Cultura, y lo cotidiano es una manera más amplia y directa de nombrar a la cultura popular. A veces pongo más énfasis en un lado que en otro. Por ejemplo, en mis ensayos literarios la tradición pesa más que lo cotidiano, pero yo espero que lo cotidiano también esté presente de alguna manera. En los artículos periodísticos que escribo, lo cotidiano está más presente pero me gustaría que algo de la tradición estuviera también ahí. Siguiendo con esta línea, a mí me gusta mucho ir combinando lo que voy leyendo, lo que voy pensando, lo que voy soñando con las cosas que veo. Los artículos surgen de ese proceso. En ocasiones se trata de algo que sólo surge porque tengo que escribir un artículo. Esas también son las bondades de la esclavitud periodística, porque hay muchas cosas de las que yo no escribiría si no tuviera que escribir mi colaboración semanal. Si no tuviera que escribir mi colaboración, escribiría mi novela y no un artículo sobre los paraguas o sobre Roberto Bolaño⁷² (lo cotidiano y la tradición). Lo que pasa es que, puestos a escoger un tema, son los temas los que se me van imponiendo, pero se me van imponiendo con el *radar*

⁷²Roberto Bolaño nació el 28 de abril de 1953 y murió el 14 de septiembre de 2003. Escritor chileno. Ganó el Premio Rómulo Gallegos, y el Premio Herralde de novela por *Los detectives salvajes*.

que tengo. Cuando yo empecé a escribir artículos semanales, Carlos Monsiváis,⁷³ que es un experto en el tema, me dijo: “No vas a durar ni un mes con esos temas. No vas a poder escribir así. En dos meses vas a estar escribiendo del desafuero. Olvídate de tus temas”. Esto me lo dijo Monsiváis porque sí es raro que alguien escriba así, pero tenía yo la escuela de Jorge Ibargüengiotia, que abrió esa ruta. Por supuesto que, sin compararme con él, me parece muy importante mantener esa forma de literatura, porque creo que no hay nada más misterioso que lo cotidiano, no hay nada más sorprendente que las noticias que todavía no llegan a los periódicos y que sólo nosotros podemos dar. Digamos que yo soy un investigador secreto de la noticia. No busco las noticias que ya lo son sino las cosas que nadie piensa que puedan entrar el periódico y que de pronto están ahí. Incluso yo escribo de las elecciones o del PRD o de alguna cosa más genérica. De vez en cuando aparece la realidad evidente.

Premios

Cuando se dice que uno es el mejor escritor del momento, pienso que hay que tomarlo con mucha calma. Primero que nada, porque son cosas que sirven para desatar la polémica o para arrojar curiosidad o interés sobre un autor. Cada cierto tiempo, un suplemento o una revista, una editorial o una feria del libro lanzan a un autor como un descubrimiento. Eso tiene el beneficio de suscitar la curiosidad, el morbo y animar la discusión, pero la sola idea de que un escritor es mejor que otros es una idea muy resbalosa. ¿Mejor para qué? ¿Es mejor Shakespeare que Cervantes? ¿Chéjov que Kafka? Es absurdo situarlos en ese nivel de competitividad. Los premios literarios no son certificados de triunfos sobre otros autores; mucho menos son certificados de

⁷³Carlos Monsiváis nació el 4 de mayo de 1938. Escritor mexicano.

inmortalidad. Creo que un premio o una de estas descripciones que de vez en cuando hacen las revistas se agradecen, cuando te tocan, pero son simplemente como encender una lámpara en una habitación para que la gente se asome desde la calle para ver qué hay adentro y decida si sigue viendo o no. Yo he ido, digamos, paso a paso, y por supuesto me da mucho gusto cuando hablan de mí en una forma favorable. Todos estamos hechos de lo mismo. Es una falsa modestia decir que a mí no me interesan los premios, pero desde el momento en que publicamos queremos que alguien esté del otro lado de nuestras páginas y que sea afectado positivamente por ellas. Pero tampoco hay que pensar “ya la hice” porque alguien tuvo la generosidad de fijarse en mí. Para mí fue muy importante, cuando empezaba a escribir, el papel de la crítica, porque yo publiqué mi primer libro en 1980. Bueno, desde los setenta empecé a publicar cuentos en revistas juveniles o universitarias. Yo obtuve un primer premio literario en el año 2000 con *La casa pierde*, 20 años después. Durante 20 años no escribí ningún *best seller*. No era un autor muy leído. No era un autor muy traducido ni nadie había hecho películas de mis textos ni nada. Durante esos años, la crítica fue muy interesante para mí porque cada cierto tiempo aparecía el comentario de una persona, que generalmente yo no conocía, que establecía sintonía con lo que yo había hecho. A mí me gustó mucho eso desde el principio. Mis libros vendían 3 mil ejemplares, que no estaba tan mal, pero yo, evidentemente, no podía vivir de eso. No podía considerar que mi trayectoria era una trayectoria consumada. La crítica siempre fue un mensaje de retroalimentación. Sí hubo críticas negativas, pero en general fueron buenas. La crítica, digamos, me mantuvo en el camino. Como dijo Lichtenberg: “Todo nuevo

libro tiene ronchas y vomita”. Cuando un autor se sitúa más o menos bien tiene que pasar por la crítica. Para mí ha sido muy estimulante el contacto con los críticos.

He recibido algunos premios literarios, los cuales agradezco. Pero sé que ellos no son garantía de inmortalidad. Obtuve el premio Xavier Villaurrutia 1999 por el libro de cuentos *La casa pierde*; el premio Mazatlán por los ensayos de *Efectos personales*; el Premio Herralde por la novela *El testigo* en el año 2004; el Premio Internacional de Periodismo Vázquez Montalbán, por mi libro *Dios es redondo*, y en 2008 gané el Premio Antonin Artaud por mi libro de cuentos *Los culpables*.

Elogios

Hace unos días alguien me preguntaba que si en el año 2036, cuando yo estuviera a punto de cumplir 80 años, me gustaría que me rindieran un homenaje. Le contesté que no. ¡Dios me libre! Le encargué que si llega ese momento, y los dos estamos vivos para entonces, me lo recuerde, que me diga: “Tú dijiste que no querías...”. Considero que hay maneras de celebrar los años, y de nada sirven estos fastos exagerados. A mí me parece que este año debemos de recordar que Jorge Ibarguengoitia hubiera cumplido 80 años. Él no tiene el respaldo institucional que tiene Carlos Fuentes,⁷⁴ pero yo creo que dentro de unos años será un autor mucho más leído que Carlos Fuentes. Creo que Ibarguengoitia es un autor mucho más significativo, mucho más interesante, mucho más novedoso, y mucho menos pretencioso. Por supuesto que sin quitarle méritos, que son muchos, a Carlos Fuentes. Éste ha sido un autor fundamental para la literatura urbana con *La región más transparente*, y ha tenido muchos méritos y una búsqueda incesante...

⁷⁴Carlos Fuentes nació el 11 de noviembre de 1928. Escritor y diplomático mexicano.

Yo creo que hay que cuidarse mucho de generar como una burbuja de idolatría o de este tipo de cosas. Es importante que un escritor piense que sigue vivo; si sigues vivo, te puedes equivocar, tienes que seguir aprendiendo cosas. No estás para que sólo te alaben. Por supuesto que, si cumples 80 años y lo celebras, a mí me gustaría tener un diálogo con alguien, por ejemplo Ricardo Cayuela,⁷⁵ que es mucho más joven que yo, y que es uno de mis grandes amigos, o con Fabrizio Mejía Madrid. Tener un diálogo con algún amigo mucho más joven acerca de cómo vemos la vida ya de viejitos los dos. Eso puede ser productivo porque la conversación puede ser una forma de la escritura o de la literatura. A mí me gustan mucho las conversaciones que tiene Ricardo Piglia, que a veces incluye en sus libros, porque son como ensayos hablados.

Una cosa así —como los homenajes— me parece digna pero México es un país con demasiados fuegos artificiales. Pienso que lo de Fuentes fue la celebración del último caudillo; no sé si habrá otro. Hay que tener mucho cuidado con eso. Los elogios aplastan.

En México, que es un país de pocos lectores, ser escritor tiene una importancia social desmedida. Lo que sucede es que el escritor hace lo que para la gran mayoría resulta difícil. Domina una cosa rara. Escribir, en México, es una rareza. Por eso en muchos programas televisivos podemos observar personajes que son escritores. Mucha gente supone que los escritores vivimos en un mundo imaginario porque nadie sabe bien cuál es nuestra condición social. Todo esto hace que el escritor tenga un prestigio raro que depende de que la gente no esté pensando en sus libros sino en oír sus netas, sus profecías, lo que puede aclararnos de la realidad actual. Eso es típico en una

⁷⁵Ricardo Cayuela Gally es director editorial de la edición española de la revista *Letras libres*.

sociedad como la mexicana, donde el escritor tiene un peso excesivo en lo social. En realidad, los escritores a veces opinamos sobre cuestiones que no son ni de nuestra competencia ni de nuestro interés. A veces se cree que el escritor es un analista.

Yo soy privilegiado. Vivo de escribir, aunque no siempre escribo lo que quiero, mas escribo lo que tengo que escribir.

Amigos escritores

Tengo muchísimos amigos escritores. Me llevo bien, prácticamente, con todo el mundo. Pero hay que tener bien claro que uno escoge a las personas por sus virtudes individuales, no por su prosa. O sea que yo no me hago amigo de un escritor porque escriba bien; si además escribe bien, qué maravilla. Tengo amigos de muchas edades: Guadalupe Nettel,⁷⁶ Jorge Volpi, Bernardo Esquinca,⁷⁷ Fabrizio Mejía Madrid, Álvaro Enrigue,⁷⁸ que son menores que yo. O gente de mi generación, como Fabio Morábito,⁷⁹ Miguel Aguilar,⁸⁰ Rafael Pérez Gay,⁸¹ Daniel Sada,⁸² Francisco Hinojosa,⁸³ Eduardo Hurtado.⁸⁴ Y gente mayor, como Sergio Pitol, Alejandro Rossi,⁸⁵ José Agustín, que también son muy buenos amigos.

⁷⁶Guadalupe Nettel es escritora. Entre sus libros se encuentran *El huésped* y *Pétalos*, ambos publicados por *Anagrama*. En su tesis de licenciatura *El divino narrador. Identidad y perspectiva del narrador en la novela*, dentro del apartado destinado a dedicatorias puede leerse: "A Juan Villoro, por ser el mejor maestro en la academia y en la vida".

⁷⁷Bernardo Esquinca nació en 1972. Escritor mexicano.

⁷⁸Álvaro Enrigue nació en 1969. Escritor mexicano.

⁷⁹Fabio Morábito nació el 21 de febrero de 1955. Escritor mexicano de origen egipcio.

⁸⁰Miguel Aguilar nació en 1953. Escritor mexicano.

⁸¹Rafael Pérez-Gay nació en 1957. Escritor y editor mexicano.

⁸²Daniel Sada nació en Mexicali, Baja California el 25 de febrero de 1953. Escritor mexicano. Ganó el Premio Xavier Villaurrutia en 1992 y el Premio Herralde de novela en 2008.

⁸³Francisco Hinojosa nació el 28 de febrero de 1954. Escritor mexicano. Gran parte de su obra ha sido dedicada a la literatura infantil y juvenil.

⁸⁴Eduardo Hurtado nació en 1950. Escritor y poeta mexicano.

Roberto Bolaño

A Roberto Bolaño lo ven muchas personas como el Jim Morrison de la literatura. La mayoría de sus lectores son nuevos lectores, pues es un autor que ha tenido una expansión muy grande. Hace ocho años no lo estaban leyendo; lo empezaron a leer hace poco. Por eso, para los nuevos lectores de Bolaño, él es una figura mítica, que tiene el aura de un Jim Morrison, porque murió joven y dejó una obra extraordinaria. La gran paradoja es que a Roberto jamás le hubiera gustado ser Morrison, ¡jamás! Él era una persona que amaba la vida, era muy afectuoso con la gente, era, digo, complicado como persona, como tanta gente, pero muy volcado hacia los afectos; quería muchísimo a sus hijos. Estoy seguro de que a él le hubiera encantado llegar a la edad de Tolstoi cuando escribió *Guerra y paz*.

Roberto era un polemista natural. Le gustaba muchísimo ejercer los favores de la discrepancia. Si tú estabas de acuerdo en algo con él, rápidamente cambiaba de opinión para ejercitar todas las posibilidades de un tema. De alguna manera, *Los detectives salvajes*, por ejemplo, es una novela que espejea, desde muchas perspectivas, temas que tratan de manera distinta a los personajes. Yo creo que a él le encantaba el ejercicio retórico, y le parecía divertidísimo. Además, tenía una *mala leche* formidable, un sentido del humor extraordinario, una gran ironía. Y como gran polemista era una persona a la que siempre le gustaba tener razón a pesar de saber que él era una persona que continuamente cambiara de razones.

Roberto Bolaño era un gran amigo mío. Hablábamos mucho. Su muerte representó una gran pérdida para las letras.

⁸⁵Alejandro Rossi nació en Italia en 1932. Escritor. Catedrático e investigador en la UNAM.

Me preguntaban que si yo hubiera sido músico, como quién me hubiera gustado ser. Yo admiro mucho a Bruce Springsteen. Me gusta muchísimo, y es el que yo siento más cercano. Tiene una pureza muy especial en su música. Él nunca se ha apoyado en los efectos especiales en los conciertos: luces, fuegos artificiales, pantallas gigantes o vestuario. Es de los pocos que mantiene la flama del *rock* más básico. Es un superviviente, porque ha estado en la escena ya mucho tiempo. Curiosamente, es un músico que nunca ha venido a México, y aquí ha interesado poco. En España arrasa. Cuando yo hacía mi programa de radio, le dedicábamos mucho espacio a Bruce Springsteen, y muchos radioescuchas se sorprendían porque en México, por alguna razón, no ha pegado. Quizá parece quintaesencialmente norteamericano. La canción “Born in the USA”, aunque es de protesta, porque trata de un tipo que habla de la Guerra de Vietnam, para algunos mexicanos puede parecer patriotería, pero es todo lo contrario. Pero si me compararan con un músico, me gustaría que fuera con uno que viva muchos años.

Ricardo Piglia

No considero que mi relación con Ricardo pueda ser la de una pareja literaria como la de Borges y Bioy Casares, ya que ellos tenían una relación simbiótica, rarísima, que es casi irreplicable. Se veían tres o cuatro veces a la semana, escribían libros juntos, tenían un seudónimo por medio del cual combinaban textos. También hacían prólogos juntos, antologías, etcétera. No daban un paso sin consultarse uno al otro. Por supuesto que el maestro era Borges, y Bioy era el alumno. Tenían una relación de mutuo estímulo, muy grande. Digamos que mi relación con Piglia es muchísimo más distante porque vivimos en países diferentes. No tenemos ese grado de confianza. Yo

lo admiro mucho. Es, digamos, una relación de hermano mayor claramente diferenciada por los logros que él ya ha tenido.

Libros imprescindibles

Pienso que la frase de Borges en la que dice “Somos los libros que nos han hecho mejores” es muy hermosa, pero más que una realidad expresa un anhelo. Hay, por ejemplo, gente siniestra que ha leído muchos libros. En cambio, hay personas muy ingenuas e incultas que son muy morales y extraordinarias.

Los libros te hacen mejor si tú deseas que te hagan mejor. Mi vida no sería lo que es si no hubiera yo leído *Los tres mosqueteros*, *Crimen y castigo*, *Los hermanos Karamazov*, *La montaña mágica*, *Guerra y Paz*, los cuentos de Chéjov, *Las ciudades invisibles* de Calvino, *Lolita* de Nabokov, *Las palmeras salvajes* de Faulkner, Los cuentos de Bashevis Singer, *Ficciones* de Borges, los cuentos de Cortazar, los cuentos de Raymond Carver, *El castillo* de Kafka. Son libros absolutamente esenciales.

No me considero un lector *Príncipe*...⁸⁶ Ojalá que lo fuera. Considero que para ser un lector *príncipe* se necesita una inocencia, que desgraciadamente se pierde con los años. Una de las cosas de la literatura infantil y juvenil es que permite que la gente se vuelque en la lectura creyendo que eso es real. Para ese tipo de lectores, el autor no existe. Es como si el libro se escribiera a sí mismo, y ellos se adentran en ese mundo con una capacidad extraordinaria. Con el tiempo, esta capacidad se pierde. Yo, desgraciadamente, en ese sentido soy un lector técnico. Le estoy leyendo *El libro salvaje* a mi hija, y he descubierto muchas cosas que quisiera cambiarle al texto. Es inevitable;

⁸⁶Término utilizado en la más reciente novela de Villoro, *El libro salvaje*, que se refiere a un lector único, que para los libros es un príncipe. Véase el capítulo “Los libros cambian de lugar”. Los datos bibliográficos se encuentran al final de este trabajo.

no puedo leer abandonándome, menos a mi propia historia. Yo leo una cosa mía y sólo veo los defectos. No me puedo sorprender al leer algo que yo escribí. La pérdida de la capacidad de asombro es terrible, pero la única manera de tratar de recuperarla es imaginando a la gente que no ha perdido eso. Muchas veces yo imagino que el fútbol me da la infancia que no tuve. También, el haber escrito sobre un lector *princeps* me da la posibilidad de ser un lector que yo ya no soy. Uno se vuelve mañoso.

Profesor Zíper

No sé cuando escribiré otra novela de Zíper. Tengo algunas ideas y me gustaría escribir otra historia de él. Lo que pasa es que acabo de escribir una novela para niños. Bueno..., creo que fue para niños un poco mayores que los que leen a Zíper. Es una novela de aproximadamente 250 páginas, que va dirigida a jóvenes de 12 o 13 años. Se llama *El libro salvaje*, que publicó el Fondo de Cultura Económica. Lo que pasa es que como la acabo de terminar, me quiero meter a otros proyectos para adultos, así que tal vez en dos años vuelva a Zíper. Ojalá, porque es una asignatura pendiente. De hecho, tengo ya pensadas un par de historias.

Zíper ha sido para mí el niño que fui en los años sesenta, que era una época de crisis de los valores de la razón, que apostó más bien por los de la intuición y los sueños, donde la transgresión de lo establecido permitió que se abrieran caminos paralelos en los que se pensaba que la imaginación podría llegar al poder.

En el profesor Zíper aparecen muchas características o rasgos de la época en la que viví de niño. Al escribir las historias del profesor, intento poner en contacto al niño que fui con los niños de ahora, que viven una realidad muy distinta a la que me tocó a mí. Él es un científico que cree más en lo intuitivo que en la razón. Le encanta el rock

y usa la cabellera larga. Se mantiene en contacto directo con su niñez. “Tenemos de genios lo que conservamos de niños”, decía Baudelaire. Busco ofrecer a los niños, que son los lectores más inteligentes y más críticos, diversas preocupaciones que surgen en diferentes épocas.

Un lugar para vivir...

Las ciudades de Juan

Durante mi vida, he vivido en tres ciudades: México, Distrito Federal; Alemania Oriental y Barcelona, España. A cada una de ellas, de distinta manera, las he disfrutado mucho.

México, Distrito Federal

Mi relación con la Ciudad de México es de odio y de pasión. Es una relación muy neurótica que solemos tener mucho los *chilangos*. Todos los días decimos: ya me quiero ir de esta maldita ciudad y, al mismo tiempo, que maravilloso es vivir en esta maravillosa ciudad. Es una relación de mucha tensión, porque yo creo que uno de los experimentos culturales más sorprendentes del siglo xx fue el de pasar de ciudades que tenían cuatro millones de habitantes a ciudades que tenían 20 millones de habitantes. Este fenómeno, que nunca se había dado en la historia de la humanidad, lo pudieron vivir algunos millones de personas en el planeta. La expansión de esta dimensión de las ciudades es un raro privilegio del siglo pasado. Por lo tanto, el lugar de origen es algo que ha cambiado muchísimo, porque la ciudad que yo conocí de niño no existe o existe en remanentes. La Ciudad de México es una ciudad que te exige, todo el tiempo, un ejercicio de memoria; es una ciudad que te desafía para quererla, porque objetivamente es muy complicada: manifestaciones, eventos de toda índole, un tráfico inhumano, etcétera. Tenemos una ciudad muy difícil de vivir en términos ecológicos, y al mismo tiempo es una ciudad muy estimulante en cuestión de cultura urbana. Yo

vivo en una tensión continua, y creo que la mayoría de las personas viven esto, ¿no? El otro día, le comentaba a mi sobrino, que es de Guadalajara, el hijo de mi hermana, que el tráfico allá se ha puesto terrible. Él me contestó que en Guadalajara nunca ha hecho tres horas para llegar a un lugar. Tiene razón. Las medidas del Distrito Federal son muy inhumanas. El récord de una persona en el tráfico pueden ser tres o cuatro horas, lo cual es totalmente inhumano. Para alguien que vive en Barcelona, eso significaría ir de Barcelona al sur de Francia. El Distrito Federal ha estado presente en muchos de mis textos, y esto se debe a que es el lugar donde nací, donde están mis primeros recuerdos, además de que lo disfruto y lo sufro intensamente.

México, Distrito Federal, es una ciudad caótica y mágica a la vez. Su tráfico puede ser el peor del mundo. Ya lo es desde hace demasiado tiempo. Jorge Ibargüengoitia daba cuenta de ello en un texto publicado el 31 de marzo de 1972 en el periódico *Excélsior* de Scherer, al argumentar: “Los conductores mexicanos reúnen la torpeza de los italianos, el sadismo de los franceses y el mal humor característico de los parientes del Sha de Persia”.

Una ocasión, una amiga me dijo que iba a pasar por mi hija, que le preparara la almohada de la niña. Yo pensé que en su casa iba a hacer una piyamada. No, la almohada era para que mi hija se durmiera en el trayecto a su casa. Dos o tres horas de camino, según la suerte del día. Así de caótico e infernal puede ser nuestro tráfico. Hay quienes consideran que la calidad de vida en el Distrito Federal depende de estar en un lugar donde no hay tráfico, o poco tráfico. Sin embargo, para llegar a esos lugares de poco tráfico hay que atravesar una ciudad congestionada.

Todos estos problemas desafían nuevas concepciones de la ciudad. Yo por eso he escrito mucho de la capital. A veces, uno escribe de las cosas que no puede hacer, o que nos afectan pero que no acaban de entenderse del todo. La Ciudad de México es una de esas cosas. Es un desafío constante. Desde la ficción, en novelas como *El disparo de Argón* o *Materia dispuesta*, he querido captarla. Estoy preparando un libro de crónicas, con mucha dispersión y desorden, que no sé para cuándo pueda terminar, sobre la Ciudad de México, sobre temas urbanos, lo que a mí me ha interesado mucho.

En un texto que se publicó en el periódico *Reforma*, que titulé “Un metro cuadrado del país”⁸⁷ se refleja mi enojo. Es el resultado de un sentimiento de despojo, de tristeza, de irritación, de acabamiento. Lo que me parece terrible es que ese metro cuadrado está en casi todas partes. De repente pasas por una zona devastada de la ciudad y ni siquiera te das cuenta de ella. Es un metro cuadrado muy sencillo. Es casi cualquier metro cuadrado, que puede estar en medio de una avenida importante, de un barrio residencial o frente a oficinas de gran diseño tecnológico, y ahí está ese espacio de basura, pobreza, miseria, que define la ciudad y frente al cual pasamos como pasamos frente a los niños descalzos que venden chicles. Obviamente, no nos podemos indignar a muerte al ver a cada uno de esos niños, porque no podríamos vivir aquí. Pero me parece importante no perder la capacidad de indignación frente a lo diario, porque lo diario es eso, y lo damos por sentado. La mayoría de la gente pasa de largo por ese metro cuadrado de miseria. Yo quise detenerme en ese microcosmos sin nadie porque lo que yo describo ahí puede estar en un camellón cualquiera, ni siquiera es el

⁸⁷El artículo “Un metro cuadro del país” se publicó en el periódico *Reforma* el 19 de enero de 2007.

lugar donde aparece un muerto o una pistola abandonada o algo más dramático, sino simplemente un trozo cualquiera donde se ve la destrucción cotidiana de la ciudad.

Berlín, Alemania Oriental

Viví en Berlín, Alemania Oriental, de 1981 a 1984. Era una ciudad muy fea la que a mí me tocó, porque estaba todavía muy destruida por la Segunda Guerra Mundial, y muy destruida, también, por la arquitectura stalinista. La parte del Este, ellos la reconstruyeron como en un falso esplendor del proletariado. Grandes edificios que en México conocemos por los edificios del Seguro Social. No era muy hermosa como ciudad. Era muy tensa porque la división así la hacía. Tal vez en los países de la OTAN o del Pacto de Varsovia se veía como un pequeño conflicto, pero ahí se veía casi como una conflagración. Era prácticamente un frente de guerra no declarado. Dos bloques enemigos estaban frente a frente.

En Berlín Occidental había tres fuerzas de ocupación: la norteamericana, la francesa y la británica. Berlín Occidental era una isla dentro del territorio de Alemania Oriental, y el tema de la guerra estaba muy presente. Además, yo llegué ahí cuando la OTAN anunció que iba a emplazar los nuevos misiles de mediano alcance para contrarrestar los misiles de la Unión Soviética, que podían llegar desde los Montes Urales a Europa Occidental. Entonces yo hablé con un general mexicano que era el agregado militar en Moscú. Él era el general Guerrero, que luego fue subsecretario de la Defensa. Era un tipo bastante culto, muy interesante, y él iba a Berlín porque era también agregado militar concurrente en Berlín. Sin vivir ahí, estaba a cargo de Berlín. Yo lo conocí, lo traté bastante y, para que me hablara un poco de estos temas, le

pregunté cómo veía la situación de Jaruzelski⁸⁸ en Polonia y todos los desplazamientos que había habido de tropas soviéticas para apoyarlo. El general Guerrero me dijo que para los rusos eso era muy importante porque Polonia era su frente de guerra. Yo le dije que no, que el frente de guerra de los rusos era Alemania Oriental. Él me contestó que no, que en términos de una conflagración nuclear, las dos *Alemanias* no eran frente de guerra. Eran el lugar del estallido, la línea de fuego, que ni siquiera había una noción de frente posible porque eso se hubiera acabado en un instante. Todo esto daba una sensación de que el Mundo se podía acabar en un instante.

Había muchas protestas de pacifistas. Así, para mí Berlín fue el contacto con esta historia del mundo bastante amenazante desde el punto de vista de la conflagración nuclear y la Guerra Fría. Luego fue muy importante para mí en cuestión de mis convicciones izquierdistas, porque yo era militante del Partido Mexicano de los Trabajadores, que había fundado Heberto Castillo. Yo había llegado a Berlín, obviamente, sin pensar que el comunismo autoritario era una solución porque, justamente, el partido era una respuesta democrática y crítica a esa izquierda autoritaria. Yo iba, digamos, prevenido, pero de cualquier manera ver lo que era la burocracia aniquiladora, que no permitía ninguna opción de libertad, fue bastante pasmoso. Me tocó ver muchas cosas de gente perseguida, hablar con disidentes, ver una sociedad muy rígida y muy paranoica, donde uno de cada tres ciudadanos era informante no oficial de la Stasi (Seguridad del Estado). Eso fue, para mí, una lección histórica muy importante.

⁸⁸Wojciech Jaruzelski, general y político polaco, Primer Ministro de 1981 a 1985, instauró el estado de guerra de diciembre de 1981 a diciembre de 1982. Posteriormente fue electo presidente en 1989. Terminó su mandato en 1990 con las elecciones presidenciales.

Otra lección histórica muy importante fue saber que yo era latinoamericano porque hasta entonces yo me consideraba mexicano, evidentemente, pero al llegar a Berlín conocí a muchos chilenos que estaban ahí exiliados; también a uruguayos, argentinos, nicaragüenses y salvadoreños. Pude hacer amistad con ellos, y de pronto me di cuenta de que hay una afinidad de sentimientos, afectos, música, gastronomía o manera de ser, verdaderamente extraordinaria. Cuesta trabajo pensarlo, pero en Berlín entendí toda esta comunidad de relaciones que te puede dar ser latinoamericano. A partir de entonces comencé a tener amigos de otros lados, los cuales mantengo hasta la fecha.

Luego, en un plano más personal, ir a vivir allá tuvo que ver con la recuperación del idioma alemán. Me di cuenta, por mi gusto por la literatura, de que era absurdo tener una puerta de acceso a una lengua que era bien importante en las letras y no querer abrirla. Había tenido un rechazo muy neurótico y muy ingenuo hacia el idioma. Entonces, volver a encontrar la lengua es otra de las cosas buenas que me dejó mi vida en Berlín.

También ver a México desde la distancia es muy útil para descentrarte. Hay que salir de la rutina para entender mejor lo que estás viviendo. En ocasiones nos parecen importantísimas cosas que no valen la pena. Estamos obsesionados con una noticia del periódico, con lo que le pasó a un pariente, por una deuda que tenemos, por un olvido que no hemos reparado o por circunstancias de nuestra vida, muy cotidianas, que nos tienen prisioneros. Salir de la cotidianidad me ayudó mucho.

Vivir en Berlín me ayudó a conocer el Servicio Exterior Mexicano, que siempre ha sido una muy buena opción de trabajo para los escritores en México, y para

descubrir que no tengo vocación para eso. Le eché ganas a mi trabajo pero, evidentemente, no quise seguir ahí. Ya después me invitaron a trabajar en Praga, donde era embajador Sergio Pitol; ya no quise seguir. Cuando regresé a México hubo otra oportunidad de regresar al servicio exterior, pero nunca quise hacerlo porque no me siento cómodo en ese ambiente. Cancelar esa opción fue un aprendizaje muy significativo porque cuando estás empezando a escribir, tienes que hacer estrategias para vivir de algo. Una opción que había sido muy socorrida por los escritores había sido la diplomacia. Fue mi debut y mi despedida.

Cuando llegué a Berlín, vivía en un departamento del *gueto* diplomático. Recuerdo que fue en un verano caluroso. Desde mi primer día de estancia en aquel país lejano, me di cuenta de que había llegado a un sitio donde la época de estiaje se disfrutaba con una intensidad muy parecida a la desesperación. Frente al edificio donde yo vivía, una mujer tomaba el sol desnuda, como si estuviera al margen de cualquier conflicto bélico. En los parques, las familias organizaban *días de campo nudistas* ante las atónitas miradas de las grandes estatuas del régimen stalinista. Así que, en ese verano, la sensualidad propia de un verano caluroso se mezcló con la tensión política de una ciudad ocupada y de la Guerra Fría.

Años después volví a Berlín después de la caída del Muro. Tuve la sensación de estar violando una frontera. Los tres años que viví en la *ciudad amurallada*, crearon en mí sólidos límites en mi mente y en mi imaginación. Pude darme cuenta de que quienes vivimos aquel verano del terror y del deseo, también dejamos de existir..., igual que el muro.

Barcelona, España

No puedo decir que vivo una parte del año en Barcelona. Lo que pasa es que como tengo hijos pequeños —mi hija es pequeña; mi hijo ya no— estoy sujeto a los horarios escolares. Así que voy cuando puedo, dependiendo de que tenga una invitación de trabajo que me pague el pasaje. Si lo puedo vincular con algún periodo vacacional para que me alcance alguien de mi familia allá, qué mejor. No está tan organizado. Ojalá que en el futuro, cuando mis hijos estén establecidos por su cuenta, pueda vivir una parte del año en Barcelona. Lo que hago ahora es que voy —a veces más o a veces menos seguido— cada año.

Barcelona es una ciudad muy distinta a México. La gente es muy discreta; no es muy sociable, ni siquiera es afecta a hablar por teléfono, como los mexicanos. Una de las cosas que compartíamos Roberto Bolaño y yo, allá, es que a él le gustaba muchísimo hablar por teléfono. Él, como buen latinoamericano, hablaba, igual que yo, nada más para platicar. Hablamos, por ejemplo, cuando murió la actriz Irán Eory, quien era muy guapa y a los dos nos había gustado mucho hacía muchos años. Cuando yo me enteré de que se había muerto la actriz, le llamé a Roberto para hablar de Irán Eory. Platicamos de ella un tiempo y luego empezamos a hablar de otras cosas. Cuando colgamos, ya habían pasado dos horas. Siempre era así. Esto a los españoles los pone muy nerviosos porque ellos hablan por teléfono para quedar en algo. Tienen un sentido muy utilitario del teléfono. Cuando tú les empiezas a contar tus cosas —yo no lo sabía— se ponen nerviosísimos de que les estés contando algo. Los mexicanos, especialmente los del *De Efe*, con los problemas de tráfico que tenemos, estamos acostumbrados a reunirnos en el teléfono. Practicamos maratones telefónicos en los

que hablamos de puro chisme en vez de ir al psicoanálisis. Los españoles no. El tipo de relación con la gente en Barcelona es mucho más distanciada, cosa que a mí no me afecta porque precisamente voy a Barcelona buscando un aislamiento.

Una vez a la semana veo a algunos amigos. Veo mucho a Enrique Vila-Matas, quien por cuestiones de salud ahora se cuida mucho en sus salidas. Veo mucho a Jorge Herralde, editor de Anagrama. Y a otros amigos: Ignacio Echavarría, crítico literario; Rodrigo Fresán, escritor argentino. También tengo parientes a quienes veo a veces en Barcelona.

Por ejemplo, una característica de la vida en Barcelona es que llegas a un bar donde no conoces a nadie, y de pronto hablas media hora con desconocidos sobre cosas obvias del día: el clima, el partido de fútbol, algo de política. Así que platicas muy agradablemente con gente que no conoces y que nunca vas a volver a ver, y ya te vas. Sigues adelante.

Además, yo escribo en el periódico de Cataluña. Tengo un contrato con ellos, así que también los veo. Si me quedo dos meses allá, los veo una vez. Las cosas van dándose. Aunque no es una cosa como los mexicanos, que nos estamos viendo todo el tiempo. Los latinoamericanos somos así. Esta distancia que se vive allá no me molesta porque la vida en México es totalmente invasora. En la Ciudad de México no se tiene tiempo para uno nunca. España me permite dedicarme a otras cosas: leer, escribir. Para mí es muy productivo estar allá.

Si tuviera que escoger un lugar para vivir, sería algún lugar de Italia, Oaxaca o Barcelona. Hablando de Oaxaca, cuando se hizo la edición de *Los culpables*, editada por Almadía —que es de Oaxaca— tuve una confianza ciega en los editores, porque las

ediciones que tenían antes no eran bonitas. Eran más bien *feonas*. Cuando les di el manuscrito, se lo entregué a una editorial que hacía libros feos, pero para mi sorpresa y mi gusto le confiaron el diseño a Alejandro Magallanes, quien es un excelente diseñador. La iguana que se utilizó en el diseño ya se convirtió en un símbolo para mí con ese libro.

Se busca maestro...

Docencia

Me gusta el contacto con los jóvenes. Me gusta enseñar. He dado clases en la UNAM, por supuesto; en Yale y en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona. Yale es una extraordinaria universidad donde hay mucha gente de izquierda. Lo que pasa es que todas las universidades de Estados Unidos se apartan mucho de la realidad. Creo que es uno de sus defectos. La UNAM, por ejemplo, es una universidad muy interesante porque se deja contaminar por la realidad. En la UNAM hay movimientos políticos, sindicales, discusiones. Muchas veces lo más interesante ocurre en los pasillos. Yo estudié en la UAM Iztapalapa, pero prácticamente todas las tardes iba a la UNAM porque iba al cine club, al taller de cuento en la Torre de Rectoría, a conferencias que había por ahí. Tenía muchos amigos en la UNAM. Aprendía mucho. También jugaba fútbol en los campos de la UNAM. Estuve hasta juvenil AA de los Pumas. Para mí la UNAM, sin haber estado inscrito, fue mucho más formativa que la UAM. La UNAM tiene ese cruce entre la sociedad y la universidad que no tienen las universidades gringas, que son burbujas separadas de la sociedad.

Ahora bien, Yale es un lugar en el que han dado clases maestros como Umberto Eco,⁸⁹ que se basó en la biblioteca de Yale para escribir *El nombre de la rosa*; Paul de Man⁹⁰ o Jacques Derrida. Yo pude estar en un seminario con Harold Bloom.⁹¹ Yale es

⁸⁹Umberto Eco nació en Alessandria, Piamonte, Italia, el 5 de enero de 1932. Es escritor y filósofo italiano, experto en semiótica.

⁹⁰Paul de Man nació el 6 de diciembre de 1919 y murió el 21 de diciembre de 1983. Teórico y crítico literario de origen belga.

un vivero extraordinario del conocimiento. Es un muy buen sitio para estar. Ahí impartí, durante un semestre, la clase de literatura mexicana, que era la misma clase que un semestre antes había impartido Margo Glantz.⁹² Mi estancia en Yale coincidió con el levantamiento armado en Chiapas y el asesinato de Colosio. Escribí algo acerca de mi paso por Yale en mi libro *De eso se trata*. Yale es una universidad estupenda.

Como profesor he tenido la oportunidad de impartir cursos sobre cuestiones que me interesan mucho.

De Quetzalcóatl a Pepsicoátl, y otros cursos

En la Universidad de Yale impartí dos cursos; uno, para estudiantes de licenciatura, que se llamaba De Quetzalcóatl a Pepsicoátl: La Nueva Narrativa Mexicana y los Medios de Comunicación. Era un curso de cómo es México: problemas de la identidad, problemas del lenguaje, Historia de México, mitos, mitos antiguos, simbología contemporánea de México, relación entre México y Estados Unidos. Todo, a partir de la narrativa. Era un curso pensado para chavos que no necesariamente iban a estudiar Letras pero que querían saber algo de nuestro país. Muchos de ellos, y eso fue interesantísimo, venían de comunidades donde se habla bastante español o tenían una novia chicana o pensaban viajar a México. Nuestro país se ha convertido, para muchos de ellos, en un objeto de interés al que tienen mal acceso porque no hay muchas posibilidades de encontrar libros que hablen de México en estos términos.

El otro curso era para nivel doctorado, y se llamaba La Idea de la Historia en la Narrativa Mexicana. No se trataba de la novela histórica sino de cómo la ficción

⁹¹Harold Bloom nació en Nueva York en 1930. Es catedrático y crítico literario.

⁹²Margo Glantz, escritora, ensayista, crítica literaria y académica, nació en la Ciudad de México el 28 de enero de 1930.

elabora el tema de la Historia. Es decir, cómo la Historia, el mundo de los hechos, se convierte en un problema creativo, en un desafío que debe superarse. Veíamos novelas como *Pedro Páramo*, que no es histórica pero plantea la disyuntiva entre el mito, el tiempo circular del mito, donde están los habitantes de Comala, y el tiempo lineal de la Historia, donde suceden los acontecimientos que siempre quedan fuera de los personajes. Se menciona la guerra cristera, la revolución mexicana, pero esto no incide en el *mundo* de Comala. Toda esa pugna y esa tensión la estudiábamos en la novela. Esos fueron los dos cursos que di en Yale. Fue muy gratificante toda esa retroalimentación con los alumnos.

En la UNAM di clases cinco años, así que impartí muchos cursos diferentes. Los que di en Yale también los di en la UNAM; también otro sobre Julio Cortázar e Ítalo Calvino, otro sobre Borges y Kafka, otro de escritores de mi generación a quienes invitaba a que fueran allá. Otro sobre Jorge Ibarguengoitia, que para mí es un autor importantísimo; otro sobre periodismo y literatura. Yo estaba adscrito a Estudios Latinoamericanos. Hasta la fecha está mi lugar ahí. Es una plaza ínfima. Tengo una licencia permanente, desde hace siglos. Como la materia que yo impartía era optativa, se podían inscribir alumnos de otras escuelas dentro de la misma Facultad de Filosofía y Letras, así que había bastantes de Filosofía, de Literatura Comparada —de posgrado—, de Letras Inglesas, de Letras Hispánicas. También daba un Taller de Cuento, donde estuvieron algunos escritores que ahora han salido importantes, como Guadalupe Nettel, por ejemplo.

Me gustaría regresar a la UNAM a dar clases, pero por el momento no puedo porque estoy demasiado agobiado con mi vida de colaboraciones. Yo dependo de

hacer colaboraciones. Tengo que escribir mucho para mantener un salario. Me cuesta mucho trabajo pensar en dar clases. Mi nivel en la UNAM es muy bajo porque no tengo carrera académica. En Yale mi nivel era muy alto porque en las universidades norteamericanas hay equivalencias que aquí no hay. Acá en la UNAM es bajísimo mi nivel, así que yo daba clases realmente por gusto y porque para mí también era muy formativo. Aprendí mucho dando mi cátedra. Es un trabajo que me encanta. Desgraciadamente, en las condiciones actuales no tengo tiempo. En aquella época no tenía familia. Hoy, con familia y todo, estoy encadenado a escribir mucho.

El gusto por el trabajo

El mejor

El trabajo que desempeñé en Radio Educación fue el mejor de mi vida. Lo que pasa es que entonces no me di cuenta. Así pasa: a veces tienes grandes trabajos, y cuando ya los perdiste o ya se acabaron, te das cuenta de que eran una maravilla. Para mí fue extraordinario. Yo era muy joven y fue mi primer trabajo fijo. Antes había tenido trabajos temporales, y muy mal pagados. Trabajé como medidor de aguas, de casa en casa, como tres meses, porque quería sacar una lana; fui actor en una obra de teatro que presentábamos en el Comonfort en Peralvillo. Había ganado algún dinero con ese tipo de actividades. También había ganado un par de segundos lugares en concursos de cuento, así que había recibido algún dinero por escribir, pero nunca había tenido un trabajo con sueldo fijo.

El programa de radio *El lado oscuro de la luna* fue un espacio extraordinario para mí. La mayoría de la gente era muy joven. El primer director que yo tuve fue Gerardo Estrada,⁹³ que tenía 37 años. Luego tuve otros dos muy buenos: Miguel Ángel Granados Chapa⁹⁴ y José Antonio Álvarez Lima.⁹⁵ Radio Educación era un espacio donde había mucha gente de izquierda que trataba de encontrar un derrotero musical

⁹³Gerardo Estrada nació en México en 1946. Catedrático de la UNAM. Fue coordinador de Difusión Cultural UNAM y director de Radio Educación.

⁹⁴Miguel Ángel Granados Chapa nació en 1941. Abogado y periodista mexicano. Fue director general de Radio Educación; director y gerente del semanario *Proceso*.

⁹⁵José Antonio Álvarez Lima nació en 1942. Político mexicano. Fue catedrático en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM hasta 1983; director de Radio Educación.

para otro tipo de comunicación. Había muchos programas de música folclórica, de blues, de jazz, de rock —que era el mío—, muchos programas de discusión.

Yo me pude ir de casa de mis padres con lo que ahí ganaba. Francisco Hinojosa y yo rentamos un espacio en la colonia Churubusco. Una familia convirtió su *garaje* en un mini departamento de dos pisos. Tenía una distribución rarísima. Para ir al baño yo tenía que pasar por el cuarto de Pancho, y él para ir a su cuarto tenía que pasar por el mío. No había pasillos ni nada. Era un lugar muy pequeño. Trabajar en Radio Educación me permitió pagar esa renta.

En *El lado oscuro de la luna* tuve gran libertad para hacer lo que quería en una época en que era muy difícil oír rock de calidad en México. Lo más difícil era conseguir los discos. Eso fue divertidísimo porque no había globalización y no había tiendas de discos más que Hip 70 y Yoko. Encontrábamos los discos por las vías más raras: con alguien que había ido al *otro lado* o con un loco al que le habían traído un disco que no sabía qué era o con alguien que tuviera un familiar internado en Houston... Conseguir los discos era fascinante. Así nos fuimos haciendo como una cofradía de apoyadores del programa. Muchas personas nos ayudaron muchísimo. Además, fue un trabajo literario para mí muy importante porque yo escribía los guiones; los leía Emilio Ebergényi,⁹⁶ que tenía una voz maravillosa. Emilio murió hace poco. Fue una pérdida increíble para la radio, ya que era una persona excelente. Él mejoraba lo que yo escribía. Tenía una cadencia especial para hablar, para leer. Me fui acostumbrando a escribir los guiones para él, a tratar de encontrar una cadencia para que eso pudiera sonar mejor. Me acostumbré a escribir como si mi texto lo fuera a leer

⁹⁶Emilio Ebergényi nació en 1950 y murió el 10 de noviembre de 2005. Fue locutor radiofónico y actor. Durante más de tres décadas fue una de las voces más queridas en la radio y televisión cultural en México.

Emilio. Fue un gran aprendizaje para el oído. Por otra parte, en radio no puedes cometer errores respecto a lo que expones. Yo quería que los guiones fueran amenos y divertidos pero al mismo tiempo que fueran muy comprensibles. Durante cuatro años escribí miles de cuartillas de guiones. Durante mucho tiempo, lo que más escribí fueron guiones de radio. Era yo muy escaso escribiendo cuentos. En los primeros años de mi vida escribí muy poco. Fui un autor muy escaso como hasta los 30 años, más o menos. Empecé a escribir por gusto a los 16 años pero de los 16 a los 30, digamos, esos 14 años escribí muy poco. Por eso el aprendizaje del radio fue importantísimo.

Otra de las oportunidades que me brindó Radio Educación, fue la de conocer gente loquísima: expertos en blues, jazz, actores, actrices. Fue un momento singular de la cultura en nuestro país. Además, Radio Educación se oía muchísimo en esa época (segunda mitad de los años 70) porque no había la proliferación de estaciones que hay ahora. La mayoría de la gente escuchaba AM, y muy pocos FM. Había una oferta muy restringida en AM, así que si se decía algo en Radio Educación, era casi seguro que lo iban a escuchar todas las personas que querías. Eso era sensacional.

El más difícil

El trabajo que desempeñé como director del suplemento cultural de *La Jornada* ha sido el más difícil de mi vida. Fue muy complicado porque una cosa es proponer un trabajo, que es lo que a mí me gusta hacer, y otra es administrar el trabajo y el talento ajeno. En *La Jornada* era muy complicado tratar de ser justo. Ofrecer un suplemento de calidad, bien perfilado y organizado para los lectores, y al mismo tiempo darles cabida a los muchísimos textos que llegaban de gente que quería publicar con nosotros, era

dificilísimo. Se habían cerrado muchos espacios. Ya empezaba la crisis de suplementos que padecemos hasta ahora. Esto empeoraba las cosas; no era posible publicar a todos.

La Jornada es un periódico atravesado por luchas sociales y con reivindicaciones políticas muy fuertes, lo cual es interesante porque mantiene un nivel de discusión, pero es extenuante porque muchas veces este nivel de discusión política se mete en todas las páginas del periódico, y el suplemento no es la excepción. Era un trabajo muy desgastante.

Por otro lado, trabajábamos en condiciones ínfimas. Estábamos cinco personas en una oficina, teníamos un pésimo sueldo, no teníamos muchas cosas. No había internet en esa época. Fuimos el primer suplemento del idioma en ser colgado en internet pero no teníamos correo electrónico. Era muy precario, y yo quedé *curado de espanto* para volver a trabajar como coordinador de publicaciones. Por supuesto que hubo grandes satisfacciones y tengo muy buenas amistades y grandes maestros, como Octavio Paz,⁹⁷ Vicente Leñero,⁹⁸ o el propio Carlos Fuentes, Carlos Monsiváis. Ellos me dieron grandes lecciones de humildad y de capacidad de colaborar extraordinarias. Pero sí fue muy pesado. No es lo mío. Fue una de las muchas cosas que uno tiene que hacer para ir sobreviviendo.

Ahora tengo la ventaja de que puedo vivir de escribir. Me quejo de la cantidad de cosas que tengo que escribir, pero es increíblemente superior poder vivir de lo que uno escribe, que vivir de administrar lo que otros escriben. Eso es terrible. Sé que hay gente a la que le gusta hacer eso. Hay grandes editores, que por eso lo han sido. Son

⁹⁷Octavio Paz nació el 31 de marzo de 1914 y murió el 19 de abril de 1998. Escritor y poeta mexicano. Ganó el Premio Nobel de Literatura en 1990.

⁹⁸Vicente Leñero nació en 1933. Ingeniero, periodista, escritor y dramaturgo mexicano.

gente que disfruta no sólo aceptar sino también rechazar textos porque es a lo que se dedican. A mí eso no me gusta. Hace mucho que salí de *La Jornada*, y no he vuelto a esos campos.

Dios

Sí creo en Dios. No en un señor con barbas que está en el cielo viendo todo lo que hacemos. Creo en una inteligencia del universo, creo que el mundo tiene un sentido que no acabamos de descifrar. Para mí eso es Dios. Hay una inteligencia detrás de la experiencia. Hay algo ajeno a nosotros. No creo que el hombre sea el centro del Universo.

BIBLIOGRAFÍA

BASTENIER, Miguel Ángel, (2001), *El blanco móvil. Curso de periodismo*, Santillana, Madrid, 260 pp.

CAMPBELL, Federico, (2002), *Periodismo escrito*, Alfaguara, México, 295 pp.

CANTAVELLA, Juan y José Francisco Serrano (coordinadores), (2006), *Redacción para periodistas: informar e interpretar*, Ariel, Barcelona, 418 pp.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, (2003), *Textos costeños, Obra periodística I 1948-1952*, Diana, México, 725 pp.

GONZÁLEZ REYNA, Susana, (1997), *Periodismo de opinión y discurso*, Trillas, México, 189 pp.

_____, (2001), *Manual de redacción e investigación documental*, Trillas, México, 204 pp.

HERNÁNDEZ SAMPIERI, Roberto, *et al.*, (2003), *Metodología de la investigación*, McGraw Hill Latinoamericana, México, 705 pp.

MARÍN, Carlos, (2004), *Manual de periodismo*, Grijalbo, México, 351 pp.

MANZONI, Celina (compilación), (2002), *Roberto Bolaño: La escritura como tauromaquia*, Corregidor, Buenos Aires, 237 pp.

QUESADA, Montserrat, (1994), *La entrevista: obra creativa*, Ed. Mitre, 217 pp.

RIVA PALACIO, Raymundo, *Manual para un nuevo periodismo, Vicios y virtudes de la prensa escrita en México*, (2005), Plaza & Janés, México, 204 pp.

RESTREPO, Javier Darío, (2004), *El zumbido y el moscardón, taller y consultorio de ética periodística*, Fondo de Cultura Económica, México, 333 pp.

SANTORO, Daniel, (2004), *Técnicas de investigación, métodos desarrollados en diarios y revistas de América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 287 pp.

VILLORO, Carmen, (1997), *El habitante*, Cal y Arena, México, 85 pp.

VILLORO, Juan, (1980) *La noche navegable*, Joaquín Mortiz, México, 129 pp.

- _____, (1985), *Albercas*, Joaquín Mortiz, México, 116 pp.
- _____, (1986), *Tiempo transcurrido*, Fondo de Cultura Económica, México, 127 pp.
- _____, (1997), *Materia dispuesta*, Alfaguara, México, 311 pp.
- _____, (1998), *La casa pierde*, Punto de lectura, México, 289 pp.
- _____, (2000), *Efectos personales*, Ediciones Era, México, 200 pp.
- _____, (2000), *Los once de la tribu*, Punto de lectura, México, 312 pp.
- _____, (2000), *Palmeras de la brisa rápida, Un viaje a Yucatán*, Punto de lectura, México, 211 pp.
- _____, (2004), *El testigo*, Anagrama, Barcelona, 478 pp.
- _____, (2005), *El disparo de argón*, Anagrama, Barcelona, 262 pp.
- _____, (2005), *Safari accidental*, Joaquín Mortiz, México, 258 pp.
- _____, (2005), *La voz en el desierto*, Ediciones sin nombre y CNCA, 81 pp.
- _____, (2006), *El profesor Zíper y la fabulosa guitarra eléctrica*, Alfaguara Infantil, México, 118 pp.
- _____, (2006), *Dios es redondo*, Planeta, México, 223 pp.
- _____, (2007), *Los culpables*, Almadía, México, 131 pp.
- _____, (2008), *De eso se trata*, Anagrama, Barcelona, 478 pp.
- _____, (2008), *Muerte parcial*, El milagro y CNCA, México, 83 pp.
- _____, (2008), *El libro salvaje*, Fondo de Cultura Económica, México, 243 pp.
- WOLFE, Tom, (1994), *El nuevo periodismo*, Anagrama, Barcelona, 215 pp.

TESIS

ÁVILA URBINA, María Eugenia, *La entrevista de personalidad: periodismo alternativo*. Tesis de licenciatura, FCPYS, UNAM C.U., 2000

CALVILLO VÁZQUEZ, Ana Luisa, *José Agustín, guerrero de pluma y tintero: una biografía*. Tesis de licenciatura, FCPYS, UNAM, C.U., 1997

ROBLES, Francisca, *La entrevista periodística como relato: una secuencia de evocaciones*. Tesis de maestría, FCPYS, UNAM, C.U., 1998

TRUJILLO TOLEDO, Karla Angélica, *El plumaje de un gallo: entrevista de semblanza a Juan Calderón*. Tesis de licenciatura, FCPYS, UNAM, C.U., 2006

VÁZQUEZ ZURITA, Irina Ivonne, *Carmen Aristegui; entrevista de semblanza*. Tesis de licenciatura, FCPYS, UNAM, C.U., 2008

HEMEROGRAFÍA

VILLORO, Juan, "Las llaves de Pamuk", *Reforma*, 13 de octubre de 2006

_____, "Vida imaginaria de Alejandro Rossi", *Reforma*, 20 de octubre de 2006

_____, "Paranoia: 12 p.m.", *Reforma*, 27 de octubre de 2006

_____, "Paranoia: 12 a.m.", *Reforma*, 3 de noviembre de 2006

_____, "Novedad del pasado: Los Beatles", *Reforma*, 10 de noviembre de 2006

_____, "Las molestias de descansar", *Reforma*, 17 de noviembre de 2006

_____, "Batallas perdidas con el frío", *Reforma*, 24 de noviembre de 2006

_____, "La política del simulacro", *Reforma*, 1 de diciembre de 2006

_____, "Vacaciones sagradas y vacaciones locas", *Reforma*, 8 de diciembre de 2006

_____, "El entierro de una sombra", *Reforma*, 15 de diciembre de 2006

_____, “Segunda infancia”, *Reforma*, 22 de diciembre de 2006

_____, “Al diablo no se le cobra”, *Reforma*, 29 de diciembre de 2006

_____, “El quinto rey mago”, *Reforma*, 5 de enero de 2007

_____, “Una historia social de la risa”, *Reforma*, 12 de enero de 2007

_____, “Un metro cuadrado del país”, *Reforma*, 19 de enero de 2007

_____, “El enviado especial de Dios”, *Reforma*, 26 de enero de 2007

_____, “Ciudad impune”, *Reforma*, 2 de febrero de 2007

_____, “La identidad en fuera del lugar”, *Reforma*, 9 de febrero de 2007

_____, “La niña y el árbol”, *Reforma*, 16 de febrero de 2007

_____, “El mundo anterior”, *Reforma*, 23 de febrero de 2007

_____, “La vida de los otros”, *Reforma*, 2 de marzo de 2007

_____, “El lado oscuro de la luna”, *Reforma*, 9 de marzo de 2007

_____, “El espejo de los medios”, *Reforma*, 16 de marzo de 2007

_____, “Rezos a la Virgen del Tránsito”, *Reforma*, 23 de marzo de 2007

_____, “La guerra de las carnitas”, *Reforma*, 30 de marzo de 2007

_____, “Chac Mool, dios eléctrico”, *Reforma*, 6 de abril de 2007

_____, “¿Allá tampoco hay luz?”, *Reforma*, 13 de abril de 2007

_____, “La ciudad del libro”, *Reforma*, 20 de abril de 2007

_____, “El gol que cayó dos veces”, *Reforma*, 27 de abril de 2007

_____, “La guerra de las imágenes”, *Reforma*, 4 de mayo de 2007

_____, “Hijos que usan desodorante”, *Reforma*, 11 de mayo de 2007

_____, “Violencia y comunicación”, *Reforma*, 18 de mayo de 2007

_____, “El guardián de las palabras”, *Reforma*, 25 de mayo de 2007

_____, “El teléfono es muy frío”, *Reforma*, 1 de junio de 2007

_____, "Asesinos en bicicleta", *Reforma*, 8 de junio de 2007

_____, "Gente de ley", *Reforma*, 15 de junio de 2007

_____, "Un profesional del miedo", *Reforma*, 22 de junio de 2007

_____, "Exiliados en nuestro idioma", *Reforma*, 29 de junio de 2007

_____, "Embotellar relámpagos", *Reforma*, 6 de julio de 2007

_____, "La realidad como enigma", *Reforma*, 13 de julio de 2007

_____, "Verano en Berlín", *Reforma*, 20 de julio de 2007

_____, "La vida con animalitos", *Reforma*, 27 de julio de 2007

_____, "Una sencilla transacción", *Reforma*, 3 de agosto de 2007

_____, "Voces del camino blanco", *Reforma*, 10 de agosto de 2007

_____, "La salud de los fantasmas", *Reforma*, 17 de agosto de 2007

_____, "Un artículo de fe", *Reforma*, 24 de agosto de 2007

_____, "Muerte en la cancha", *Reforma*, 31 de agosto de 2007

_____, "El vaquero místico", *Reforma*, 7 de septiembre de 2007

_____, "El bochorno global", *Reforma*, 14 de septiembre de 2007

_____, "El fin de una carrera", *Reforma*, 21 de septiembre de 2007

_____, "Canibalismo crónico", *Reforma*, 28 de septiembre de 2007

_____, "Ronaldinho en el limbo", *Reforma*, 5 de octubre de 2007

_____, "Elogio primitivo del iPod", *Reforma*, 12 de octubre de 2007

_____, "Café y escritura", *Reforma*, 19 de octubre de 2007

_____, "Sopa de lluvia", *Reforma*, 26 de octubre de 2007

_____, "País de las maravillas", *Reforma*, 2 de noviembre de 2007

_____, "Entra el fantasma", *Reforma*, 9 de noviembre de 2007

_____, "Los dos Mailer", *Reforma*, 16 de noviembre de 2007

_____, "Fábula de las monedas", *Reforma*, 23 de noviembre de 2007

_____, "Contar para vivir", *Reforma*, 30 de noviembre de 2007

_____, "El amigo de la luz", *Reforma*, 7 de diciembre de 2007

_____, "Se busca gemelo", *Reforma*, 14 de diciembre de 2007.

_____, "Un nuevo traje regional", *Reforma*, 21 de diciembre de 2007.

_____, "Punto de encuentro", *Reforma*, 28 de diciembre de 2007

_____, "Ventanas encendidas", *Reforma*, 4 de enero de 2008

_____, "La cuota humana", *Reforma*, 11 de enero de 2008

_____, "Acreditados elefantes", *Reforma*, 18 de enero de 2008

_____, "Una vela para Jorge", *Reforma*, 25 de enero de 2008

_____, "Un maestro", *Reforma*, 1 de febrero de 2008

_____, "Bailando en el espacio", *Reforma*, 8 de febrero de 2008

_____, "Sabiduría del felino", *Reforma*, 15 de febrero de 2008

_____, "Atrapados en la terminal", *Reforma*, 22 de febrero de 2008

_____, "Un clásico novedoso", *Reforma*, 29 de febrero de 2008

_____, "Astenia primaveral", *Reforma*, 7 de marzo de 2008

_____, "Opciones del sol", *Reforma*, 14 de marzo de 2008

_____, "Los pasos del sonámbulo", *Reforma*, 21 de marzo de 2008

_____, "Contra la extinción", *Reforma*, 28 de marzo de 2008

_____, "Romance en la India", *Reforma*, 4 de abril de 2008

_____, "Inspector carcoma", *Reforma*, 11 de abril de 2008

_____, "Psicomagia intensiva", *Reforma*, 18 de abril de 2008

_____, "Poesía y memoria", *Reforma*, 25 de abril de 2008

_____, "Historia de un corazón", *Reforma*, 2 de mayo de 2008

_____, "El espejo africano", *Reforma*, 9 de mayo de 2008

_____, "Zombis sin fronteras", *Reforma*, 16 de mayo de 2008

_____, "No llegar a la meta", *Reforma*, 23 de mayo de 2008

_____, "Guerra y computadoras", *Reforma*, 30 de mayo de 2008

_____, "La eficacia del robot", *Reforma*, 6 de junio de 2008

_____, "El pan dormido", *Reforma*, 13 de junio de 2008

_____, "Más guapo que mi clon", *Reforma*, 20 de junio de 2008

_____, "Ruido y verdad", *Reforma*, 27 de junio de 2008

_____, "Nosotros, los colombianos", *Reforma*, 4 de julio de 2008

_____, "Utilidad del paraguas", *Reforma*, 11 de julio de 2008

_____, "Un lugar de la mancha", *Reforma*, 18 de julio de 2008

_____, "Una puerta sin cerradura", *Reforma*, 27 de julio de 2008

_____, "Operación cubeta", *Reforma*, 1 de agosto de 2008

_____, "Misterios de la realidad", *Reforma*, 8 de agosto de 2008

_____, "Meseros de combate", *Reforma*, 15 de agosto de 2008

_____, "El mensajero sin meta", *Reforma*, 22 de agosto de 2008

_____, "¿Era para hoy?", *Reforma*, 29 de agosto de 2008

_____, "¿Hay alguien ahí?", *Reforma*, 5 de septiembre de 2008

_____, "Las cosas perdidas". *Reforma*, 12 de septiembre de 2008

_____, "Gramática del miedo", *Reforma*, 19 de septiembre de 2008

_____, "El bailarín secreto", *Reforma*, 26 de septiembre de 2008

_____, "No se olvida", *Reforma*, 3 de octubre de 2008

_____, "La realidad de un sueño", *Reforma*, 10 de octubre de 2008

_____, "La piel del tiempo", *Reforma*, 17 de octubre de 2008

_____, “Juego de manos”, *Reforma*, 24 de octubre de 2008

_____, “Leer para vivir”, *Reforma*, 31 de octubre de 2008

_____, “La luna y el fuego”, *Reforma*, 7 de noviembre de 2008

_____, “El suicidio de Dios”, *Reforma*, 14 de noviembre de 2008

_____, “Simpatía por el diablo”, *Reforma*, 21 de noviembre de 2008

_____, “Aquí es Texcoco”, *Reforma*, 28 de noviembre de 2008

_____, “La paradoja Bolaño”, *Reforma*, 5 de diciembre de 2008

_____, “Pavo huido”, *Reforma*, 12 de diciembre de 2008

_____, “Quo vadis, Domine?”, *Reforma*, 19 de diciembre de 2008

_____, “El mapa de lo que no está”, *Reforma*, 26 de diciembre de 2008

INTERNET

www.googlealerts.com

www.sololiteratura.com

www.letraslibres.com

<http://www.clarin.com/suplementos/cultura/2007/06/30/u-00611.htm>

<http://www.filosoficas.unam.mx/~villoro/home.html>

<http://www.jornada.unam.mx/2001/sep01/010923/sem-alberto.html>

<http://www.jornada.unam.mx/2000/nov00/001114/02an1cul.html>

http://charlacon.terra.com.mx/000275/lomejor_1.htm

<http://www.jornada.unam.mx/2000/mar00/000319/sem-mejia.html>

www.fnpi.org